



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS
INSTITUTO DE ESTUDIOS INDÍGENAS



DES Sociedad e Interculturalidad

Maestría en Estudios Sobre Diversidad Cultural
y Espacios Sociales

**LAS “MUJERES OTRAS”. DISCURSOS EN TORNO A LAS CANTINAS,
LAS CANTINERAS Y LA PROSTITUCIÓN EN BACHAJÓN, CHILÓN,
CHIAPAS**

Tesis que presenta

NORMA ARACELI BALLINAS MÉNDEZ

Como requisito parcial para obtener el grado de
Maestra en Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios Sociales

Directora

DRA. ANNA MARÍA GARZA CALIGARIS

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas
Junio de 2017



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS
INSTITUTO DE ESTUDIOS INDÍGENAS



DES Sociedad e Interculturalidad

Maestría en Estudios Sobre Diversidad Cultural
y Espacios Sociales

**LAS “MUJERES OTRAS”. DISCURSOS EN TORNO A LAS CANTINAS,
LAS CANTINERAS Y LA PROSTITUCIÓN EN BACHAJÓN, CHILÓN,
CHIAPAS**

Tesis que presenta

NORMA ARACELI BALLINAS MÉNDEZ

Directora

DRA. ANNA MARÍA GARZA CALIGARIS

Asesores

DRA. SONIA TOLEDO TELLO

DR. JORGE IGNACIO ANGULO BARREDO

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas
Junio de 2017



Universidad Autónoma de Chiapas

Instituto de Estudios Indígenas

Comité de Investigación y Posgrado



San Cristóbal de Las Casas, Chiapas
20 de junio de 2017

C. NORMA ARACELI BALLINAS MÉNDEZ
MATRICULA PS105
PRESENTE

Con base en el Reglamento de Evaluación Profesional para los Egresados de la Universidad Autónoma de Chiapas, y habiéndose cumplido con las disposiciones en cuanto a la aprobación por parte de los integrantes del jurado del contenido de su de Tesis Individual titulada:

**LAS MUJERES “OTRAS”. DISCURSOS ENTORNO A LAS CANTINAS,
LAS CANTINERAS Y LA PROSTITUCIÓN EN BACHAJON,
CHILÓN, CHIAPAS**

CERTIFICO el VOTO APROBATORIO emitido por este y autorizo la impresión de dicho trabajo para que sea sustentado en su Examen Profesional para obtener el grado de Maestra en Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios Sociales.

Sin otro particular aprovecho la oportunidad para saludarle.

Atentamente
Por la conciencia de la necesidad de servir

Dr. Raúl Andrés Perezgrovas Garza
Coordinador de Investigación y Posgrado
IEI-UNACH



C.c.p' Archivo MEDCES

Boulevard Lic. Javier López Moreno s/n. Barrio de Fátima, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas,
México, C.P. 29264, Tels., (967) 67 83534 y 67 84517 e mail: iei@unach.mx

Índice

Índice	iv
Agradecimientos	vi
Introducción	1
Antecedentes	3
Perspectiva teórico metodológica de la tesis	8
Capitulado	12
Capítulo I	
Aproximación al espacio social de Bachajón y su historia	14
Las tierras de los barrios	16
La cafecultura y el lugar	18
Religión y política en Bachajón	19
Los partidos políticos	23
La crisis actual	26
Capítulo II	
Lekil antsetik - chopol antsetik, los discursos sobre las mujeres buenas y malas	31
<i>Lekil ants</i> (mujer buena) / chopol ants (mujer mala)	34
Lekil' winil (hombre bueno)/ chopol winik (hombre malo)	40
Capítulo III	
Las cantinas de Bachajón y sus cantineras, una etnografía	44
La cantina desde afuera	47
La cantina desde dentro	50
Capítulo IV	
Las luchas en torno a las cantinas	55
La perspectiva del pueblo creyente	55
El discurso de los dueños de cantina	65
Los clientes	69
Capítulo V	
Las cantineras, “mujeres otras”	73
Cantineras de tiempo completo, sus historias de vida	75
Lola: “A la fuerza me llevaron” (8 de junio de 2016)	75
Karla: “Porque tenía ganas de estudiar” (22 de marzo de 2016)	78
Jazmín: “con todo lo que he vivido ya he aprendido a defenderme” (12 de junio 2016) ..	79
Petra: “Me querían obligar a casarme y cambiarme como un animal” (11 junio 2016) ..	82
Rubí: “Me considero sucia y mala” (25 de febrero de 2016)	84

Cantineras de tiempo parcial	87
Relatos sobre experiencias sexuales	88
Reflexiones finales	91
Bibliografía	95
Anexo: Las fuentes del trabajo de campo.....	102
Anexo fotográfico.....	104

Agradecimientos

Agradezco a Dios por haberme dado la fortaleza y permitido concluir con éxito esta tesis. De corazón doy las gracias a familiares, amigos, conocidos y a cada persona que me brindó su tiempo. Gracias a ellos obtuve la información que me permitió construir este trabajo de investigación. Quedo en deuda con las jovencitas que, sin conocerme, me abrieron su corazón para compartir sus recuerdos y experiencias que a pesar del dolor y de la pobreza puede haber nuevos caminos.

Deseo agradecer de manera muy especial a la Dra. Anna María Garza Caligaris, mi directora de tesis, por la confianza, apoyo académico, emocional que siempre me brindó y por haberle dedicado tiempo, entusiasmo y dedicación a mí trabajo. Doy las gracias también a la Dra. Sonia Toledo y al Dr. Jorge Angulo, integrantes de mi Comité Tutorial, por sus aportes y comentarios. La Dra. Angélica Aremy Evangelista y a la Dra. Gracia Imberton leyeron mi trabajo y me hicieron valiosos comentarios. Al Dr. Raúl Perezgrovas por su apoyo. Doy gracias también al personal de la biblioteca del IEI por su apoyo y disposición para apoyar mi investigación bibliográfica: a la Mtra. Delmi Marcela Pinto, la Mtra. María Elena Fernández-Galán, y la Lic. Alejandra Rodríguez y al Ing. Emmanuel Ballinas, por todo su ayuda durante el tiempo en que realicé este trabajo.

Al Consejo de Ciencia y Tecnología de Chiapas (COCYTECH) me dio la oportunidad de estudiar esta maestría dentro del Programa de Fortalecimiento Académico para Indígenas, Incorporación de Mujeres Indígenas al Posgrado Nacional para el Fortalecimiento Regional CONACYT – Gobierno del Estado de Chiapas de la generación 2014 y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), me otorgó una beca para ocuparme de tiempo completo.

Me dieron ánimo y estuvieron conmigo en todo momento mis hermanas Irma, Lilia, María Elena, Lourdez, a mi cuñada Norma y sobrinos Balam y Fabián. A Mis hermanos Cesar, Delmar y Jesús por su cariño y motivación. A Sam, una de las personas que me acompañó en este proceso, doy las gracias. No fue fácil, pero gracias al apoyo de mucha gente logre culminar esta tesis. Finalmente quiero dedicarle este trabajo a mi madre, quien estuvo conmigo dándome ánimos y sus bendiciones.

Jokolawal/Gracias

Introducción

En esta investigación abordo un tema difícil, poco estudiado en Chiapas: los discursos acerca de las cantinas, de las jóvenes que trabajan allí y de la prostitución desde distintas perspectivas. Entre estos discursos están los de las propias jóvenes cantineras, las “mujeres otras”, las despreciadas, no por tener una cultura distinta, sino por su trabajo sexual (Blair, 2005:20). El estudio se desarrolló en Bachajón, un pueblo tseltal del municipio de Chilón, en la región norte de Chiapas.

Durante las últimas décadas han surgido una gran cantidad de cantinas en este pueblo con una “atracción”: mujeres menores de edad con las que los clientes pueden relacionarse y tener acceso sexual. A estas jóvenes se les llama localmente “cantineras” y se les da muchos otros nombres ofensivos: *chopol antsetik* (malas mujeres), *chayem s'jol* (locas), *o'chem pukuj ta jol* (les entró el diablo en su cabeza), *sbololil antetik* (perversas), *chombajel trago* (las vende trago), *muk'ul antsetik* (muchachotas) y en español: zorras, callejeras, pirujas, putas, perras, ladronas, mujerzuelas, facilotas, quita maridos.

Considero que la proliferación de cantinas y las relaciones tan desiguales que ahí se generan, son consecuencia de los cambios surgidos en los ámbitos económico, político, religioso y cultural durante las últimas tres décadas en Chiapas. Los espacios sociales se han modificados de muchas maneras y han dado paso a otras formas de interacción, de trabajo y de pensamiento entre hombres y mujeres, indígenas y no indígenas, tanto de sus comunidades, como del pueblo y los llegados de fuera. Se han incrementado viejas desigualdades y han surgido otras nuevas; se han generado disputas de muy distinto tipo a nivel local, municipal y regional: por las costumbres, por la religión, por tierras, por el patrimonio natural, a causas de los resultados electorales y por los cargos políticos, por las políticas públicas y las inversiones privadas que las instituciones apoyan o dejan de apoyar, que se conectan a políticas económicas nacionales e internacionales.

Veo a las cantinas y las cantineras en el centro de un conflicto que involucra intereses y perspectivas distintas mucho más allá de una localidad, aunque me enfoco específicamente en Bachajón. Los periódicos han hecho público que católicos y zapatistas de este pueblo y otros de Chilón, así como de los municipios de Simojovel, Tila, Ocosingo, Chenalhó,

Tenejapa, Simojovel, El Bosque, Amatan, Bochil y Pueblo Nuevo Solistahuacán, han denunciado la venta excesiva de alcohol, de drogas y otros negocios ilegales y demandados el cierre de cantinas por ejercerse allí la “prostitución”. Se enfrentan a los dueños de los negocios y a los políticos con los que están relacionados. Exigen a las autoridades que se acaben las cantinas, que son vistas no solo como un problema de salud, sino como un pecado contra los pueblos indígenas. Pero las denuncias no son apoyadas por toda la población de la zona, de modo que pensé que debían existir otras posiciones no tan visibles, aunque generalmente se hable negativamente sobre las cantinas y las “malas mujeres” que allí trabajan.

Eso llevó a preguntarme ¿Cuáles son los discursos que se construyen sobre las cantineras, los clientes y los dueños de las cantinas en Bachajón?, ¿Quiénes lo construyen?, ¿Desde qué posiciones y espacios?, ¿Cuáles son las ideas sobre el cuerpo y la sexualidad de las mujeres y los hombres que expresan esos discursos?, ¿Por qué son consideradas “chopol antsetik” (malas mujeres) las que trabajan en las cantinas?, ¿Quiénes y cómo son las buenas mujeres?, ¿Qué procesos históricos pueden explicar los cambios del espacio social de Bachajón y su contexto, de modo que, igual que en otros pueblos de la zona, se hayan abierto tantas cantinas?

Es importante también decir que soy originaria de Bachajón, donde tengo familia, amigos, padrinos y conocidos. Gracias a ellos obtuve información que de otra manera no hubiera podido conseguir. Hablo tseltal y creo que esto fue muy importante: escuché conversaciones en esta lengua sobre lo que me interesa mientras observaba; hice entrevistas con quienes no hablan español y, en especial, pude conversar con las jovencitas que trabajan en las cantinas en su lengua, por lo que pude entablar cierta confianza e incluso cercanía. Difícilmente hubiera podido entender sus sentimientos si no conociera esta lengua, tanto que incluso es difícil traducir algunas de las expresiones del tseltal al español.

Por otra parte, también tuve desventajas y dificultades por ser bachajonteca. Especialmente porque, previo al análisis de las diferencias y desigualdades, sentía natural lo que ocurría en el pueblo, así como las interacciones entre las personas. Me había acostumbrado a oír el ruido de las cantinas, escuchar la música a todo volumen, a ver a los borrachos tirados sobre las banquetas y considerar a las cantineras culpables de todo el alboroto. Tuve que

trabajar mucho para comprender formas de analizar el pueblo, de percibir las distintas perspectivas que habían surgido y finalmente tomar una posición más reflexionada frente a ellas.

Antecedentes

La definición clásica de prostitución es el acto de participar en actividades sexuales a cambio de dinero o bienes materiales, de la que se desprende la idea de una mujer que vende su cuerpo y un hombre que lo compra. En realidad, el fenómeno es mucho más complejo de lo que parece a partir de esta definición. Existe una gran diversidad de formas de trabajo sexual. Algunas veces se ejerce en las calles, en las cantinas, en los hoteles, en bares, en plazas, en clubes, en casas privadas, en el servicio de acompañantes, casas de masajes, y otros lugares clandestinos, etc. Los que ejercen este oficio pueden ser hombres o mujeres, heterosexuales u homosexuales, pueden tener edades y formas de vida diferentes. Puede ejercerse voluntariamente o haber coerción e incluso conllevar la trata y el tráfico de personas a nivel nacional e internacional.

Este trabajo puede existir en distintos contextos sociales, económicos, culturales y políticos de diferentes partes del mundo y estar ligado a distintas prácticas. Es usual que involucre a personas que tienen posiciones sociales e interés diferentes: a intermediarios, explotadores, dueños de negocios, clientes, habitantes del lugar, etc. Pueden tener interés en ello instituciones como iglesias, escuelas, autoridades, gubernamentales, asambleas ejidales, organizaciones políticas y civiles, entre otras.

Esta trama social es indispensable para entender cómo se construyen las relaciones de género y la prostitución en un tiempo y lugar específico. En el caso que me ocupa es necesario entender cómo se ha construido en Chiapas y específicamente en Bachajón.

En Chiapas se han realizado contados trabajos sobre este tema. Uno de los pocos es el de Ramos y Pérez (2009) que liga la prostitución con la militarización; otro es el de Casillas (2006) que aborda la trata de mujeres, adolescentes, niñas y niños en Tapachula, Chiapas. Zarco Mera (2009) “Migración y trabajo sexual indígena en San Cristóbal de Las Casas” se enfoca en describir y analizar las implicaciones del trabajo sexual de mujeres jóvenes procedentes de Los Altos de Chiapas en su salud sexual y reproductiva. Esta tesis muestra la vulnerabilidad de estas mujeres (por su género, por su edad, por ser migrantes, por ser

indígenas desarraigadas de su comunidad) frente a las mafias que las captan para el trabajo sexual y la facilidad con que pueden adquirir el VIH, así como otras infecciones de transmisión sexual. Mucho de lo que Zarco encontró en las “zonas de tolerancia” de esta ciudad (definidas así por la Ley de Salud de Chiapas¹) las encontré en las cantinas de Bachajón: son indígenas, menores de edad, reclutadas de manera similar, que beben alcohol con los clientes y tienen relaciones sexuales con ellos.

Más reciente es la tesis de Gutiérrez Gamboa (2016) “Violencias hacia mujeres transgénero, trabajadoras sexuales en el estado de Chiapas”. El trabajo, que se realizó en San Cristóbal de Las Casas y Tuxtla Gutiérrez, se enfoca en las violencias que sufren estas mujeres especialmente por su género, pero también por edad, clase, etnia y nacionalidad. Estas desigualdades conforman principios organizadores que producen y reproducen la violencia y que se expresan tanto en la estructura y las prácticas institucionales, como en las interacciones de la vida cotidiana (amenazas, malos tratos, insultos, golpes). Incluye también lo que el autor llama “violencia simbólica”: la naturalización de la violencia que los victimarios dirigen contra las transgénero, pero también está incorporada en las percepciones que ellas tienen sobre sí mismas.

El trabajo de Villa (2010) me permite sistematizar los muchos trabajos que se han hecho en otros espacios sociales. Esta autora, basándose en Foucault, plantea que a partir del entendimiento del cuerpo y de la sexualidad se crean políticas públicas, así como distintos discursos científicos sobre la prostitución. Presenta tres enfoques principales: los que consideran la prostitución como el uso inmoral del cuerpo, como fuente de trabajo y como mercancía explotada forzosamente por terceros.

La prostitución ha sido considerada un delito que atenta contra la moral de la sociedad. En algunos países el Estado es encargado de resguardar la moral, por lo tanto, prohíbe la prostitución y busca erradicarla, así como castigar a las mujeres que realizan esta actividad. Esta autora (*Ídem*: 160) afirma que esta perspectiva moralista tiene mucha influencia en la mayoría de las sociedades. Por ello a la prostituta se le atribuyen una serie de características

¹ Artículos 201-207 de Ley de Salud del Estado de Chiapas, publicada en el Periódico Oficial del Estado Número 043, de fecha 12 de agosto del año 1998, disponible en <http://smapa.gob.mx/Estatal/Leyes/Ley_de_Salud_del_Estado_de_Chiapas.pdf [consultado el 27 de mayo de 2017].

que se oponen a los de esposa-madre. Así se crean dos categorías esposa-madre (asexual, decente, doméstica, buena, fiel, virtuosa, etc.) y prostituta (hipersexual, indecente, salvaje, mala, promiscua, viciosa, etc.). Juliano reflexiona que “la figura de la prostituta-mala mujer es entonces la contrapartida conceptual necesaria de la figura de la esposa-madre virtuosa” (2012: 52). Es un modelo bipolar que se construye socialmente estigmatizando y desvalorizando a las mujeres, mientras que los clientes varones, considerados naturalmente necesitados del sexo, no son cuestionados (Villa, 2010: 166).

Juliano (2012: 24-30) hace ver que los límites entre lo que se considera prostitución y otras formas de intercambio de sexualidad en realidad no son claros. Tanto los matrimonios como las relaciones temporales implican un intercambio sexual, sea a cambio de manutención, seguridad, compañía u otros beneficios. Considera que esas prácticas pueden ser similares a la prostitución. Además, insiste esta autora: “La estigmatización de las *malas mujeres* funciona a varios niveles: empujando a las muchachas a aceptar la vía del matrimonio, o de la uniones heterosexuales estables como única salvaguarda de las agresiones verbales (e incluso físicas) [...]” (*Ídem*: 51).

El cuerpo ha sido visto también como fuente de trabajo e ingresos. A partir de estos discursos se considera el comercio sexual como un trabajo que requiere de una regulación. Los Estados que asumen esta posición imponen condiciones que tienen que ser cumplidas por los empresarios, regula los lugares donde se practica la prostitución y les impone un impuesto especial. A las mujeres les impone una serie de condiciones, como el de un control periódico de salud y otras restricciones.

Los trabajos académicos desde esta perspectiva plantean la necesidad de tratar esta ocupación como un trabajo, de modo que se elimine el estigma social que a califica las trabajadoras del sexo y les impide reivindicarse para ampliar sus derechos laborales. Desde la década de 1980, explica Villa (*Op. Cit.*: 163), las trabajadoras sexuales han comenzado a exigir derechos laborales y autonomía. Han buscado mejorar sus condiciones y ejercer libremente su oficio. Es también en esa época cuando las investigaciones comienzan a retomar las opiniones de estas personas. Considerando esta ocupación una actividad laboral, Elisa Pons (citado en Villa, *Ídem*: 162) admite que la alienación y cosificación afecta a los y las trabajadoras sexuales, pero también afecta a muchos otros trabajadores; si

ese trabajo carece de libertad, lo mismo se vive en la mayoría de los trabajos. Juliano, siguiendo este pensamiento, cuestiona porque “sólo en el caso de la prostitución se recurre a explicaciones esencialistas y se descarta considerarla una estrategia de supervivencia asumida puntualmente y luego de compararla con otras opciones laborales, dentro de una racionalidad económica de optimización de recursos” (Juliano, 2012: 18).

A partir de su lectura me pregunté si las cantineras de Bachajón tenían demandas laborales o en qué sentidos hablaban de sí mismas y su trabajo. También importaba saber cuál es la posición acerca estos derechos de los otros involucrados.

Por otro lado, es necesario poner atención a la advertencia de Villa en el sentido de que algunas veces detrás la demanda por el derecho de ejercer el trabajo sexual está los intereses de los empresarios y dueños de los negocios y no de quienes ejercen el trabajo sexual. Por ello no siempre ni necesariamente se orientan a mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los y las trabajadoras, sino a defender las ganancias de los empresarios (*Ídem*: 166).

El cuerpo de las mujeres (pero también en algunos casos de los hombres) ha sido convertido en mercancía, según otras posiciones. Las prostitutas son consideradas víctimas, obligadas a prostituirse debido a las situaciones de pobreza, marginación, falta de oportunidades y abuso sexual que viven, o muy especialmente cuando son forzadas por las mafias de trata y tráfico de personas. Villa (*Ídem*: 169) plantea que en este enfoque las mujeres son consideradas víctimas debido a su limitadas capacidad de decisión. La prostitución es entonces considerada como forzada, una forma de violencia contra las personas que la ejercen, a quienes frecuentemente no se concede capacidad de acción (*Ídem*: 172). Desde esta visión se demanda que sean castigados los empresarios, las organizaciones, los proxenetes (padrotes) y los clientes y sean rescatadas las víctimas. A la prostitución desde esta perspectiva se le relaciona directamente con el delito de la trata de personas que se busca castigar y erradicar.

En congruencia con esta perspectiva, México firmó en el 2000 un acuerdo internacional conocido como Protocolo de Palermo². Este acuerdo estableció la definición del término trata de personas:

Por “trata de personas” se entenderá la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas recurriendo a la amenaza o uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. Esta explotación incluirá como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos” (Le Goff y Weiss, 2011: 20).

De acuerdo con Casillas (2006), México es un país de tránsito y destino de trata de personas. En diferentes estados y en otros países se han identificado mujeres, adolescentes y menores de edad mexicanos en condiciones de trata con fines de explotación sexual y laboral. Asimismo, se considera un país vulnerable a las redes del crimen organizado tanto a nivel nacional como internacional a causa de los altos índices de corrupción y la debilidad de las instituciones de administración de justicia. Chiapas es considerado un estado especialmente vulnerable a la presencia de estas mafias (CNDH, 2013).

El problema que se señala en esta perspectiva es, según Lamas (2016: 25), que no considera que las mujeres puedan tomar decisiones sobre su propio cuerpo. Tampoco se preocupa por las condiciones de las mujeres que, teniendo pocas alternativas laborales, la opción de vender servicios sexuales les puede convenir.

Marta Lamas ha sido en México una de las autoras líderes en la discusión sobre el trabajo sexual. En varios artículos y libros discute las posiciones de las feministas frente al trabajo sexual. Viéndolo fundamentalmente como una opción laboral, cuestiona tanto las posiciones moralistas, como la idea de que las mujeres son incapaces de tomar decisiones propias. Afirma que el término “explotación sexual” tiene un significado moral distinto que cuando se habla de explotación en otros trabajos, como el de las obreras, sirvientas, campesinas, enfermeras, meseras, maquiladoras, barrenderas, entre otras (2016: 25).

² Organización de las Naciones Unidas, “Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional”, disponible en http://www.ohchr.org/Documents/ProfessionalInterest/ProtocolTraffickingInPersons_sp.pdf

Sostiene que el problema más serio en México es la falta de alternativas de trabajo, en especial para las mujeres más pobres, una condición estructural del capitalismo. Reflexiona que la mayoría de las mujeres que comercian con su cuerpo no pueden ser “rescatadas” con operativos policiacos, sino que necesitan que se atiendan sus derechos laborales y se amplíen sus opciones. Por eso considera importante escuchar las exigencias de libertad del uso de cuerpo propio.

Perspectiva teórico metodológica de la tesis

Abordé esta investigación bajo una perspectiva relacional de género, es decir, considerando la relación entre mujeres y hombres como una construcción social y como un proceso histórico en una historia particular (Scott, 1996), la de Bachajón. Retomo a Narotzky (1995) que, parte de una perspectiva integradora y dialéctica de los procesos sociales y culturales, cuestiona la construcción social de las diferencias, entre las que están las basadas en el género. Por eso tomo en cuenta que la relación de género no es independiente de otras diferencias sociales, principalmente de las derivadas de situación económicas, edad, procedencia, lengua, escolaridad, pertenencia a grupos políticos.

Juliano (2010), retomando a Foucault (que sostiene que las instituciones como la iglesia, el Estado y la escuela no solo generan discursos sobre hombres y mujeres, su cuerpo y su sexualidad, sino que los diferencia y los disciplina), afirma que categorizar a hombres y mujeres de manera fija, inmutable y excluyente es una construcción social. Esa construcción imaginaria de la diferencia de género ha conducido la constitución de dos sexos que ha influido para que la vivencia de la sexualidad de hombres y mujeres sea diferenciada, opuesta y excluyente. Este imaginario social subordina el cuerpo femenino frente al del hombre, desvalorizándolo y al mismo tiempo produciendo una división entre una buena mujer y una mala, según se conforme o no a la imagen de lo que debe ser lo femenino.

Atiendo el llamado de Lamas (2016) a entender las necesidades de trabajo para las mujeres en el contexto de las extremas desigualdades del capitalismo; pero también contemplo la recomendación de Villa (2010) sobre la posibilidad de que los reclamos de la libertad de trabajo respondan a los intereses de los dueños de los negocios, más que a los de las jóvenes.

En este trabajo considero el cuerpo, la cantina y el pueblo (Bachajón) como lugar. Dimensiones de espacio que se interconectan y configuran la persona, el lugar de trabajo, de negocio, de diversión y la vida cotidiana en otros sentidos. Mientras que nuevas relaciones han creado estos espacios, estos mismos han creado nuevos usos del cuerpo, nuevas formas de relación y, junto con ello, nuevas formas de dominación. Muñiz (2002) me mostró como incluir la forma de vestir, los gestos, expresiones verbales, tonos de voz, miradas y actitudes como marcadores sociales que admiten la dominación en las relaciones cotidianas. Lo observé en la interacción que se da en las cantinas o en torno a ellas y traté de incluirlo en la etnografía.

Para acercarme al discurso de nivel micro de Bachajón, allí donde hombres y mujeres entretejen su historia cotidiana, partí de la historia particular del pueblo en relación con un contexto más amplio. Revisé bibliografía sobre su historia social, económica, religiosa y política para situarlo como espacio social, su zona urbana y rural, y los cambios que ha sufrido a lo largo del tiempo junto con la región en la que está situada. Relacioné la reciente proliferación de cantinas con transformaciones a nivel regional, estatal, nacional e internacional de manera general. Villafuerte y García (2013) dicen que las políticas neoliberales que se han aplicado en estas tres últimas décadas han empobrecido a los campesinos y provocado cambios de una economía rural a una más urbana centrada en el comercio y servicios. Ha habido una fuerte emigración que afecta a una gran población indígena y campesina y desarticula la vida familiar y comunitaria “tradicional”. Chiapas se ha convertido en una frontera con gran flujo migratorio de centroamericanos en tránsito hacia Estados Unidos, en la que se conectan redes globales de tráfico de drogas, personas y armas. Se mueven intereses políticos y económicos de una diversidad de actores, algunos de los cuales han aprovechado la situación para expandir negocios.

Uno de los efectos de esos complejos fenómenos es el gran incremento de cantinas en los pueblos, que se han ido apropiando del territorio, generando nuevos intereses y relaciones sociales y, también, resistencia. En poco tiempo han cambiado el espacio urbano en Bachajón y otros pueblos de la región. Son centros de consumo que, como Bauman (2001) señala, son un aspecto de la globalización y que obligan a negociar sus significados o que, en términos de Buriticá (2012), provocan una lucha por un espacio que configura nuevas formas de vida, pensamiento y prácticas.

Las cantinas y la relaciones que se crean en su entorno son resultado de un fenómeno complicado, que incluye muchos participantes –los y las dueñas, los clientes, las mujeres que allí trabajan, los políticos, legisladores, las leyes y políticas públicas– y las formas socioculturales sobre las que se han construido y que se construyen a partir de ellas. Enfocarse exclusivamente en las mujeres no permite comprender el fenómeno en su complejidad porque el género y diferencias de poder son relacionales (Scott, 1996 y Narotzky, 1995). Por eso recogí percepciones distintas sobre los hombres, las mujeres y su sexualidad. Realicé entrevistas que me permitieron conocer cómo se construyen los discursos sobre las cantineras, los clientes, los dueños de las cantinas, así como quiénes los construyen y desde qué perspectivas sociales se expresan.

Retomo la consideración de Juliano para no esencializar a las mujeres que se dedican al trabajo sexual (2012); es decir, considero que el trabajo no necesariamente define su vida en todos los sentidos, aunque mucha gente de Bachajón esté convencida que ellas se distinguen por su “mala vida” por lo que son “malas mujeres” en todos sentidos y por el resto de su vida, como veremos más adelante. Yo he preferido nombrarlas “jovencitas”, para llamar la atención a su edad, lo que hace difícil considerar que están en condiciones de elegir libremente el uso de su cuerpo; o en todo caso les doy el nombre de “cantineras”, el término usual en Bachajón que las ubica en el lugar de trabajo. No creo que podamos negar su capacidad de acción, sus historias de vida muestran que todas ellas han tomado decisiones propias, aunque su vida esté rodeada por la violencia y sus opciones sean muy limitadas.

Los problemas de salud derivadas de las relaciones sexuales sin protección y del consumo de alcohol (las enfermedades de transmisión sexual y las adicciones) son muy importantes; se han discutido en trabajos recientes (Zarco, 2009 y Gutiérrez, 2016). Estos temas se mencionan varias veces en los testimonios, preocupan a la gente del pueblo y de las comunidades. Otro problema, aunque no aparece en los discursos, pero presente de cualquier modo, son los hijos no deseados, producto de estas relaciones no protegidas. Estos problemas no se abordan en mi tesis, pues me he enfocado en general en los discursos sobre las cantinas, las cantineras, los dueños y los clientes, con el fin de entender las distintas perspectivas en torno a estos temas y los intereses económicos y políticos que permiten la existencia de los negocios.

Primero analicé los discursos en que se demanda el cierre de cantinas y centros de prostitución y se busca prohibir la venta de alcohol y drogas publicados en los periódicos, lo que me permitió conocer sobre todo los discursos y posiciones de los líderes. Participé en una de las peregrinaciones y observé que los hombres y mujeres de Bachajón provenían de comunidades rurales como Belén, Primavera y Joybé y hablé con algunos ellos.

Después mi reto fue encontrar información desde perspectivas diferentes, aquellas que no se manifiestan públicamente. Comencé haciendo una lista de las personas que podía entrevistar, de este listado solo logré hacer cinco entrevistas. Por un momento creí que no iba lograrlo, pues conforme pasaban los días veía me era más difícil debido a lo que había visto afuera de estos negocios. Recurrí a familiares y amigos y con su ayuda encontré gente que estuvo dispuesta a darme una entrevista. Aproveché, primero, la celebración de la fiesta de San Sebastián que se realizó del 12 al 20 de enero de 2016 para acercarme a un grupo de mujeres encargadas de hacer la comida y atole para los que llegaron a visitar al santo patrono. Durante esos días acudí a apoyarlas y a buscar información; en las conversaciones fueron saliendo el repudio hacia quienes trabajan en las cantinas, la preocupación por la cantidad de cantinas y la idea que la alcoholización genera problemas familiares.

También hablé con hombres y mujeres que no participan en peregrinaciones y manifestaciones. Algunos de ellos son católicos y otros, integrantes de la iglesia presbiteriana que ha prosperado en Bachajón. Platiqué con gente que vive junto a las cantinas, con algunos de sus dueños, con unos pocos clientes y con jóvenes estudiantes que me expusieron sus ideas. Encontré muy distintas opiniones sobre las cantinas, las cantineras, los clientes y los dueños en cada uno de estos grupos que se posicionaron de manera distinta frente a los temas que trabajó. En total realicé 22 entrevistas a hombres y mujeres, tanto del barrio de San Sebastián como de San Jerónimo que viven en el pueblo o en comunidades rurales. Tuve, además, muchas pláticas informales tanto en tselal como en español.

Mediante horas de observación y observación participante encontré aspectos de las cantinas y de las relaciones que se dan en torno a ellas que me ayudaron a entender mejor el significado de los discursos.

Finalmente logré platicar con jovencitas que trabajan en las cantinas de tiempo completo y parcial. Cinco de ellas me expresaron sus sentimientos y platicaron cómo habían llegado a las cantinas. Revelaron experiencias en los que se combina la violencia estructural, violencia doméstica, laboral y sexual. Sin embargo, también me hablaron de sus luchas por abrirse paso en la vida, a pesar de sus grandes limitaciones.

Debo advertir que todos los nombres que pudieran identificar a las personas con las que hablé han sido cambiados. He incluido la información sobre las entrevistas (fecha en que se realizaron, lengua, si se grabaron o se recogieron en notas de campo) y sobre los entrevistados (sexo, edades, escolaridad, ocupaciones, religión) y en un anexo al final de esta tesis, también he cuidado mucho no proporcionar datos que pudieran ubicar a los y las entrevistadas. En especial he buscado proteger la identidad de las jovencitas que trabajan en las cantinas.

Capitulado

En el primer capítulo planteó cómo se ha configurado históricamente Bachajón, considerando aspectos económicos, políticos, sociales, religiosos y culturales. Este lugar se ha construido en la interacción de prácticas que les han dado identidad propia, que los diferencian de otros pueblos. Está constituido por dos barrios, San Sebastián y San Jerónimo, cada uno con sus tierras ejidales, su propia organización y autoridades que responden a una historia que los ha diferenciado. Su identidad cultural se ha conformado con tradiciones, creencias, variantes dialectales y modos de vida ligeramente distintos, pero para ellos muy importantes. Propongo que estas diferencias influyen en las modalidades que toman las cantinas en cada barrio y también en las formas de resistencia de la gente de los barrios, aunque esto es un tema que debe estudiarse con mayor profundidad.

Presento especialmente los cambios habidos a partir de la segunda mitad del siglo XX. Abordo el papel que ha jugado una Misión jesuita establecida en este pueblo, el surgimiento de otras religiones y partidos. Hablo de los efectos la crisis de 1970 y 1980 en los campesinos de Bachajón, primero por la baja de precios de uno de los principales productos de la zona, el café pero más allá de la caída de este producto, han sido las políticas económicas implementadas desde la décadas de 1970 y 1980 las que han concentrado la riqueza en unos cuantas manos, mientras han llevado a la pobreza a la

mayoría en el campo. El desempleo y la migración de los varones, así como la profundización de la desigualdad social explican por qué mujeres tan jóvenes han tenido que dejar su casa y comunidad en busca de alternativas laborales y que frecuentemente han tenido que hacerse cargo de la sobrevivencia de la familia.

En el segundo capítulo abordo los estereotipos de género que se han construido en Bachajón, un pueblo hasta hace poco campesino, con una mayoría de hablantes de tseltal. A partir de las diferencias consideradas naturales sobre entre los hombres y mujeres y las que se dice que existen entre los tseltales y los no indígenas, se formula una imagen de hombre verdadero (*batsil winik*) y mujer verdadera (*batsil ants*) y de sus contrarios, especialmente de la mala mujer, la *chopol ants*, imágenes que están detrás de la valoración social de las jovencitas que trabajan en las cantinas del pueblo.

En el capítulo tres presento una etnografía de las cantinas de Bachajón. Expongo mis observaciones en relación a estos espacios sociales y sus participantes. Incorporo el uso de los cuerpos de los distintos participantes: dueños, clientes, cantineras, vecinos y los lugares sociales que expresan su lugar en las jerarquías locales.

En el capítulo cuatro hablo de los distintos discursos que hay en torno a las cantinas: la perspectiva del “pueblo creyente” (zapatistas y sus simpatizantes católicos) que se pronuncian en contra de las cantinas, así como los discursos de dueños que las defienden como negocios legítimos, la de clientes que aplauden los servicios que se les brindan y la vecinos que se molestan, pero aprovechan algunas de las ventajas. Son posiciones muy distintas que permiten vislumbrar la complejidad de la problemática.

En el capítulo cinco expongo cinco historias de vida de estas “mujeres otras”, casi todas muy jóvenes. Expresan sus experiencias de vida antes de trabajar en las cantinas y como llegaron a ellas. Cada una relata su vida actual, cómo se desenvuelven en el trabajo, cuál es su sentir y cuáles son sus perspectivas futuras. Expongo perspectivas de otras cantineras con las que entablé pláticas más puntuales sobre su trabajo.

Capítulo I

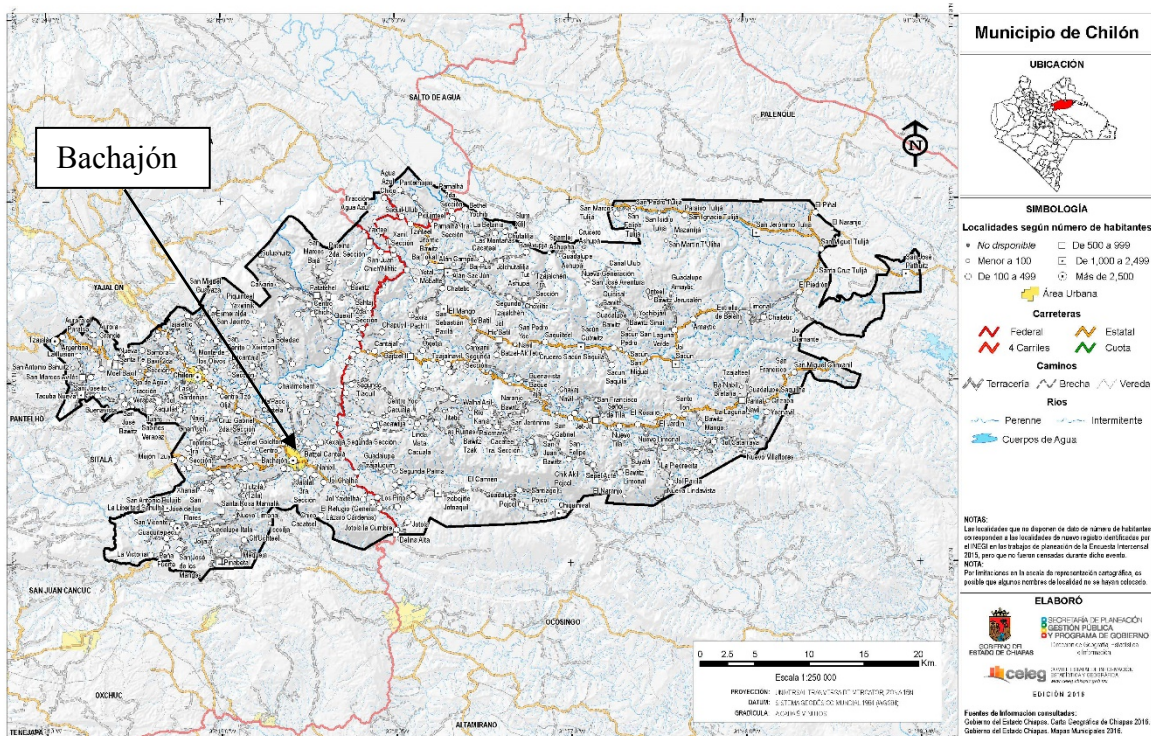
Aproximación al espacio social de Bachajón y su historia

En este capítulo presento cómo Bachajón se ha ido configurando en la historia. Sigo a Escobar que considera el lugar como “el compromiso con, y la experiencia de, una ubicación particular con alguna medida de enraizamiento (aunque inestable), unos límites (aunque permeables) y una conexión a la vida cotidiana, aun cuando su identidad es construida y nunca fijada...” (Escobar, 2010: 47). Esto quiere decir que el lugar se construye en la interacción social, las prácticas, las distintas formas de resistencias que se interconectan con la vida local, regional, nacional y global. En este sentido presento los procesos por los cuales Bachajón llegó “a ser lo que es hoy” (*Ídem*).

Bachajón está dividido en dos barrios (San Jerónimo y San Sebastián), cada uno centro de un ejido, en competencia y con enfrentamientos frecuentes³. Su conformación y dinámica responde a una larga historia. El pueblo y sus barrios tienen su origen en la época de la Colonia. Jan de Vos señala que este pueblo fue fundado por fray Pedro Lorenzo de la Nada, en la segunda mitad del siglo XVI. Surge de la política de reducción que llevó a congregarse a las poblaciones prehispánicas y fue conformado inicialmente por dos asentamientos o parcialidades indígenas de habla tzeltal, llamadas Tuni y Lakma, cada uno con sus propias autoridades y administrados por distinto encomendero (De Vos, 2001: 55).

Estos pueblos fueron congregados durante el tiempo en que se intentaba cristianizar del área que ocupaban los choles lacandones. De acuerdo con Viqueira (1998: 152) es precisamente la resistencia de pueblos lacandones ante los españoles lo que los llevó a atacar en 1552 a los pobladores de Bachajón, ya cristianizados. Esta disputa entre bachajontecos y lacandones se conmemora durante la fiesta de Carnaval que se celebra cinco días antes del miércoles de ceniza (Bretón, 1984: 77).

³ Entrevista realizada al Sr. Juan Moreno Aguilar, Agente Municipal de San Sebastián Bachajón, 20 de noviembre de 2015.



Fuente: Gobierno de Chiapas disponible en http://ceieg.chiapas.gob.mx/home/wp-content/uploads/2011/02/productos2011/mapas_base_doblecarta/Base_Chilon.pdf

Otra parcialidad llamada Xuxuicapá, de acuerdo con Breton (1984:68), apareció hasta una nueva reducción en 1720, luego de una gran rebelión india ocurrida en 1712⁴. Esta parcialidad se conservó por haberse asociado su nombre con el término tseltal de este nuevo poblado Bachajón o Bahch'ajom. En tanto, la parcialidad del Tuni desapareció en ese mismo tiempo, a consecuencia de las epidemias que siguieron a la derrota del movimiento y a las medidas de represión tomadas por los españoles en contra de los rebeldes. Lakma hoy en día es uno de los cuatro *calpules*⁵ que forman el barrio de San Sebastián (*Ídem*,

⁴ En agosto de 1712 estalló una de las rebeliones más importantes de Chiapas colonial en las que participaron 32 pueblos de las provincias de Los Zendales, Las Coronas y Chinampas, y la Guardianía de Huitiupán, con el propósito de acabar con el dominio español. Estos rebeldes lograron controlar durante casi tres meses una tercera parte de los pueblos de Chiapas antes de ser sometidos y duramente castigados (Viqueira, 2004)

⁵ De acuerdo con Villa Rojas los capules son demarcaciones de organización política y religiosa (1962:36). Actualmente tienen importancia en la organización de las fiestas tradicionales, cuando se nombra un principal que representa a la gente de cada calpul. San Jerónimo está formado por dos calpules *Ajlan naj*, la casa de abajo, el sur y *ajk'ol naj*, la casa de arriba, el norte), cuyos orígenes provienen de los pobladores más antiguos establecidos. El barrio de San Sebastián, por su lado, está constituido por cuatro secciones: *Lakma winik* "El hombre de (¿?)", *Ti'ja winik* "El hombre de la orilla del agua", *Ba'il winik* "El hombre tusa", *Jwayel winik* "El hombre dormido" (Bretón, 1984:285).

1984: 73). Después de 1720 y en el resto de la época colonial sólo se hace mención de San Jerónimo Bachajón, conformado por dos barrios, San Jerónimo y San Sebastián (Breton, 1984:73). En este sentido considero que Bachajón se refundó después de la rebelión tseltal.

Hacia la mitad del siglo XVII llegaron a Bachajón trabajadores, llamados en ese entonces *naboríos o laboríos*. Breton (1984) considera que eran migrantes de Comitán, que posiblemente huían de políticas coloniales o habían sido llevados por propietarios de ingenios de azúcar que se expandieron hacia la zona cercana a Bachajón. Este autor asegura que el grupo se estableció principalmente en el barrio de San Jerónimo y que fueron empleados en los ranchos cercanos (1984:78). En opinión de Silvano (2014:11) esta migración puede explicar por qué Bachajón tiene dos variantes dialectales, una en cada barrio. En ese periodo, entonces, hay una diferenciación lingüística y transformaciones económicas, políticas y culturales en el área (*Ídem*, 2014:1). Las diferencias entre los barrios continuaron produciéndose en distintos momentos luego de la independencia y en tiempos actuales, como veremos luego.

Las tierras de los barrios

Como señala López Hernández (2013) durante la Colonia ni españoles ni ladinos podían legalmente establecerse en pueblos indios, aunque estas disposiciones no se hayan respetado por completo (López Hernández, 2013: 36). Por eso en ese tiempo el número de no indios se mantuvo muy bajo. Luego de la independencia se formularon nuevas leyes agrarias que promovieron la colonización de tierras no tituladas (*Ídem*). Con ello, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX, llegaron ladinos a los pueblos del departamento de Chilón, que incluía a Bachajón⁶, los cuales se hicieron de tierras y pronto tuvieron el poder económico y político de la región.

En este contexto hubo serios conflictos entre indígenas y no indígenas. A pesar de estos conflictos, los bachajontecos no actuaron de manera unificada. Cada barrio se encargó de

⁶ En el México independiente se crearon estructuras político-administrativa llamadas departamentos o partidos. Bachajón perteneció al departamento de Ocosingo y después al de Chilón. En 1859 el departamento de Chilón incluía, además de la cabecera, los pueblos de Yajalón, Bachajón, Sivaca, Tenango, Cancúc, Oxchuc, San Martín, Sitalá, Guaquitepec, las haciendas de San Pedro, San Antonio, San Vicente, El Rosario, Santa Rita, El Real, entre otras (Reyes Monterrosa, 2009: 24). Luego de la Revolución Mexicana se suprimieron los departamentos, mientras que los municipios se recompusieron. Entonces el pueblo de Bachajón quedó incorporado al municipio de Chilón.

defender y tramitar sus tierras de manera independiente, lo que seguramente quiere decir que cada uno mantuvo una organización separada y autoridades propias. Según López Hernández, en 1867 San Sebastián Bachajón denunció un terreno nacional ante la Jefatura Superior de Hacienda y la Agencia del Ministerio de Fomento para comprarlo según las leyes vigentes en aquel momento. Poco después se notificó que el monto a pagar por el terreno sería de 1087.66.31/4 pesos y que se iba a dar en tres plazos (2013: 37). Durante ese mismo año habitantes del barrio de San Jerónimo pidieron el avalúo de un terreno con superficie de 7081 hectáreas, 67 áreas y 96 centiáreas por el que pagaron un monto de 4540.89 pesos (*Ídem*).

La separación de los barrios se manifestó de nuevo a principios del siglo XX con relación a sus tierras. El proceso del reparto agrario se realizó de manera muy lenta y con ello hubo una serie de luchas para legalizar de tierras de acuerdo con las leyes que de nuevo habían cambiado. Breton señala que “durante los años 1920 - 1930 y a continuación de las disputas entre los dos barrios, los caciques respectivos de aquella época trataron de hacer legalizar las tierras de cada uno como ejido” (Breton, 1984: 87).

En 1935 se dio una dotación de tierras para el ejido de San Sebastián del municipio de Chilón que se constituyó con 22 870 hectáreas para 1, 107 campesinos y veinticinco años después, en 1960, a San Jerónimo le dieron 26 510 hectáreas para 786 solicitantes (Reyes Ramos 1992: 262). En 1969, una ampliación de más de 22 800 hectáreas se otorgó a San Sebastián y en 1984 San Jerónimo se amplió con 8 365 hectáreas (*Ídem*, 263).

Hoy día cada uno de los barrios está constituido en un ejido independiente. El ejido de San Jerónimo tiene una extensión de 48,310 hectáreas y el de San Sebastián 49,370 hectáreas de tierras agrícolas, pastizales y terrenos improductivos (*Ídem*). Cada uno tiene su propia organización formal, conforme al Art. 21 de la ley Agraria (Ley Agraria, 1993:10), compuesta por un comisariado ejidal, un consejo de vigilancia y la asamblea general. La función de estas autoridades consiste en recaudar las contribuciones ejidales y vigilar la integridad del territorio.

La cafeticultura y el lugar

Una parte importante de la constitución histórica de Bachajón, como otros pueblos indígenas de Los Altos, Selva y Norte del estado, fue dada por la cafeticultura. Según Alejos (2004: 319) la cafeticultura se extendió por esta zona en la última década del siglo XIX, gracias a las políticas federales y estatales que promovieron la apertura a inversiones extranjeras, principalmente alemanas y norteamericanas. Se consideró que los empresarios traían el progreso, aunque para los campesinos representó la pérdida de tierras y la explotación de su fuerza de trabajo (*Ídem*, 2004: 322). Muchos campesinos que se quedaron sin tierras fueron incorporados al trabajo agrícola asalariado (*Ídem*).

Después de ello, las transformaciones más importantes de la primera mitad del siglo XX resultaron de las políticas agrarias impulsadas por Lázaro Cárdenas que afectaron a los finqueros a favor de la tenencia social de la tierra (Alejos, 1999: 295). Según López Reyes (2004) el reparto agrario hizo que varias de las fincas perdieran tierras a causa de la formación de ejidos y restitución de las tierras a los indígenas. Cabe mencionar que el maíz y frijol se siguió cultivando considerando estos productos como básicos. (López R., 2004:40). Después de la segunda Guerra Mundial la demanda del café aumentó significativamente. Con esto se incrementó su comercio y el alza de precio del café permitió que algunos campesinos empezaran a cultivar en pequeñas superficies (*Ibidem*, 2004: 43).

Poco después, en el periodo de 1956 a 1965, una baja de precios hizo que las fincas ya no produjeran café y optaran por la ganadería, debido a eso la producción cafetícola fue desplazada hacia la agricultura campesina. A pesar de que los indígenas tenían tierras ejidales y comunitarias, de acuerdo con Alejos (1999: 181), los ladinos locales ocuparon las mejores tierras y al mismo tiempo mantuvieron el control económico y político local. Por ello este autor considera "...que desde la reforma agraria en adelante los ladinos retomaron el negocio de manos de los extranjeros y del gobierno, convirtiéndose en compradores de café..., en vendedores de aguardiente, en comerciantes o coyotes como se les conoce en la región. Pero también ese amplio poder delegado de estado mexicano los convirtió en caciques locales..." (*Ídem*, 1999: 256). Para la comercialización y exportación del café fue necesario un medio de transporte y para eso se pensó en la construcción de una carretera. A

finés de 1963 Ocosingo, Chilón, Yajalón, entre otros, aportaron 20% de sus contribuciones para la construcción del tramo Ocosingo – Tila, que se inauguró en 1970 (López R. 2004: 60).

En los años 1970 y 1980 el cultivo del café fue todavía más importante para esta región. Aunque el maíz y frijol fueron todavía cultivos básicos de los campesinos (López R., 2004: 40), el café se convirtió en uno de los productos ejidales más importantes, gracias al apoyo de las instituciones gubernamentales. Ordoñez (1997: 73) señala que en 1973 se creó el INMECAFE para mejorar los sistemas de cultivo, para regular el mercado nacional y la aplicación de las disposiciones emanadas del mercado internacional. Con el café los productores campesinos tuvieron mayores ingresos y se creó un mercado local asalariado. Como consecuencia, se abrieron carreteras, y se establecieron algunos comercios, generando así una serie de cambios sociales, económicos, políticos y culturales en la vida social, no sólo en los habitantes de Bachajón sino de los municipios de la zona norte en general.

A partir de 1989 los precios del café registraron una tendencia a la baja que provocó una crisis que continúa hasta ahora y que ha afectado especialmente a los productores campesinos que al dejar de producir café no encontraron alternativas para sobrevivir del campo (Ordoñez, 1997: 75).

Religión y política en Bachajón

La historia reciente de Bachajón ha estado también marcada por la presencia de los jesuitas y la misión que fundaron. En 1958 los sacerdotes y hermanos de la Compañía de Jesús llegaron a Chiapas y fundaron una misión para dar atención a Chilón, Sitalá, Guaquitepec y otras comunidades de la zona. Fue parte de los planes del obispo de la Diócesis de San Cristóbal, Don Lucio Torre Blanca, para acercar a los indios a la fe (Reyes Monterrosa, 2009: 35). Los objetivos de los jesuitas en ese momento eran evangelizar a los indios que no tenían servicios pastorales. Cuenta una señora de 62 años de edad, originaria de San Sebastián:

La misión llegó en el mes de diciembre, la gente estaba contenta, se hizo una fiesta. Se esperaba que la llegada de estos hermanos ayudara a lograr ciertos cambios en la comunidad. Si se logró un cambio primeramente en la educación nos inculcaron

ciertos valores como el respeto, la humildad, responsabilidad y compromiso... (Petrona, artesana, 62 años, 20 de marzo de 2016).

El hecho que la Misión iniciara su trabajo en un contexto de pobreza y marginación, llevó a los jesuitas a realizar proyectos educativos, de servicios y productivos, como señala López Palacios (2010: 80). Entre las obras más importantes estuvieron la introducción del agua entubada, el alumbrado público, dispensario médico, proyectos agrícolas. Muchos testimonios explican los servicios que la misión introdujo en el pueblo:

...los hermanos se organizaron para darle luz a la comunidad, encendían la luz eléctrica a partir de la 6 de la tarde y a las 9:30 la quitaban. Carecían de agua potable y es cuando la misión jesuita se preocupa poniendo una llave de agua en cada esquina, que eso les permitía satisfacer sus necesidades de la casa. Para bañarse se tenían que ir al río. No había estufas de gas y se cocinaba con leña (David, comerciante, 62 años, 3 de febrero de 2016).

Narran algunos de los entrevistados que a la llegada de la Misión hubo un cambio, en voz de algunos el pueblo se fue “civilizando y desarrollando”. Don Pablo (agricultor, 57 años, 10 de enero de 2016) los jesuitas enseñaron a la gente a leer y escribir, abrieron talleres de carpintería, herrería entre otros, los que aprendían luego debían salir a las comunidades a enseñar estos oficios. Para las mujeres se implementaron talleres de costura, de manualidades, de bordado, de panadería, etc. La finalidad era que la gente pudiera mejorar su situación económica.

El mismo Pablo narra que con la Misión venían profesionistas que ayudaron a mejorar la infraestructura del pueblo:

La misión trajo ingenieros como el señor Villaseñor, los hermanos López, Quintero, que fueron acompañantes de los sacerdotes. Villaseñor construyó las escuelas, el colegio. No había albañiles, lo que hizo es traer a otras personas de distintos lugares para que construyeran con mayor rapidez las aulas de la escuela particular. El material lo traían de otros municipios, porque el hermano Villaseñor tenía un camión de ocho toneladas (Pablo, agricultor, 57 años, 10 de enero de 2016).

Ramiro señala que se construyeron el salón de cine, el colegio, la escuela particular que hicieron que se viera un cambio en Bachajón (18 de mayo de 2016) y Augusto recuerda que a la llegada de la Misión entró la luz a la comunidad, la encendían a la 6 de la tarde y a las 9:30 la quitaban. También introdujeron el agua entubada con una toma en cada esquina.

Samuel Ruiz García ocupó el cargo de obispo en la Diócesis de Chiapas en 1960. En la siguiente década la diócesis comenzó a reorientar su trabajo hacia los más pobres. Al mismo tiempo, poco a poco, la Misión dirigió su trabajo hacia la búsqueda de la justicia, la lucha por los derechos humanos, el bienestar colectivo y cultural especialmente de los indígenas. Los jesuitas han estado presentes en distintas comunidades no solo con objetivos pastorales, sino también educativos, productivos, organizativos y políticos.

Tiempo después, señala López Palacios, la Misión de Bachajón creó el Centro de Derechos Indígenas A.C (CEDIAC) con el apoyo de la Universidad Iberoamericana, Sede Puebla, para la defensa de los derechos de los indígenas. Consideraron que existía un “Sistema Jurídico Tseltal” que buscaba arreglar los casos o problemas de forma pacífica: “tiene como finalidad la búsqueda de la armonía en el interior de las comunidades basada en la reconciliación de las partes” (*Ídem*, 2010: 103).

Con la asesoría de los jesuitas en 1992 se conformó también la Organización Social Yomlej en la que participaban indígenas choles, tseltales y tsotsiles que lucharon por el poder local y apoyaron la candidatura de Manuel Gómez Moreno, originario de una comunidad de Bachajón, con el PRD en 1995 derrotando al PRI (*Ídem*, 103).

La Misión en la actualidad está organizada mediante 569 ermitas (pequeñas capillas) que se organizan en 59 zonas y 22 inter zonas. Sus ejes y líneas estratégicas son: pastoral indígena, salud comunitaria, reconciliación comunitaria, desarrollo sustentable, promoción de la mujer, organización social mediante las organizaciones: Centro de Derechos Indígenas A.C. (CEDIAC), ambas como promotoras de la organización indígena en lo político y lo social (López Palacios, 2010: 106).

Según Pablo, originario de San Sebastián, cuando la Misión Jesuita llega a Bachajón no había otras religiones, con una visión tal vez un poco romántica dice: “No había otras religiones, todos eran católicos, había principales en cada comunidad quienes organizaban las actividades en beneficio de los habitantes y de la iglesia, primeramente con la religión, después con la escuela” (Pablo, agricultor, 57 años, 10 de enero de 2016).

...anteriormente la mayoría de la gente del pueblo era católica ahora la iglesia se ha visto relacionada con el partido del PRD y ha hecho que la gente se divida y muchos se vayan a otras religiones. Los que vivimos en el pueblo no vamos a las marchas que hacen porque pensamos que es hacer política. Lo que visto es que van los de

comunidades que ellos si dejan convencer por los religiosos” (Plática, 3 de diciembre de 2016).

En este testimonio es muy claro que muchos católicos no están de acuerdo con que los jesuitas apoyen las movilizaciones por los derechos de los indígenas pobres y que opinan que esta participación de los curas es una postura política que lleva a la división del pueblo.

No tienen la misma posición que los jesuitas las religiosas Hermanas Mínimas de María Inmaculada que llegaron en 1963 a Bachajón. Ellas abrieron un dispensario y posteriormente una escuela, la primera primaria de la zona, según afirma la página de la Misión jesuita (<http://www.mb.org.mx/nosotros/>). Ellas se han encargado de la formación escolar religiosa y a apoyar a las familias cuando están pasando por un proceso difícil (Plática, 18 de noviembre de 2016).

Pero ya desde hace tiempo la religión católica no es la única con influencia en este pueblo. Diversas religiones han intervenido desde hace más de 100 años en distintos municipios de Chiapas. Carolina Rivera señala que en el estado existe una gran diversidad de religiones especialmente católicos, protestantes históricos o pentecostales (2011: 67). Entre las históricas está la iglesia presbiteriana, una de las más antiguas en Chiapas, ésta se expande a principios del siglo XX, luego surge la pentecostal a mediados del mismo siglo y aparecen las independientes integradas por Testigos de Jehová, Adventistas del Séptimo Día y Mormones (*Ídem*, 2011: 84-85). Señala esta autora en los últimos 40 años se han expandido las religiones no católicas, principalmente las protestantes o evangélicas (Rivera, 2011: 65).

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2010, en Bachajón en la zona urbana existen 3669 católicos (74 %); 1104 no católicos (22.3 %) y no creyentes (3.8 %). A pesar de la existencia de otras religiones en el pueblo hay una gran presencia de devotos católicos. En lo que respecta al municipio de Chilón existe una diversidad religiosa como lo presento en este cuadro:

Diversidad religiosa en Chilón.

Religiones		núm.	%
Católicas		52083	47
Protestantes y evangélicas	Históricas	21738	19.5
	Pentecostales y Neopentecostales	24569	22.0
	Otras evangélicas	2910	2.6
Bíblicas diferentes de evangélicas	Adventistas del Séptimo día	305	0.3
	Iglesia de Jesucristo de los Santos de los últimos días (mormones)	15	0.0
	Testigo de Jehová	156	0.1
Otras		1	0.0
Sin religión		6391	5.5
No especificado		3386	3.0
TOTAL		111554	100.0

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2010, Chilón, INEGI

Tanto en el barrio de San Sebastián como en el de San Jerónimo hay católicos, adventistas del séptimo día, presbiterianos, testigos de jehová y pentecostales. Estas iglesias han jugado un papel importante en la transformación social, económica, política y cultural de Bachajón, como de los otros pueblos indígenas.

Los partidos políticos

En Chiapas el partido político dominante fue el PRI hasta hace unas décadas. Uno de los primeros partidos fuera del PRI que llegó a Chiapas fue el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), fue creado en 1975 y obtuvo su registro en 1978 (Gómez, 2003). Luego de modificaciones en la ley (La Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales, LFOPPE) se abrió la posibilidad de la formación de nuevos partidos políticos además de los que ya existían: el PRI (Partido Revolucionario Institucional) y como únicas oposiciones reconocida, el PAN (Partido Acción Nacional), el PARM (Partido Auténtico de la Revolución Mexicana) y el PPS (Partido Popular Socialista). Surgieron entonces el PCM (Partido Comunista Mexicano), PDM (Partido Demócrata Mexicano) y el PST (Partido Socialista de los Trabajadores), que apoyaba a los candidatos del PRI. No obstante, el PRI siguió con el control de Chiapas, aunque el PAN creció desde la década de 1970 en algunas ciudades (Valdez, 1995:123).

El PST promovió la lucha social tanto en contextos rurales como urbanos en Chiapas y localmente tuvo un papel de oposición de acuerdo con Gómez (2003). En 1977 aproximadamente promovió la lucha por terrenos urbanos para viviendas en distintas ciudades como Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de Las Casas, Comitán, Tapachula, Tonalá, Frontera Comalapa, Cintalapa, Berriozábal, entre otras y participaron principalmente las mujeres, según Gómez Morales (*Ídem*, 2003).

En áreas rurales el PST trabajó fundamentalmente con cafecultores campesinos y apoyó sus luchas por la tierra. Los integrantes de este partido sufrieron agresiones y desalojos en varios municipios, especialmente en Chenalhó en 1979 y en 1980 en Golonchan Sitalá (*Ídem*, 31). En este último caso, dice Reyes (2009) varias fincas de Chilón y Sitalá habían sido invadidas por militantes del PST en 1980. El gobernador interino de ese entonces, Juan Sabines Gutiérrez, ordenó el desalojo de estas fincas de manera violenta y en el enfrentamiento murieron muchas personas. Ante este conflicto los miembros del PST se manifestaron en las calles de Chilón con la consigna “yashu mashu” que significa “¿se puede o no se puede?”. Su interés, además, era obtener la presidencia municipal y expulsar a los ladinos de la cabecera municipal (Reyes, 2009: 39). Este mismo autor señala que dos años después, en 1982, el gobierno de Sabines compró las fincas San Juan de la Montaña, Verapaz, Gololchán, entre otras, beneficiando con el reparto de estas tierras a militantes del PRI.

En 1987 el PST se convirtió en Partido Frente Cardenista para la Reconstrucción Nacional (PFCRN) (Flores, 2005). En las elecciones de 1988 se presentaron las elecciones más competidas de la historia electoral de México (Flores, 2005:204), y en Chiapas la izquierda empezó a mostrarse en los resultados de las elecciones, agrupados en el Frente Democrático Nacional que propuso a Cuauhtémoc Cárdenas como presidente. En esta agrupación participó el PFCRN (Valdez, 1995: 124). Luego de estas elecciones surgió el Partido de la Revolución Democrática (PRD) que más adelante logró tener influencia importante en Chiapas.

En 1991 el PRI obtuvo 71 % / 7.8 %, PAN 4.8% / 5.8 %, y el PFCRN 11.3 %/ 6.9 %, PRD 0 %/5.6 % (senadores/diputados), el resto de los partidos obtuvieron porcentajes muy bajos en las elecciones de senadores. Después de estas elecciones el Partido Verde Ecologista de

México (PVEM) pierde su registro. En 1992 este partido solicitó nuevamente su registro para poder participar en las elecciones y en 1993 obtiene su registro definitivo (Flores, 2005:206).

En 1994 en Chilón el PRI obtuvo la presidencia, pero por disputas al interior del municipio se conformó un Consejo Municipal, integrado por varios partidos, que duró de 1994 a 1995. (Reyes, 2009: 41). En 1996 ganó el PRD, apoyado por Yomlej y CEDIAC y en el periodo 1999- 2001 el PRI recuperó el poder y en el 2002 y 2005 volvió a ganar el PRD. En 2007-2010 el PRI aprovechó la ruptura de Yomlej y CEDIAC (algunos votaron por Convergencia Ciudadana y otros por el PRD) y se quedó con la presidencia de Chilón (*Ibid.*, 2004: 42).

En 2011 las alianzas del PRI a nivel nacional dejaron al Partido Verde Ecologista de México (PV) en el gobierno de Chiapas durante el sexenio siguiente. Antes de eso no tenía presencia en Chilón: en 1995 no obtuvo un solo voto y en 1998 solo obtuvo 61 votos. Luego que en 2007 este partido se alió al PRI y sus votos se contabilizaron juntos; en 2010 tuvo 13, 617 votos, en 2012, 19, 427 y casi el mismo número en 2015: 19, 238. En las últimas elecciones apareció el partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), mientras que el PRD se desplomó.

FECHA	PAN	PRI	PRD	PVEM	CONVER.	ALIANZAS/ COALICIONES
1995	585	3300	6121	0		
1998	0	7,025	6,284	61		
2001	801	9472	10753	100	4	
2004	733	12028	12954	68	0	
2007	1,035	14,430	8,223	con PRI	8,357	
2010	Alianza*	9,713	Alianza *	13,617	Alianza*	6,998
2012	918	12,343	Alianza**	19,427	Alianza**	8,888
2015	89	15804	183	19238		

*Alianza por Chiapas (PRD, PAN, CONVERGENCIA Y NUEVA ALIANZA); Alianza por la Unidad (PRI Y PVEM).

** (PRD, PT Y CONVERGENCIAS)

Fuente: Instituto de elecciones de participación ciudadana, <http://www.iepc-chiapas.org.mx/quienes-somos/historia-electoral>

Las elecciones de Chilón han ido de la mano con las elecciones a nivel estatal y nacional. El municipio, como muchos otros de Chiapas, quedó en manos del PVEM en los últimos

dos periodos, lo ha seguido de cerca el PRI, mientras que la oposición se ha dividido. Los conflictos entre priistas y verdes en otros municipios se han acrecentado y vuelto cada vez más violentos en Oxchuc y Chenalhó. En Chilón y en especial en Bachajón, aunque hay tensiones entre los integrantes de estos partidos, se han unido para enfrentar a zapatistas y católicos organizados que si no se han unido en lo electoral, si lo han hecho para oponerse a otros proyectos del PVEM y del PRI.

La crisis actual

Chiapas, al igual que Veracruz, que fueron mucho tiempo importantes productores de café, maíz y otros productos, han sido afectados por una política económica generada por las políticas neoliberales. Esto no sólo ha llevado a la búsqueda de alternativas no agrícolas para sobrevivir y a la desesperación de muchas familias. Al mismo tiempo se han generado serios conflictos por el control o defensa de los recursos y se han enfrentado política y religiosamente los habitantes de comunidades chiapanecas.

Esa crisis es resultado de una orientación política y financiera que viene implementándose desde los años 70 y 80; es decir, va más allá de la baja de precios y producción de café. Es una crisis generalizada de la producción campesina, según Villafuerte y García y al mismo tiempo de la concentración de la riqueza en pocas manos (2013). Estos autores consideran que la polarización económica, la desigualdad social y precarización laboral resultados de estas políticas han creado una nueva geografía social. Por la falta de un trabajo, de una oportunidad, los campesinos se han tenido que ir a otras partes de la república y a Estados Unidos.

Ante la crisis política y económica que sufren campesinos, indígenas, mujeres, niños y jóvenes, había estallado el movimiento zapatista el 1 de enero de 1994. Con este levantamiento armado esperaban un cambio social a nivel estructural como local. Hernández Castillo (2004) menciona que el conflicto en Chiapas es un movimiento en donde los pueblos indígenas están preocupados por la globalización de la economía y por el impacto del Tratado de Libre Comercio (TLC) en la producción agraria (Hernández Castillo, 2004:407). En este mismo sentido considera que las demandas del EZLN proponen replanteamiento del proyecto nación, una reorientación de las políticas

económicas a nivel nacional y el establecimiento de una verdadera democracia. (Ibíd., 2004: 407).

Harvey señala que este movimiento ha sido una respuesta de los pueblos indígenas a los cambios económicos que amenazan su principal fuente de supervivencia: la tierra (2004: 449). Así también considera que esto no sólo se debe a condiciones políticas locales sino también representa una respuesta popular de las distintas reformas políticas. Es, dice Harvey, una rebelión contra una nueva estrategia global de acumulación y en contra del discurso político neoliberal (Ibíd., 477). Este mismo autor menciona que el EZLN propuso a las organizaciones campesinas nuevas alternativas políticas. Convocó a las comunidades indígenas a rechazar el artículo 27 de la Constitución (Ibíd., 2004: 477).

Después del movimiento zapatista del 1994 llegó un número importante de militares a Chiapas con el objetivo inicial de lanzar una ofensiva militar contra los alzados. A pesar del alto al fuego once días después de los enfrentamientos armados, la militarización continuó. En Bachajón se situó un cuartel militar en el pueblo con cerca de 200 soldados durante este año, pues la zona fue identificada como un bastión del zapatismo. La presencia de los militares parece haber animado el surgimiento de grupos armados priistas que se oponían a los rebeldes. De acuerdo con algunos analistas se trató de una política de Estado impulsada por el gobierno federal para combatir al EZLN (Galindo, 2015; Hernández, 2004; Harvey, 2004). Hay muchas evidencias de que no solo los gobiernos municipales y locales, sino también los gobiernos del Chiapas, al menos hasta el año 2000, se aliaron con estos grupos para procurar el control político de las regiones con influencia del zapatismo. De acuerdo con Galindo (2015: 191) entre 1995 y 1998 operaron en Chiapas 12 grupos paramilitares en 20 municipios, entre los más conocidos estuvieron “Paz y Justicia”, conformado a inicios del 1995 en los municipios de Salto de Agua y Tila, y ligado éste, el de los “chinchulines” en Bachajón, fundado por Rafael Cevallos Cancino, que había sido diputado local por el PRI en 1994 y luego lo fue por el PRD en 2007. Estos grupos armados el control político y económico de los pueblos consiguieron controlar a las poblaciones de las comunidades por medio de amenazas y de la violencia (*Ídem*: 212). A los militares se sumaron las Policía de Seguridad Pública y Judicial del estado que se aliaron claramente durante el gobierno de Ruiz Ferro a los grupos armados cercanos al PRI, de modo que la impunidad continuó. En

Bachajón se recuerdan casas y negocios quemados en el barrio de San Jerónimo en contra de quienes se les resistían por cualquier razón a las bandas dirigidas por Rafael Cevallos.

Galindo señala que el uso político de los programas sociales de desarrollo, tanto del gobierno estatal como federal, que crecieron en importancia a partir de 1998, fortalecieron el abuso y la impunidad, sin desactivar las divisiones internas y las confrontaciones violentas. No se desactivaron las organizaciones, ni las redes criminales o sus ligas con las autoridades locales y estatales, simplemente se acomodaron.

A poco más de veinte años del estallido del EZLN la pobreza, violencia y desigualdad se ha profundizado y los pueblos continúan enfrentados entre sí, unos resisten a la política del gobierno y otros la apoyan. Villafuerte y García (2013) ejemplifican este tipo de enfrentamientos locales con lo que ocurre en Bachajón, donde ejidatarios oficialistas, partidarios del PRI y del PEVM de San Sebastián, y zapatistas e integrantes de la otra campaña del mismo barrio han peleado por el control de las cascadas de Agua Azul, una hermosa sección del ejido de San Sebastián bañado por el río Tulijá que desde hace muchos años ha sido manejado como balneario por los ejidatarios (*Ídem*: 249). Los oficialistas eran partidarios de ceder las cascadas a empresas privadas para el desarrollo de un centro ecoturístico, mientras que los zapatistas y sus aliados se oponían. Hubo como consecuencia enfrentamientos armados, muertes y encarcelados.

Por otro lado, católicos y zapatistas del ejido de San Jerónimo se han opuesto a la construcción de una autopista de San Cristóbal a Palenque que pasaría por sus tierras. Según declararon, el gobierno federal tenía planes de construir la autopista San Cristóbal-Palenque con una inversión de más de 10 mil millones de pesos, mientras las comunidades carecen de hospitales, de carreteras, de atención médica, educación y los servicios básicos. Se organizó una consulta para saber la opinión de las comunidades y en agosto de 2014, 192 comunidades del ejido, cerca de mil ochocientos ejidatarios, expresaron su desacuerdo con la construcción de la autopista San Cristóbal-Palenque. En una reunión realizada en la comunidad de Guadalupe Paxilhá, del ejido San Jerónimo, acordaron no permitirlo y exigieron al gobierno local, estatal y federal respetar este acuerdo. Los ejidatarios expusieron que solo enriquecería a empresas y aumentaría la venta de alcohol y drogas,

mientras afectaría sus tierras de labor y de cultivo, sus espacios sagrados, bosques y aguas (Henríquez, *La Jornada*, 1 de septiembre de 2014; 25 de noviembre de 2014).

Por otra parte, estima Márquez (2009), el capitalismo neoliberal pone en riesgo, la economía, la organización y la forma de vida del campesino. Debido a que las grandes empresas controlan y determinan las formas de consumo y comercialización, los pequeños productores no logran competir en los mercados. El costo elevado de productos básicos, antes producidos localmente, ha hecho que gran parte de la población esté viviendo situaciones de pobreza extrema y una crisis alimentaria.

Dado que el capitalismo tiene como objetivo incrementar las ganancias, especialmente para empresas transnacionales, no se generan fuentes de trabajo formal de calidad, sino que se fomentan formas de exclusión económica, el trabajo informal y trabajo bajo coerción en situaciones deplorables (Márquez, 2009: 200). Se ha concentrado el capital, el poder y riqueza en pocas manos. La desigualdad se expresa entre países y al interior de ellos en regiones desiguales y afecta de distintas maneras a los hombres, mujeres y niños.

Así que mientras que los algunos varones jóvenes de Bachajón encuentran la manera de migrar a Cancún, Playas del Carmen, el norte de México, o Estados Unidos en busca de nuevas alternativas de trabajo; las perspectivas para las mujeres jóvenes y pobres son distintas. Ante la pobreza y las carencias son las más vulnerables; por carecer de otros medios se ven en la necesidad de salir de su lugar de origen a pueblos o ciudades cercanas. Muchas de ellas encuentran que no hay trabajo más que como sirvientas, expuestas a violencia en casa ajena y con muy bajos salarios; otras se ven finalmente orilladas a la prostitución o encuentran en ella una alternativa, como ocurre con las jovencitas que trabajan en las cantinas de Bachajón.

En tanto el pueblo es centro de comercio y de servicios de una pequeña región entre Chilón y Ocosingo. Su población se dedica ahora al comercio y a los servicios. Venden abarrotes, de maíz y frijol traídos de otros estados; tienen tiendas de ropa, negocios de hojalatería, carpintería y mecánica. En este contexto económico, político y social han surgido una gran cantidad de cantinas en el pueblo y fundamentalmente en San Sebastián. Este tipo de negocios comenzó a surgir en esta zona en 1994 a partir de la llegada de los militares y

luego de los policías de seguridad pública, como lo advirtieron Ramos y Pérez (2009) para San Cristóbal de Las Casas.

Contabilicé 60 cantinas localizadas en el centro de Bachajón que emplean adolescentes indígenas, casi todas menores de edad para servir a los clientes y hacer que consuman cerveza y alcohol en grandes cantidades Según las entrevistas los dueños ocupan o han ocupado cargos políticos o bien fueron antes intermediarios en la compra y venta del café. Los clientes tienen distintas posiciones económicas, diferente religión, ocupación y edad, pero los clientes más asiduos son estudiantes, profesores y hombres de comunidades circunvecinas.

Capítulo II

Lekil antsetik - chopol antsetik, los discursos sobre las mujeres buenas y malas

En esta sección expondré cómo en este pueblo, producto de una historia particular, se ha caracterizado a los hombres y las mujeres y entendido la feminidad y la masculinidad. Hasta hace algunos años Bachajón era primordialmente campesino, dedicado a la siembra del maíz, del frijol, de árboles frutales (como naranja y lima) y del café, como antes he explicado. La agricultura era entendida como una actividad masculina, y aunque las mujeres trabajaran en el campo, eran consideradas ayudantes. Los hombres eran responsables del sustento familiar y las mujeres, responsables de la crianza de los hijos y el cuidado de los integrantes de su grupo familiar.

Retomo la perspectiva de Juliano (2010) sobre la construcción histórica de representaciones esencializadas de hombres y mujeres, y la de Muñiz (2002) que señala que, junto con los discursos, se conforman como marcadores sociales de dominación y subordinación las formas de vestir, los movimientos y los gestos corporales. Relaciono las ideas de estas autoras con la actuación de instituciones en Bachajón: las agrarias, partidarias, religiosos y escolares, entre otras, y los intereses económicos y políticos que se han desarrollado en su historia reciente.

La legislación agraria, como dice Vázquez García (2001), ha influido en las nociones sobre el lugar de hombres y mujeres. Según la ley solo los varones eran ejidatarios hasta 1971, cuando fue modificada buscando mayor igualdad, lo que les dio derechos agrarios a las mujeres. Esta misma autora considera que, en la práctica, sólo con la muerte del esposo pueden ellas acceder a la tierra y la reciben en calidad de viudas encargadas de hijos menores. —A pesar de que las modificaciones de las leyes agrarias, en algunos lugares persiste la idea de que solo los hombres jefes de familia tienen los derechos agrarios.

En efecto, en Bachajón hasta hace algunos años solo los varones asistían con derecho a las asambleas. En las últimas décadas se han otorgado derechos agrarios a algunas mujeres, generalmente viudas y solteras jefas de familia que no tienen hombres que representen a su grupo familiar. De hecho, recientemente un representante de la reforma agraria señaló a los

ejidatarios de San Sebastián que sólo en ausencia de hombres las mujeres pueden heredar las tierras.

En algunos casos la herencia de parcelas a mujeres ha generado disputas entre las familias, como es el caso de Manuel, que se ha dedicado fundamentalmente al comercio. Narra que él tiene varias hijas y que sus hermanos no quieren que las mujeres hereden. Para él tanto el hombre como la mujer tienen los mismos derechos. Dice que ha logrado que sus hijas estudien y les ha enseñado que nadie puede intervenir en sus decisiones para salir adelante. Recuerda algunas cosas que sus abuelos decían cuando era niño “los hombres nacieron para mandar” y las “mujeres para servir”. Estas ideas han pasado de generación en generación y han sido interiorizadas, de modo que todavía es común creer que el hombre es el fuerte y es quien puede tener apoyo, derechos y oportunidades. Manuel, que solo tiene hijas, se ha enfrentado a sus hermanos para defender los derechos de su familia. Otro caso es el de Pablo, de 57 años, originario de una comunidad de San Sebastián a 10 minutos de Bachajón. Es el mayor de cinco hermanos y de dos hermanas. Por decisión de su papá fue encargado de repartir en herencia las tierras en partes iguales. Sin embargo, entre los hermanos surgió un descontento porque consideraban que a las mujeres no se les debía dar tierras, argumentaban que ellas estaban fuera del pueblo y se habían casado con hombres de otro municipio. Pablo considera que es difícil hacer que la gente del pueblo comprenda que las leyes han cambiado y que ahora, dice, también ellas tienen derechos que deben ser respetados.

Anteriormente la gente de San Sebastián y San Jerónimo no se casaba entre sí, sino que solo entre familias del mismo barrio. Actualmente esta situación ha cambiado, lo que nos habla de un inicial debilitamiento de la separación entre los barrios. Generalmente es la mujer la que pasa a formar parte de la familia del marido, dejando barrio, amistades, familia e incluso religión, como veremos más adelante. Una excepción es cuando la familia de la mujer tiene más tierras, en este caso es el varón quien se va a vivir con la familia de ella como pasó con Ramiro que dejó el barrio de San Sebastián y perdió sus derechos como vecino y ejidatario. Ahora incluso algunos hombres y mujeres, que han salido a estudiar a otros lugares de Chiapas o de fuera del estado, han regresado con parejas de otros lugares que no necesariamente adoptan todas las costumbres previas. De cualquier manera, en la

mayoría de los casos las mujeres casadas dependen de los ingresos del marido y las solteras de su padre.

La identificación del jefe de familia como proveedor es tan fuerte que a veces hay casos extremos como el caso que cuenta María, una mujer que se casó muy joven y se fue a vivir con sus suegros. Describe que en la familia de su marido, conformada por cuatro mujeres y dos hombres y dirigida por su suegro, se consideraban que sus mujeres no tienen ninguna necesidad de relacionarse con hombres, que no necesitan casarse porque el padre proveía para ellas y les daba todo lo que necesitaban. Se imponía a las hijas no salir a la calle, mientras se justificaba que los hombres necesitaran salir a trabajar. María cuenta que cuando sus cuñadas necesitaban algo, las sirvientas hacían el mandado y que ellas nunca protestaban, pues se habían acostumbrado a quedarse en casa. Pensaban que no tenían nada que hacer en la calle y que no había donde divertirse en el pueblo, por eso su padre las sacaba a pasear a Veracruz y Villahermosa.

Los discursos sobre la “naturaleza” del hombre y de la mujer se mezclan con discursos sobre la diferencia cultural. Ser tseltal se presenta en el discurso como una identidad incuestionable y fija. Se cree de forma muy generalizada, a pesar de las contradicciones que se presentan en la cotidianidad, que los cambios destruyen la tradición y debe ser defendida para que no se pierda. En el discurso el bachajonteco tseltal es un *batsil winik* “un verdadero hombre” porque es capaz de dirigir el trabajo productivo, contribuir con la comunidad (prestar un servicio como el de principal⁷), obedecer a los padres y cumplir con la familia. Muchos dicen que “la cultura” dispone que el hombre manda, que es él quien debe “llevar la rienda de la casa” y que las mujeres deben obedecer.

Marta piensa que ella no debe trabajar ni ir a la escuela, a diferencia de lo que pueden hacer sus hermanos. En su familia siempre les dan la razón a los hombres, dice, aunque no cumplan con lo que les corresponda o abusen, porque sus abuelos dicen “así es la costumbre, hay que aguantar”. Estos discursos sobre la costumbre limitan a las mujeres el acceso a la educación y al acceso a los recursos y le dificulta tomar decisiones propias.

⁷ Bretón considera que la dinámica de la vida social de los Bachajontecos reside en la institución que integran los principales, le llama “*Gobierno de k’atinabetik*”. Esta institución tiene como objetivo procurar el bienestar de la comunidad (Bretón, 1984:121-122).

La mujer tseltal, *batsil ants*, tiene que contraer matrimonio, procrear, cumplir con las tareas de hogar, ser responsable, honesta, decente, obediente, cuidar de los hijos y de los padres. Así mismo debe ser trabajadora, protectora, responsable; productiva, cariñosa, cuidadosa, bondadosa, tranquila, sumisa y callada. Tradicionalmente se le ha asignado a la mujer la obligación de velar por su familia bajo la firme dirección de su marido.

***Lekil ants* (mujer buena) / *chopol ants* (mujer mala)**

Perla es una mujer de 35 años de edad, terminó la secundaria, está casada y es ama de casa. Llegó a Bachajón porque se unió a un joven, originario de una comunidad de San Sebastián, pero vive en la zona urbana desde hace varios años con su esposo y sus hijos. Su marido le puso un negocio que es atendido en las mañanas por un ayudante, mientras que ella se ocupa por las tardes, después de haber hecho todos los quehaceres domésticos. Sus suegros, en su momento, se dedicaron al trabajo agrícola por lo que heredaron suficientes tierras para llevar una vida tranquila. Su esposo trabaja en una institución de gobierno, por eso paga a jornaleros para trabajar sus tierras. Perla no ha tenido que hacer trabajo agrícola, considera, tal vez por eso, que la vida en el campo es algo muy tranquilo y bonito. En muchos sentidos Perla está en condiciones para representar a la mujer buena del discurso local; sin embargo, no es nativa del pueblo, ni habla tseltal, de modo que por ese hecho es ya sospechosa.

Dice que ser mujer en Bachajón es muy difícil porque intervienen los papás del marido y las costumbres. Cuando llegó le dejaron muy claro que una mujer casada no sólo debe atender al marido, sino que también obedecer a los suegros para que su matrimonio funcione. Al principio le fue difícil convivir con sus suegros, pues le pidieron encargarse de las tareas que una mujer tseltal debía saber: moler, tortear y cocinar. Ella no sabía hacer algunas de estas cosas mientras que su suegra consideraba una buena mujer ya debe saber hacer los quehaceres de la casa.

La posición de género que viven las mujeres es resultado de un conjunto de prácticas y saberes discursivos que se inculcan desde muy pequeñas. Desde temprana edad le enseñan a cumplir con las obligaciones que tendrá cuando contraiga matrimonio. Pablo dice que las mujeres son para la casa, porque cuando el hombre llega de trabajar ya debe encontrar

comida y que “antes la costumbre era que las mujercitas costuraban, bordaban, hacían su ropa, eso decía mi abuelita. Ellas hacían su ropa. No vendían hileras, o esperaban que el gobierno les diera” (Pablo, jubilado, 57 años, 10 enero de 2016).

En la celebración de la fiesta de San Sebastián, que se lleva a cabo en enero, hombres y mujeres acuden por devoción, por diversión y para apoyar a las personas encargadas del festejo patronal. Durante la fiesta las mujeres conviven y comparten un espacio en donde preparan la comida, hacen las tortillas, cuecen frijoles, hacen arroz, atole agrio, etc. para los que van llegando a la iglesia a visitar el santo patrono. Es un ambiente de alegría, de plática y de participación.

Doña Clara, una mujer de 65 años, originaria del barrio de San Sebastián, familiar de uno de los encargados de la junta de festejos, dice que las mujeres buenas son decentes, nobles, ayudan al esposo en las labores del campo como ir por la leña. Saben trabajar, moler, tortear y viven para el esposo e hijos. Es una mujer que trata de resolver los problemas de su casa sin alzar la voz y es la que llega virgen al altar.

Roberta recuerda que su mamá le decía para casarse tenía que saber atender el marido, eso era ser mujer. Aprender a hacer las tareas que se requieren para cumplir con las expectativas del hombre que será su marido lleva mucho tiempo. Crecer con la idea de que una mujer debe aprender a cocinar, tortear, lavar, planchar para está lista para contraer matrimonio.

Por otra parte se considera especialmente delicado el cuerpo y la sexualidad femenina, que debe cuidarse, como cuenta Rosa, una mujer casada, de 55 años, que trabaja haciendo el aseo en el preescolar de las religiosas Hijas Mínimas de María Inmaculada.

Mi abuelita me decía ser mujer es muy difícil hay que pasar muchas cosas y además uno misma debe cuidarse. Es uno muy delicada, sensible y a veces dulce, cuando nos viene la menstruación nos dura una semana, hay que bañarse con agua tibia porque si se baña uno con agua fría hay peligro que duela mucho el vientre, también no hay que correr ni caminar fuerte porque si lo haces puede ser que no te embaraces. También recuerdo que me decía lo que debes cuidar es la *bushaquita* [vagina] porque una vez que la pierdes ya no sirves” (Rosa, ama de casa, 55 años, 5 de marzo de 2016).

En Bachajón se piensa que las mujeres buenas tienen que preservar su virginidad porque esto va a permitir que el hombre la reconozca y valore. Roberta es una joven estudiante de

bachillerato, originaria de una comunidad cercana al pueblo, cuya familia se ha dedicado al comercio. Cuando regresa de la escuela apoya a su madre en la tienda. Le gusta porque puede conocer y conversar con mucha gente algunas personas. Recuerda que un día llegó una señora muy molesta, no podía entender que un grupo de estudiantes estuviera platicando sobre la virginidad. Para la señora era un tema muy delicado del que no debía platicarse en las calles. La madre de Roberta trató de calmar a la mujer y de explicar que quizá en la escuela habían tratado el tema. Cuando la mujer se retiró, su madre le dijo que era necesario ser virgen, porque si no los hombres no iban a quererla, iban a despreciarla (Roberta, estudiante, 16 años, 8 julio de 2016).

Muchos piensan que una mujer virgen tiene mucho mejor futuro que una que no lo es. De hecho ha sucedido que si un recién casado descubre que su nueva esposa no era virgen, la regrese a la casa de sus padres.

Rosa dice “nos crecimos con eso de que las mujeres somos débiles que no podemos trabajar, que no podemos mirar a otro hombre si estamos casadas, que no podemos salir a la calle si ya estamos pedidas” (Rosa, ama de casa, 55 años, 5 de marzo de 2016). No obstante, las ideas están cambiando, los y las jóvenes comienzan a proponer nuevas formas de relación. La misma Roberta opina: “para mí no es importante la virginidad porque siento que eso nos hace ver que somos como mercancías porque dicen si eres virgen darán muchos más regalos y si no, no te llevan nada” (*Ídem*). Ella se refiere lo que se acostumbran dar a los padres de una mujer cuando hace la pedida para casarse.

La señora Tomasina del barrio de San Sebastián, de 38 años de edad, partícipe de la celebración de la fiesta de San Sebastián, señala que no hay mujeres malas, sino que son las situaciones en la que vive una mujer -como la pobreza, la falta de empleo, los padres golpeadores y alcohólicos- lo que las llevan a una “mala vida”. Por eso algunas mujeres se hacen malas y las llaman “*chopol antsetik*”. Ella piensa que estas mujeres se hacen perversas porque se meten con distintos hombres y se emplean en un trabajo que no es digno; por eso que se pervierten, se amañan y aprenden cosas que una mujer buena no hace.

Juana una persona muy devota al Santo, tiene 35 años de edad y considera que prestar el servicio a la iglesia es una obligación que todas las mujeres deben hacer como parte de la tradición. Basándose en su propia experiencia, dice que una mujer mala es la que no

cumple con las reglas morales y tradicionales, también si una mujer que está casada deja a su esposo e hijos y se van con otro hombre. Pone como ejemplo el caso de su cuñada que dejó a su hermano e hijos y se fue con un militar. “No le importó su familia ni los comentarios de la gente”, dijo. En su opinión una mujer que se va con otro hombre y luego regresa ya no pueden ser respetada ni considerada, porque ha desobedecido e incumplido con las costumbres. Piensa que “es mejor que [las mujeres] se casen con hombres del pueblo para que sean respetadas y tomadas en cuenta para prestar un servicio como el de ser organizadora de la fiesta de San Sebastián y el de mayordoma de la iglesia” (Juana, ama de casa, 35 años, 19 de enero de 2016, Bachajón).

Entre la alegría y la convivencia de la fiesta de san Sebastián, doña Carmela, de 40 años, originaria de Belén del barrio de san Sebastián, hermana de los encargados de la festividad dijo:

...la mujer mala es aquella que no tiene hijos, que va a cantinas, que responde, que no cumple con las reglas, es la que bebe, fuma, vende su cuerpo, coquetea a los hombres, no siente vergüenza, se pelea y hace broma. La que no puede tener hijos, la que se dedica a estudiar, porque el seguir estudiando hace que las mujeres conozcan otros hombres y porque si se invierte en una mujer ya no es seguro de obtener buenos resultados (Carmela, ama de casa, 20 enero de 2016).

Ramiro, católico, piensa que lo que se necesita es un cambio de actitud para mejorar la educación de los jóvenes. Ha escuchado decir que “una mujer que no cumple con las expectativas, como el de no saber trabajar, que deja al marido, que no cuida a los hijos es una mujer mala que no merece respeto, sin embargo, considera que esto debe pensarse mejor ya que si una mujer deja a sus hijos puede ser porque trabaja de profesora, de enfermera, etc., y no le da tiempo de cocinar y de cuidar a sus hijos, pero eso no lo hace ser mala persona (Ramiro, profesor, 44 años, 18 de mayo de 2016).

Los creyentes no católicos piensan de manera similar. Doña María era presbiteriana antes de casarse, se vio obligada a cambiar de religión, porque su esposo y la familia de él son católicos. Cuenta que desde muy pequeña sus padres la llevaron al templo presbiteriano y creció con esos principios y se considera todavía presbiteriana. Se casó un hombre alcohólico. Dice que esto es difícil y triste, porque ha vivido con golpes, maltrato y todo tipo de violencia, pero se resiste al divorcio, aunque está separada. Sabe que su problema

es grave, pero no encuentra apoyo en su familia. Sus padres le dicen que debe seguir con su esposo y que no puede no regresar con ellos. Teme perder también el apoyo de la familia del esposo, e incluso quedarse sin casa. María culpa a las “mujeres malas” de su situación; está convencida que destruyen las familias y alejan al hombre de sus hijos. Pero piensa también mala una mujer se divorcia, no trabaja, la vive sola, la que se va con otro hombre y deja a los hijos (María, ama de casa, 38 años, 25 de enero de 2016).

Don Manuel, de 35 años, también presbiteriano, señala que las mujeres buenas son tranquilas, responsables y no son capaz de meterse con otros hombres. Dice que en sus reuniones invitan a las mujeres a portarse bien, les dicen que no deben poner los ojos en otros hombres (8 de marzo de 2016).

Pero Mario, profesor, considera que entre su prioridad esta inculcar en sus hijos y alumnos buenos principios que los lleven a ser mejores seres humanos. Considera que para esto es importante que la idea de ser mujer cambie y no quedarse con lo que se nos inculca, por eso dice: “nuestra formación no nos permite tener una mirada más amplia porque se ha dicho que una mujer que respeta su casa, su familia, el esposo es una buena mujer”. Él dice que una mujer no debe ser señalada solo porque no esté casada o porque se dedique a otras actividades (Mario, profesor, 16 de mayo de 2016, Belén, Bachajón).

Algunas mujeres a pesar de esforzarse por cumplir con las expectativas de lo que deber ser la mujer en Bachajón, no pueden hacerlo. María es una mujer que después de su separación ha tenido que buscar cómo mantener su hogar. Ella dice que aunque una mujer cumpla con el esposo y la familia, no siempre garantiza que se le reconozca. María es ladina (en otros lugares se dice mestiza), tiene 38 años y terminó la secundaria. Ahora es madre de dos hijos y está divorciada. Se dedica al comercio, aunque se considera ama de casa. Se casó a los 15 años con un joven tseltal mayor que ella, que tiene con lo que considera buena posición económica. Cuenta que la familia de él tiene ranchos, camiones para transportar material de construcción y productos agrícolas y otros negocios. Al inicio de su matrimonio se fue a vivir con los padres de su esposo. La mamá y las hermanas del esposo estaban acostumbradas a levantarse temprano a moler y a tortear y a ella le costó acostumbrarse a esta nueva rutina. Pero como amaba a su esposo, hizo todo lo posible por cumplir y hacer lo que la familia de él le indicaba. Años después su esposo decidió buscarse otra mujer que

fue bien recibida por la familia. La molestia de María fue muy grande, porque no solo perdía a su esposo sino también a la familia de él. Decidió entonces apartarse y dedicarse al comercio para cubrir los gastos de su casa y de la educación de sus hijos. Su experiencia le hace sentir que a las mujeres no se les reconocen sus esfuerzos y su valor:

...cuando decido divorciarme me doy cuenta que ni cumpliendo con todo lo que la familia dice, logramos estar juntos. Y además porque después que la familia de mi esposo se entera de que me divorcié, se alejan de mí y de mis hijos. Y por algunos vecinos me entero de que me consideran una mala mujer porque me divorcié. Decidí trabajar y sacar adelante a mis dos hijos (María, ama de casa, 38 años, 25 de enero de 2016).

Por eso María considera que ser madre de familia y divorciada en Bachajón es muy difícil y no sólo se pierde el apoyo económico, sino también la posibilidad de la ayuda, las alianzas entre las familias se rompe, y sobre todo se pierde el respeto de los demás. Al respecto dice: “...ya no nos ven bien. Piensan que somos malas mujeres porque nos dejamos del esposo. En mi caso me divorcié porque el papá de mis hijos me dejó y se fue a vivir con otra mujer”. Piensa que en realidad “una mala mujer es la que nos baja el esposo, es la que se mete con hombres casados, es la mujer que se va con otro hombre y deja a sus hijos” (María, ama de casa, 38 años, 25 de enero de 2016).

Lorenzo es un joven de 18 años de edad, estudiante de bachillerato, soltero, originario de la comunidad, que ahora vive en el barrio de San Jerónimo. Sus padres salieron de su comunidad cuando él y sus dos hermanos eran pequeños. Narra sus padres se vieron en la necesidad de irse al pueblo que a causa de pleitos familiares por sus tierras. Actualmente han visitado con más frecuencia su comunidad porque se han solucionado los problemas entre las familias. Cuenta que su llegada a Bachajón no fue nada fácil porque la vida en la comunidad era muy distinta a la del pueblo; en su lugar de origen había más lugares en donde jugar y correr y solo se hablaba tseltal. En la escuela de las monjas aprendió español y, poco a poco, fue acostumbrándose a la vida de Bachajón. En las comunidades, dice, aún persiste la idea de que es importante hacer alianzas entre las familias y por eso los mayores eligen con quienes se casan los jóvenes. Se cumple todavía con el protocolo para la pedida de mano, que consiste en hacer tres visitas a la casa de la novia llevando a un intermediario con conocimiento sobre la pedida tradicional. El será quien hable con los padres de la mujer y quien dirigirá el proceso para la entrega de los regalos. Se llama a esta pedida *maxtanil*

que significa precisamente regalo y se ofrece a los padres por los años en los que cuidó y educó a la novia.

Este joven cuenta que las prácticas tradicionales han llevado a las mujeres a la desesperación y que han tenido que salirse de su comunidad, como lo que pasó a su tía María que se dedicó a cuidar a sus padres y no quiso casarse. Siempre se sintió señalada por su familia porque era llamada *niña vieja*. Fue tanta la presión que un día se salió de su casa, y durante varios años no supieron de ella. Después de mucho tiempo regresó a visitar a su familia para decirles que se encontraba en Veracruz trabajando con unos señores de Chiapas. Trató de explicarle a su familia que una mujer tiene derecho a elegir si quiere casarse o dedicarse a otra cosa y que no sólo vienen a tener hijos y a servir al hombre. Sin embargo, Lorenzo cuenta que nuevamente la gente de la comunidad la rechazó y la llamó mala mujer porque no solo no cumplía con los deberes de las mujeres: casarse, ser madre y protectora de la familia, sino que había desobedecido y dejado de cumplir sus obligaciones como hija. En palabras de Vicente “*ich’el ta muk y noptesa ta lek*” que significa que siempre se debe aprender, entender, comprender, y hacer lo que te dicen tus padres (Plática, 25 de diciembre de 2016).

Petrona es una mujer divorciada de 62 años, se ha dedicado a la artesanía para mantenerse y salir adelante. Relata que desde muy pequeña ella y su mamá se han dedicado al comercio. Cuenta que la ausencia de su papá afectó a su familia y por ello tanto ella como su madre fueron señaladas muchas veces como malas mujeres, al grado de llegar a agredirlas y de llegar a molestarlas su casa:

...cuando nos molestaban yo salía a regañar a los hombres, les demostré que no solo los hombres pueden defenderse, sino que también las mujeres somos capaces de salir adelante solas, y que una familia puede estar integrada por una madre y sus hijos. Pensaban que las mujeres no teníamos derecho a nada y que podíamos ser molestadas en todo momento (Petrona, artesana, 62 años, 20 de marzo de 2016).

Lekil’ winil (hombre bueno)/ chopol winik (hombre malo)

Perla dice que un hombre bueno es responsable y cuida a su familia, como su esposo. Ser hombre en Bachajón significa asumir la responsabilidad de ser padre, ser un ejemplo a seguir, saber mandar, llevar el sustento familiar y cumplir con la comunidad. Para ella la opinión de su esposo es muy importante puesto que en toda la entrevista subraya el papel

que su marido tiene en su vida, el que sabe trabajar en el campo, sabe cultivar y cumple con la comunidad. Así mismo ella señala que la familia de su esposo considera que solo los hombres son los que tienen derechos (a las tierras, a estudiar, a trabajar y a mandar). En cambio, las mujeres son las que deben cumplir con el esposo y los cuidados de los hijos. (Perla, ama de casa, 35 años, 29 de febrero de 2016).

Clara es una mujer católica casada que ha servido a la iglesia por muchos años. Tiene cinco hijos, tres de ellos varones y dos mujeres. Describe que en su familia su esposo es quien ha llevado el sustento a su hogar y les ha enseñado a sus hijos la responsabilidad y el compromiso que deben cumplir como hombres. Ella ha sido quien ha educado a las mujeres, les ha enseñado los quehaceres de la casa y a “darse a respetar” para que sean valoradas por los hombres y por la misma comunidad. Ella piensa que “el hombre bueno es el que se dedica a la agricultura, que lleva la comida a la casa y que es responsable de sus hijos y su mujer. Es el que no toma y es él que está dispuesto a ayudar a la comunidad”. Por el contrario, dice, “el hombre malo es irresponsable, es el que deja sus hijos y se va a divertir. Es él que no escucha y golpea a su mujer y genera violencia entre la familia. Es el que no quiere prestar sus servicios ante la comunidad” (20 enero de 2016).

Ramón tiene 35 años, concluyó la primaria y se ha dedicado al comercio. Es dueño de una tienda de ropa y considera que su negocio le da de comer y para vivir más o menos. El habla de otras características de la masculinidad:

Hay que saber ser hombre y para eso tienes que saber pelear, demostrar que uno es fuerte, valiente y no miedoso, hay que saber beber alcohol, de mujeres, de partidos de fútbol, de carreras, caballos. Esto me dijo mi papá cuando iba a cumplir 12 años, los hombres no lloran sólo las mujeres chillan, debes ser el mejor en todo: escuela, casa, trabajo” (Ramón, comerciante, 35 años, 5 de junio mayo 2016).

Francisco es estudiante de pedagogía en la Universidad de Bachajón, escuela superior privada creada en 2007. Tiene 21 años, es originario de una comunidad del municipio de Chilón. Sus padres están separados y ha crecido con la familia de su mamá. Piensa que la convivencia con sus abuelos maternos le ha permitido conocer algunas de las costumbres tzeltales, como el de pedir permiso a los lugares sagrados: cuevas, ojo de agua, montañas, agradecer a la madre tierra, a los cuatro puntos cardinales que rigen la estabilidad de la vida. Platica que desde muy pequeño su madre y él sufrieron violencia porque su papá fue

un hombre irresponsable que no cumplió con ellos. Gracias al apoyo de sus abuelos lograron salir de esta situación de violencia que empezaban con ofensas y terminaban en golpes y maltratos. Sin embargo, dice que desde que su madre decidió “dejarse de su esposo” ha sido señalada, principalmente por otras mujeres que piensan que una mujer sola no debe ser valorada ni tomada en matrimonio nuevamente. Este joven también habla de esta forma de masculinidad: “ser hombre es tener libertad de salir a la calle, de día y de noche, trabajar, pasear e ir a lugares distintos. Así mismo hay que ser exitosos, tener el control en la casa y en el trabajo; es decir, hay que ser poderosos y muy valientes” (Francisco, 21 años, estudiante, 4 de junio de 2016).

El imaginario de género construido en este lugar hace parecer que existe esta única forma válida de ser mujer, mientras que estigmatiza a las mujeres que no cumplen con esos requisitos, creando así mujeres buenas y mujeres malas, como propone Juliano (2010). En Bachajón pueden ser tildadas de malas las mujeres que estudian o trabajan, las que no se casan, las separadas, abandonadas o las que se divorcian. Son consideradas malas las tenidas por brujas o todas aquellas que muestran independiente. De hecho, cualquier mujer corre peligro de ser “mala” en distintos momentos de su vida por actos que no gusten a maridos, padres, parientes o vecinos. Pero son las muchachitas expulsadas de la comunidad, abandonadas por sus familias, las que no están protegidas y vigiladas las más sospechosas de haber caído en el “mal camino”. Nadie duda que las cantineras son “malas mujeres”, saben que los hombres las pueden “disfrutar” sin responsabilidad, por ello son ellas las consideradas malas en todos los sentidos y por el resto de su vida. Sin embargo, las casadas temen que sus maridos puedan caer en las trampas que las mujeres malas les pongan; sin duda, creen saber que a algunas mujeres “decentes” les han robado el marido.

Percepciones sociales sobre las mujeres y los hombres

Mujer buena	Mujer mala
Sabe trabajar (moler, tortear, cocinar, limpiar la casa)	No sabe trabajar, cocinar Trabaja fuera de su casa
Es tranquila	Es agresiva
Casada (Incapaz de meterse con otro hombre)	La que se prostituye, vende su cuerpo
Responsable	Es irresponsable (deja al esposo y a los hijos)
Respeto su casa, costumbres, papas, familiares y padrinos.	No respeta las costumbres (no toma en cuenta a los papás, familiares y padrinos)
Cuida a los demás	Practica la brujería (porque hacen daño, enferman y hasta llegan a provocar la muerte)
Realizan un trabajo digno (profesoras, enfermeras, etc.)	Las que no realizan un trabajo digno (cantineras, divorciadas)
No entra a las cantinas	Entra a las cantinas
Recatada	Es coqueta
No aleja al padre de sus hijos	Aleja a los hombres de su mujer y sus hijos
Sumisa, callada, no alza la voz	Orgullosa, entrona
Obediente	Desobediente
Dedica su tiempo en cosas productivas (estudiar, trabajar)	No estudia ni trabaja
No tiene vicios	Sabe tomar y fumar
Cumple con las expectativas de la sociedad	Desafía las costumbres
Cuida su cuerpo y se viste decente	No se respeta ni cuida su cuerpo y viste exagerada

Hombre bueno	Hombre malo
Es el que se dedica a la agricultura	No trabaja
Responsable (cuida la esposa, a los hijos y los padres)	Irresponsable (esposa, hijos y padres)
No sabe tomar	El que bebe alcohol
Está dispuesto a ayudar a la comunidad	No presta servicios a la comunidad
Sabe mandar	No tiene autoridad moral para mandar
Se divierte sanamente	Le gusta divertirse con mujeres
Tiene valores (sabe guiar y es un ejemplo)	Carece de valores
No es agresivo	Es abusivo (violento)
Es honesto	Es mentiroso
Se hace respetar	No se hace respetar
Es fiel	Infiel
Fuerte	Débil
Es justo	Injusto
Hace lo correcto	No sabe qué hacer

Capítulo III

Las cantinas de Bachajón y sus cantineras, una etnografía

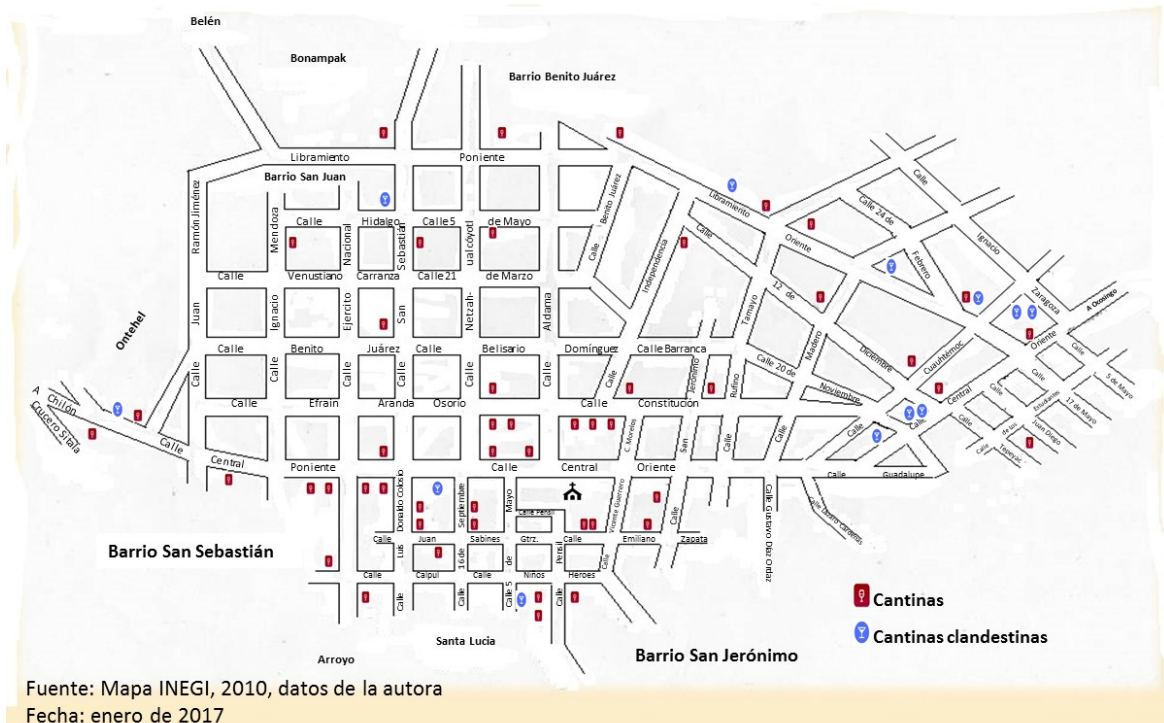
En Bachajón hay más de 60 cantinas que abren desde las 8 de la mañana y cierran a las 11 o 12 de la noche, según observé en diversos recorridos al poblado. La mayoría están ubicadas en el centro, frente a casas habitación, carnicerías, tiendas de abarrotes, tortillerías, ferreterías y escuelas. Muy pocas se encuentran en la periferia (ver mapa). Mediante observaciones directas y entrevistas he calculado que en cada negocio hay entre cuatro y cinco jovencitas, es decir, alrededor de 300 mujeres, casi todas menores, circulan de una cantina a otra en el pueblo. Tienen en común que son indígenas y hablan tseltal y otra lengua indígena, por lo que se les dificulta hablar bien el español, tienen baja escolaridad, son pobres y en general, menores de edad.

Además hay cerca de 30 cantineras que trabajan de tiempo parcial, los fines de semana o los días de fiesta, algunas con hijos nacidos de relaciones sexuales relacionadas con las cantinas, de acuerdo con diversas entrevistas.

Son provenientes en su gran mayoría comunidades rurales del ejido de San Sebastián, de San Jerónimo y de otras de comunidades de Chilón o de municipios cercanos. Durante el Carnaval y otras fiestas llegan aún más mujeres, de Sitalá, Yajalón Ocosingo y Palenque. Unas pocas extranjeras (al parecer de Honduras) son traídas por temporadas cortas: seis meses, un año o poco más. Algunas opiniones y testimonios me llevan a pensar que estos negocios pueden estar conectados con una circulación internacional de mujeres que en este trabajo no he podido estudiar.

Hay cantinas en los dos barrios, pero en cada uno son diferentes. En San Sebastián las cantinas se muestran abiertamente; mientras que en San Jerónimo, la mayor parte se oculta, se publicitan en la radio local como tiendas de abarrotes y así se presentan con grandes letras los anuncios. En realidad venden especialmente cerveza y al fondo se alcanzan a ver pequeños espacios con algunas mesas y sillas, en los que tal vez entren unos 15 a 20 clientes atendidos por una sola jovencita, casi siempre menor de edad. No puede averiguar por qué hay esta diferencia entre los barrios.

Cantinas en Bachajón, municipio de Chilón, Chiapas



En San Sebastián localicé buena parte de las cantinas. La mayoría son pequeñas construcciones de madera, solo unas pocas tienen paredes de block y techo de losa. Muchas de ellas tienen el logotipo del partido verde que gobierna al municipio. Normalmente no tienen nombre ni anuncio, pues los todos ya saben lo que son, o son atraídos por la música a todo volumen. Se escucha música de distintos tipos: rancheras, norteñas y románticas. Son en general un solo cuarto rectangular de unos 8 por 10 metros. Dividido por una barra de madera y atrás de ésta, una cortina que esconde “el almacén” donde guardan las cajas de cervezas, el licor, un refrigerador y una televisión. Los “almacenes” tienen poca luz y solo el dueño y una de las jóvenes, la de más confianza, tienen acceso. Son estos los que colocan sobre la barra la bebida que las “cantineras”, nombre con el que se les conoce a las mujeres que trabajan en las cantinas, van tomando para llevar a los clientes. Hay entre 10 y 15 mesas y de 40 a 60 sillas de plásticos con el logo de las empresas de Coca Cola, Pepsi Cola o la cerveza Superior. Están acomodadas alrededor del cuarto, dejando un espacio que sirve de pista de baile.

Muchos carecen de servicios sanitarios y es cuando los olores se mezclan y hacen sentir el lugar más sucio. Para los clientes eso no es importante, porque cuando ya están muy alcoholizados salen a la calle a orinar, sin preocuparles que la gente los vea. Muchos comienzan a beber temprano, beben a cualquier hora y algunos terminan tirados en las calles y banquetas cercanas.

Se vende cerveza Superior que es la única que hace entregas, pues según dicen, en Bachajón no se permite la entrada de otras marcas, porque hay acuerdos con los distribuidores (entrevista, agosto 2015). También venden *pox*, aguardiente de fabricación local.

Unas pocas cantinas están en edificios grandes, hechos de block y de techo de concreto o techo de lámina, propiedad del dueño o dueña del negocio, entre las que hay alrededor de 15 que se presentan como restaurante-bar. En sus fachadas muchas tienen el logotipo del Partido Verde. En estas cantinas grandes dan cabida a 30 o 40 mesas, entre 120 y 160 sillas; además tienen patios que utilizan cuando los clientes son demasiados. Tienen poca ventilación porque las ventanas son muy pequeñas y aunque en algunas hay ventiladores, en casi todos los calores se encierra y la gente se acalora. Dicen que eso hace que se consuma más. Esta clase de cantinas sí tienen sanitarios y bodega en donde almacenan las bebidas.

Durante la fiesta de carnaval los dueños de las cantinas, grandes y pequeñas, sacan mesas y sillas a la calle porque el número de consumidores aumenta.

Cerca de las cantinas hay cuartuchos de madera que se rentan por 50 a 80 pesos para pasar un rato, por noche o por día. Todos saben para qué se ocupan y varios me explicaron con palabras similares a lo que sigue: “por un lado está bien porque deja un poco de dinero, pero por otro están haciendo que cada día haya más jovencitas que vendan su cuerpo y que estén emborrachándose en esos lugares. No entiendo porque la gente no quita esos cuartos porque los fines de semana es cuando más se escucha música a todo volumen y que en un solo cuarto entran dos o tres hombres” (plática informal, abril de 2016).

La cantina desde afuera

En uno de los recorridos por el pueblo decidí sentarme en una banqueta para mirar qué ocurría en una calle donde hay cuatro cantinas una después de la otra. Es una calle muy transitada, pues es una de las que lleva al centro de Bachajón, carros y moto taxis pasaban por allí. Había varias camionetas estacionadas; posiblemente los dueños estaban realizando algunas compras o dentro de las cantinas. Era un miércoles como eso de las 12 del día y ya se escuchaba mucho ruido que venía de las cantinas.

Después de un rato se sentaron a mi lado tres jóvenes que parecían estudiantes, pues cargaban una mochila sobre sus hombros. Imagino que eran de alguna comunidad. Me miraban y murmuraban, hablaban en voz baja quizá para que no escuchara lo que decían. Estaban contentos, pero sus risas eran silenciosas, apenas movían los labios. Uno de ellos, de rostro alegre, movía mucho sus manos, parecía el más valiente. Alcancé a escuchar que en tseltal decía al resto que no tuvieran miedo que sólo iban a estar un rato: *“ja nash ya kiltik’ te anstetik ya yalik mero lekik”*: “solo entraremos a ver las chicas, dicen que están muy buenas”. Los otros respondían que no llevaban dinero, que solo tenían para vivir unos días. Al principio se notaban nerviosos, pero luego con la plática se animaron. El más atrevido insistía en que entraran, al poco rato se armaron de valor y poco a poco se fueron acercando hasta entrar a unas de las cantinas.

Por allí llegaban también dos señores de unos 45 años o un poco más. El tacón de las botas de uno sonaba fuerte, con ello daba la impresión de que era un hombre decidido y seguro de sí mismo. Revisó su cartera, supongo que para asegurarse que llevaba suficiente dinero. El otro hombre caminaba más lento, parecía menos animoso. Se quedaron un rato platicando en la calle. El movimiento de sus cuerpos parecía coincidir con su plática. Mientras ellos conversaban, se les acercó un hombre de aspecto fuerte, al que saludaron muy amables. El recién llegado hablaba en voz alta, su tono de voz manifestaba mando. En las manos traía un portafolio; supongo que era abogado o profesor, y toda su actitud proyectaba seguridad, firmeza, dominio de sí mismo y sobre la plática. Poco después los tres entraron a una de las cantinas.

Estuve mucho rato observando y mi presencia ya llamaba la atención. Los que pasaban me preguntaban qué estaba haciendo en esa calle, por la que, muchos consideran, no debe pasar

una mujer sola, mucho menos sentarse a mirar. Me retiré a mi casa, desde la que veía cómo salían hombres de otras cantinas, muchos tambaleándose, algunos tan alcoholizados que terminan tirados en las banquetas o en las esquinas.

Por la tarde regresé a la calle de mala fama. Unos conocidos me ofrecieron pasar a su casa para que desde allí pudiera ver lo que ocurría. Ubiqué un grupo de jóvenes bastante tomados fuera de una cantina, trataban de convencer a una de las jovencitas cantineras a irse con ellos. Los muchachos no tenían equilibrio, se recargaban unos sobre otros. Observé la agresividad de los jóvenes, hablaban a gritos y groserías y jalaban a la chica. Insistieron mucho tiempo, pero no lograron convencerla y, a pesar de que ella también parecía estar medio tomada, como pudo se escapó.

En mis recorridos observé que gran parte de la gente del pueblo pasa por donde hay cantinas murmurando sobre la basura, sobre los borrachos tirados sobre las banquetas, sobre los autos estacionados sobre las calles, por las dificultades del acceso a las escuelas, etc.

Algunos ven las cantinas con desprecio, a otros les genera miedo, pues las consideran peligrosas, y a otros los hace sentir que pueden ser más libres. Muchos se refieren a las cantinas como algo que perturba y como un mal ejemplo para los niños y jóvenes. Sin embargo, entre los comentarios de los mismos vecinos dicen que cuando la gente pretende organizarse ya no dicen nada.

A las cantineras, por otra parte, se les reconoce en cualquier parte y son mal vistas. Algunas de ellas dicen que cuando salen no visten “tan provocadoras” ni se maquillan, porque consideran que esto los delata y la gente las insulta más. Es por eso que prefieren arreglarse cuando ya están en su trabajo. Otras consideran que ellas visten como les gusta y que en este trabajo es necesario estar bien arregladas para atraer a los clientes. Piensan que como mujeres merecen ser respetadas, aunque estén en “estos lugares”. Al parecer son las mujeres “decentes” quienes juzgan más duramente la forma de actuar, de vestir, de hablar de las cantineras. Según las primeras el arreglo personal de estas chicas es muy provocativo: los colores fuertes, su exceso de maquillaje, sus labios pintados de rojo, su manera de peinarse, el demasiado perfume, su forma de caminar y su mirada coqueta les molesta. Las consideran atrevidas, sinvergüenzas, agresivas, mal habladas y groseras.

A veces hay actitudes muy agresivas contra las “cantineras”. En una ocasión noté a un grupo de niños de entre 10 y 12 años mostraban su insolencia en el movimiento de sus cuerpos; en sus risas se veía grosería; sus miradas eran burlonas y enojadas. Uno tiró una piedra a las jovencitas, que estaban fuera de una cantina tratando de convencer a los hombres a que entraran, y luego le siguieron los demás. Fue tremendo. Una señora que pasaba por allí se detuvo. Les dijo que no molestaran a las cantineras, que estaban haciendo su trabajo. Ellos no la obedecían y como la señora insistía, uno le contestó: “Cállate ¿quién te llamó? Yo creo que así lo haces tú, por eso las defiendes.” Después de escucharlo, el rostro de la mujer cambió, su voz se puso seria, recogió una piedra y simuló aventársela y les dijo:

Si no se callan y dejan de molestarlas voy a hablarles a los policías para que se los lleven. Aunque estén chicos no deben estar haciendo estas cosas. ¡Qué mal están creciendo! Por eso los jóvenes de hoy están cayendo en vicios. Porque están niños las insultan, pero cuando estén en edad, vendrán a estos lugares, ahí si no dirán nada.

Las chicas de la cantina reaccionaron: la cara enrojecida, no dejaban de mover las manos, parecían dolidas. Al principio habían tratado de ignorar a los niños, pero después las risas y los insultos las hicieron molestarse y una de ellas le respondió de la misma manera, aventándoles piedras. Las palabras subieron de tono y los vecinos salieron a ver qué ocurría. Se acercaron principalmente niños y mujeres que cuchicheaban. Yo observaba desde un segundo piso, pero cuando vi que la gente se amontonaba y que se habían formado grupos, decidí bajar y ver más de cerca. El rostro de las mujeres que miraban era de turbación y odio. Decían que las cantinas tenían que estar fuera del pueblo, porque provocan cosas como las que lo que ocurría en ese momento. Otras personas se burlaban con rechazo y desprecio. También había quienes las miraban con tristeza y comentaban: “pobrecitas no merecen ese trato”.

Con el alboroto, gritos y voces de la gente, varios hombres se acercaron, pero solo miraban sin intervenir. El ruido y las voces llamaba a más gente, llegó entre ellos un señor muy reconocido por la comunidad que puso un alto al problema. Los niños, al ver que se acercaba, se callaron. En cambio este señor de aspecto cansado estaba bastante tranquilo, con respeto y voz tranquila se dirigió a los niños, diciéndoles que no estaba bien lo que

hacían, que se calmaran y se fueran. Muy atentos escucharon y con la cabeza agachada, no dijeron más y se alejaron.

La cantina desde dentro

El día era lluvioso y hacía frío. Traté de vestir lo más sencillo posible, un pantalón, huaraches y una chamarra de mezclilla. Estaba lista cuando llegó mi amigo para acompañarme a visitar una de las cantinas de Bachajón. Al entrar sentí que las miradas se ponían sobre mí. Había 40 mesas numeradas que se amontonaban alrededor del cuarto y quedaba en el centro un espacio vacío. En las mesas estaban sentados entre tres y cinco hombres, tal vez amigos, familiares y conocidos; en dos mesas había hombres solos. Eran en total unas 50 personas. Era la una de la tarde y ya varios estaban muy borrachos.

En la calle desde la esquina se escuchaba el escándalo, sin embargo, cuando entramos todos se callaron y se quedaron en su lugar sin moverse. Todos nos observaban, su actitud era de total asombro. Apenas entramos cuando un hombre se acercó y nos dijo: “este lugar no es para mujeres, ¿qué buscan?” Era alto, gordo, de cabello negro, rostro redondo, ojos grandes, labios gruesos, piel morena y manos rudas. Tendría unos 45 años, vestía pantalón de mezclilla y una camisa de cuadros, portaba un sombrero y botas vaqueras. Me dio la impresión de que era, malhumorado y gruñón, intratable. Su actitud de mando era muy evidente, con una sola palabra hizo que las chicas se ocultaran, era el dueño. No supe qué responder. Mi amigo, un joven amable y respetuoso, expresó: “si estamos aquí es para tomar unas cervecitas y nada más”. “Lo sé”, contestó, “pero te repito: este lugar no es para tu amiga”. El hombre finalmente, aunque molesto, nos permitió quedarnos.

Nos sentamos en una mesa de un rincón, junto a la rockola, allí donde los clientes por 10 pesos escogen la música que desean escuchar. La actitud y voz del cantinero evidenciaba su molestia por mi presencia. Con voz fuerte me miró y dijo: “tenemos caguamas, cervezas [en lata] y *pox* [aguardiente] ¿qué quieren tomar?” Fingiendo que todo estaba bien, mi amigo ordenó una caguama y el dueño fue por ella. Desde donde estaba me daba cuenta que los hombres me miraban y me sentí sonrojar. Mi presencia los cohibía y cuando acabó la canción de la rockola, quedó un silencio casi total.

Después de un rato empecé a escuchar murmullos, pero no me quitaban la vista de encima. Yo trataba de disimular mi miedo y de platicar con mi amigo. Entonces se acercó un conocido para hacernos plática. Al principio habló sobre su trabajo, como queriendo justificar por qué estaba en la cantina, luego salió que lo habían mandado sus amigos de la mesa cinco para saber qué estaba yo haciendo, si a las cantinas no entran mujeres, solo son para hombres. Comenzó a hacer relajo, que si ya le entraba yo “al chupe” o que si ya me gustaba “la mala vida”. Le expliqué que se me había antojado una cerveza y que solo por esto estaba yo allí. Después de un buen rato nos invitó otra caguama y se retiró. Me sentía en una situación muy incómoda, ahora que conocía lo que se decía sobre mí. Sentí que todas las miradas me juzgaban.

Mi amigo me apoyaba y decía que debía mostrar mucha serenidad, que no pasaría nada. Sin embargo, la situación cada vez se ponía más difícil. Era obvio que sospechaban de mí. Se acercó a la mesa una chica de tez morena, delgada, como de 16 años, preguntándonos a qué había llegado, si estaba investigando algo sobre la cantina. La invitamos a sentarse y conversamos en tseltal, al escuchar su misma lengua, nos dijo que la había enviado el dueño para saber por qué estábamos allí. Mi amigo contestó que yo era originaria del barrio de San Sebastián y que tenía mucho tiempo de no verme. Era mi cumpleaños, por eso me había invitado unas caguamas. Sólo así la chica se convenció y se retiró. Muy amable, nos dijo que estaba para servir y para hacer que todos estuvieran contentos.

Llegó un momento en que quería salir corriendo y olvidarme de mi trabajo. Sin embargo tenía que aprovechar el momento y aguanté. No fue nada fácil prestar atención, observar cada rincón y hacerlo con mucho cuidado. Una hora después más o menos, los clientes se olvidaron de mí y empezaron a hablar en voz alta, a levantarse para ir al sanitario, para ir por cigarros y algunos a poner su canción en la rockola. Cuando volvió la música, me sentí mejor, había recuperado mi tranquilidad y sabía que este momento iba a dejarme mucho. Finalmente nos quedamos varias horas y durante ese tiempo pedimos dos caguamas, que fuimos tomando poco a poco.

Al sentir que mi presencia ya no causaba molestia, decidí levantarme y tratar de mirar lo más posible. Los clientes pedían caguamas cuando llegan en grupo, luego, ya que algunos

se habían ido, los que quedaban pedían su cerveza en lata y, finalmente, algunos pedían *pox*, aguardiente.

Las mesas, que fueron blancas, estaban llenas de todas las cosas que les tiran y embarran, muchas están agujeradas por quemaduras de cigarro. En las paredes se ven huellas, manchas de lodo y de cualquier otra cosa. Resalta en las paredes los carteles de cartón naranja con la lista de precios de las bebidas: caguamas, cerveza en lata y aguardiente. Los pisos de cemento o de tierra están llenas de lodo, polvo y suciedad. No parece que barran o limpien casi nunca. Huele a orines, a sudor, a pies sucios y como tienen pocas ventanas, si acaso, está oscuro y los olores y el calor se encierra.

Vi a los hombres que venían solos, ordenaban y bebían sin hablar, concentrados en su interior. Los que llegaban acompañados, en cambio, entraban hablando fuerte, agresivos, poderosos, reafirmando su masculinidad. Vi a hombres golpeando su mesa para pedir que los atendieran, a otros cantando y gritando con emoción y otros con desesperación. Todo en el lugar expresaba los sentires del hombre-macho.

Miré a una chica, muy joven, delgada, de caballo largo y de piel morena, que vestía con pantalón apretado y una blusa corta, se le miraba el ombligo. Estaba con un cliente que parecía hombre de campo, usaba sombrero y botas de punta. El hombre estaba sudado y tocaba la cara de la chica, le enseñaba la cerveza, le exigía que bebiera con él. Escuché que decía: “Brindemos por ti, mamacita, aunque no quieras, ya estás aquí”, parecía de esos machos bien hechos. La chica temerosa no se movía, creo que apenas había llegado al lugar.

Como pudo se zafó del hombre, que tenía enfrente como siete caguamas vacías y que levantaba la mano para pedir la octava. Otra de las chicas le llevó su bebida: “aquí tienes, mi papi”. La actitud de ella era distinta, más segura, y el cliente la sentó en sus piernas y la invitó a tomar. Todos los que estaban en esa mesa querían abrazarla y tocarla, pero ella se hacía a un lado. Al recorrer el lugar me di cuenta que había cinco chicas más, que salían cuando los clientes ya habían consumido algunas cervezas.

Un cliente mayor dentro de la cantina se dirigía con respeto, aunque después de varias caguamas su actitud cambió. Durante mi recorrido observé que algunos hombres transforman su mirada cuando ven a las chicas, así mismo el movimiento de sus manos y

pies. Unos golpean las mesas manifestando su hombría, otros alzan la mano para pedir la bebida, otros se acercan a la barra para entablar comunicación con la chica que está sirviendo. En este ambiente casi la mayoría de los clientes se expresan de manera distinta que cuando están en otro lugar. Casi siempre los que están en ese lugar empiezan a subir el tono de la voz, se comunican con una voz bastante fuerte pidiendo las bebidas y llamando las chicas a que los atiendan. Cuando ya están tomados bailan y cantan.

Dicen algunas jovencitas que tratar con hombres de entre 35 a 45 años es muy difícil porque las insultan, las intimidan, piden que las besen, que les toquen “su parte”, quieren que les bailen y que se sienten en sus piernas. Dice una chica: “casi todos los hombres viejos son unos abusivos, luego quieren tocarnos los pechos y las nalgas, pero siempre llegan más grandes que jóvenes, no nos queda de otra que atenderlos. Si pagan bien se les pasa, pero sino nos hacen sentirnos mal porque no solo te manosean, sino te dejan toda ensalivada”.

En el caso de los jóvenes su actitud es de timidez y de querer experimentar algo nuevo. Se acercan a las chicas con disimulo, rozan su brazo sobre la de ella, le tocan la espalda suavemente, le ponen sus manos sobre sus hombros, les tocan las piernas con disimulo, las abrazan y su tono de voz es suave y su forma de acercamiento es el coqueteo. Una cantinera me dijo:

Los jovencitos son muy cariñosos, nos tratan mejor que los hombres mayores. Ellos nos hablan al oído nos dicen cosas bonitas que eso nos hace sentirnos bien. Para mi es mejor atender un joven porque su actitud hacia nosotras es de respeto, de cariño y de amabilidad. Aunque también hay quienes son muy agresivos que quieren abrazarte y besarte a la fuerza. Pero siento que los muchachos tratan mejor y su comportamiento es más tranquilo no se te insinúan, sino que van con más calma (Plática informal).

Una cantinera se mueve en este lugar, su espacio de trabajo, expresándose con el movimiento de su cuerpo, la ropa, la gran sonrisa con labios pintados de color rojo. Observé que cada chica tiene su propia estrategia para seducir al cliente, algunas le acarician el rostro, el hombro, la espalda e incluso las piernas; rozan, con su cuerpo, manos y piernas del hombre. Con las miradas buscan que el cliente se acerca a ellas y las inviten a tomar. Las risas coquetas o un tono de voz dulce y suave pueden hacer sentir al cliente que ha llegado al lugar indicado. Otras más usan las bromas y tono fuerte para expresar que no tienen miedo y que pueden platicar con ellas sobre lo que sea. Se siguen los acercamientos:

“hola guapo, ¿en qué puedo servirte?”, “¿por qué tan solito?” o “¿qué vas a invitar?” y los halagos, un “¡qué bonito te ríes!”, “¡qué guapo estás!”. Estos piropos se dicen cuando ellas quieren acercarse a los clientes y buscan llamar la atención para que sean invitadas a tomar y con esa actitud puedan atender a más.

Estando en una cantina se me acercó una joven que dijo ser originaria de una comunidad del municipio de Chilón. Se miraba muy segura de sí misma, con una actitud de autoridad y parecía estar a cargo de las chicas. Estaba detrás de la barra sirviendo las cervezas y vigilaba que las jovencitas estuvieran haciendo su trabajo. Les hablaba con una voz fuerte y algunas opinaban que quería parecer la dueña del negocio, aunque escuché que una de ellas le decía “te falta mucho para ser la jefa”.

Las cantinas son expresión de relaciones sociales y al mismo tiempo en ellas se producen relaciones. Se reúnen distintos intereses, tiempos, historias y vidas: es interés de los dueños obtener el máximo de ganancias; los clientes quieren divertirse, platicar y sentirse bien por un rato; las chicas obtener su pago del día y su propina. Cada uno tiene su propia historia y también una vida fuera de la cantina que allí dentro se encuentran.

Desde la calle, además, se escucha la música y también las voces, las conversaciones, los gritos y los pleitos. Los vecinos pueden saber o imaginar lo que está ocurriendo, son afectados por las cantinas y en ese sentido participan. Ellos también tienen su propia vida, tiempos y espacios en donde actúan. Entre dueños, cantineras, clientes y vecinos se crean relaciones de distinto tipo de las que seguiré hablando en los siguientes capítulos.

Capítulo IV

Las luchas en torno a las cantinas

En este capítulo presento las luchas en torno a las cantinas que ha habido en Bachajón, así como en varios otros pueblos de la región. Ha habido movilizaciones en contra, acuerdos ocultos entre cantineros y autoridades, conflictos entre vecinos, inconformidad porque se percibe que ocasionan molestias, daños y peligros. Por otra parte, los dueños las defienden como fuentes de ingreso y las cantineras las consideran una opción de trabajo, mientras que para los clientes son lugar de diversión, de negocios y de desahogo de problemas familiares y/o espacio importante para la construcción y reproducción de su hombría.

La perspectiva del pueblo creyente

Desde hace varios años católicos que se llaman a sí mismos “el pueblo creyente” se han manifestado en contra de megaproyectos que intentan explotar o explotan los recursos naturales de los municipios de Chiapas, así como en contra del tráfico de armas, de drogas y mujeres. Consideran que todos ellos son negocios favorecidos por gobiernos deshonestos en beneficio de empresas trasnacionales, de grupos ilegales y sus cómplices en las localidades. Denuncian el despojo de tierras para proyectos de extracción minera, de hidroeléctricas y de la construcción de autopistas. Condenan también el aumento de la drogadicción, el alcoholismo y la prostitución bajo la protección de las autoridades (*Chiapas Paralelo*, 22 de septiembre de 2014).

Los católicos de Bachajón, fundamentalmente los que habitan en comunidades rurales, integrantes del movimiento zapatista y gente cercana a esta organización⁸ e integrantes del Movimiento en Defensa de la Vida y el Territorio (MODEVITE)⁹ se han unido grupos de

⁸ Se declaran adherentes a la “Sexta Declaración de La Selva Lacandona”, publicada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 2005. Los “adherentes a esta declaración son organizaciones, grupos y personas que han manifestado su acuerdo con la propuesta zapatista y luchan de manera pacífica para lograr los objetivos propuestos.

⁹ MODEVITE declara estar formado por: “hombres y mujeres tseltales, tsotsiles y ch’oles de 11 municipios en la zona de los altos y selva en el Estado de Chiapas. Pertenecemos al Pueblo Creyente de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, grupo en el cual se reflexiona sobre la realidad político-social en nuestras

otros 11 municipios. El Movimiento demandado el cierre de cantinas, la venta de alcohol, drogas y centros de prostitución donde se vende alcohol y drogas. Consideran que estos negocios dañan a la población local, fundamentalmente a la indígena, pues fomentan el alcoholismo, la drogadicción, la prostitución y el tráfico de personas en beneficio de políticos corruptos, empresarios y traficantes.

En noviembre de 2014 celebraron marchas creyentes de las parroquias de Tumbalá, San Cristóbal, Ocosingo, Oxchuc, Yajalón, Huixtán, Cancú Tenejapa, Salto de Agua, Altamirano, Chilón y Frontera Comalapa. La organización calcula que marcharon más de tres mil personas en San Cristóbal de las Casas; en Ocosingo, siete mil; en Chilón, 10 mil; en Oxchuc, mil y en Tenejapa, ochocientas.

Los principales y ancianos de algunos municipios dirigieron una oración tradicional en el que expresaron sus preocupaciones sobre el alcoholismo, la falta de servicios y el destino del financiamiento público: “no queremos la muerte, estamos a favor de la vida y por eso rechazamos la súper [sic] carretera”. Entre música, flores y carteles arribaron a la Plaza de la Paz (catedral) exclamando: “viva la madre tierra” y “no al alcoholismo porque daña el organismo” (*Ídem*).

Las manifestaciones en contra de las cantinas comenzaron en marzo de 2014, según el periodista Elio Henríquez, cuando 3 mil 500 mujeres católicas de la parroquia de San Antonio de Padua del municipio de Simojovel marcharon el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, para exigir a las autoridades locales el cierre de cantinas y de centros de prostitución:

Como mujeres que somos, desde hace muchos años hemos venido sufriendo todo tipo de violencia física, psicológica y emocional, hemos vivido los golpes duros de nuestros esposos y con profundo dolor vemos que en Simojovel varias mujeres prestan su servicio en la prostitución (La Jornada, 10 de marzo de 2014).

Dijeron que las cantinas han generado alcoholismo, prostitución, problemas intrafamiliares graves y enfermedades venéreas que sus parejas les transmiten. Manifestaron que el alcohol ha generado muchos problemas entre las familias y demandaron que se prohíba su venta,

comunidades. Huixtán, Oxchuc, Ocosingo, Altamirano, Chilón, Sitalá, Yajalón, Tumbalá, Tenejapa, Cancú y el ejido Candelaria municipio de San Cristóbal” (<https://modevite.wordpress.com/quienes-somos/>).

así como que se impidiera la compra-venta de drogas y se garantice la seguridad en el pueblo y en las comunidades. Las católicas reclamaron su derecho a ser escuchadas y respetadas.

Poco después, el 18 de octubre de 2014 el Pueblo Creyente de Simojovel convocó a una peregrinación en la que se señalaba el final de una etapa y el comienzo de un nuevo periodo “de lucha por la paz, la justicia, la libertad” para este municipio. Condenaban muertes, inseguridad, robos y asaltos en los caminos y las injusticias por las carencias de servicios de salud, la pobreza, entre otros. Este grupo de católicos declaró que esta violencia está unida al incremento de las cantinas, de la venta y compra de drogas y de la prostitución (Henríquez, La Jornada, 19 de octubre de 2014, p. 31).

El 13 de abril de 2015 más de 15 mil personas de Simojovel, Chiapas realizaron una peregrinación de 240 kilómetros de forma pacífica en la que exigieron al gobierno del estado su intervención para que el pueblo no sea gobernado por narco políticos. El Pueblo Creyente hizo pública una denuncia expresando su lucha en contra de problemas que aquejan el municipio. Sostuvo:

Seguiremos luchando pacíficamente por la vida digna de este pueblo, ante tantas injusticias, corrupción de las autoridades, narcotráfico, narco políticos que ambiciosamente pretenden obtener puestos de gobierno este año, ante el tráfico de armas, ante la apertura de nuevas cantinas, sobre todo ante la descomposición del tejido social (Chiapas Paralelo, 15 de abril de 2015).

Algunas otras parroquias de la Diócesis de San Cristóbal y sus feligreses también se han organizado para expresar su oposición de la venta de drogas, alcohol y de mujeres en territorios indígenas. Encabezados por el párroco de Simojovel, Marcelo Pérez Pérez, han luchado y participado en varias peregrinaciones en contra de estos negocios que, sostienen, han generado violencia, corrupción entre otros problemas en los pueblos. Párrocos y fieles de las parroquias de Pantelhó, Tumbalá, Yajalón, Huixtán, Cancúc, Tenejapa, Oxchuc, Ocosingo, Altamirano y Chilón se manifestaron contra la venta y consumo de bebidas alcohólicas y drogas y consideran que provocan grandes problemas. Denuncian que a pesar de las peregrinaciones realizadas, las autoridades estatales permiten que se abran más cantinas y que con la venta de alcohol algunas familias se están enriqueciendo.

La respuesta de las autoridades locales y estatales ha sido nula, porque están en complicidad con los dueños de cantinas y las ganancias que este tipo de negocios deja y beneficia a los cantineros, agentes municipales y sus grupos políticos. Por esa razón las denuncias no han sido tomadas en cuenta (Comunicado del CDH Fray Bartolomé de Las Casas, 18 de octubre de 2014).

Hay gente que se está haciendo rica a costa de la vida del pueblo, por la venta y distribución de bebidas alcohólicas, la droga y la prostitución. Son los cantineros, los que venden clandestinamente, los dueños y distribuidores de cerveza y aguardiente quienes reciben dinero y/o beneficios por no aplicar la ley. Pedimos nuevamente a las autoridades que no permitan la prostitución que va en aumento en los bares o similares, ni la siembra, ni la venta de droga (José Encinos, Melel xojobal, síntesis informativa, 21 de julio de 2014).

La peregrinación más reciente fue llevada a cabo entre el 14 de noviembre y el 25 del mismo mes de 2016. Participaron católicos de comunidades de Bachajón y de otros 10 municipios del norte de Chiapas, hablantes de chol, tseltal y tsotsil, unidos como MODEVITE. Más de mil personas, encabezadas por el párroco de Simojovel, partieron de Salto de Agua y visitaron comunidades de los once municipios. En esta peregrinación manifestaron la lucha por el territorio y los intereses políticos del gobierno que incluye la extracción de las riquezas de los pueblos y los atropellos a sus derechos humanos. Protestaron contra megaproyectos hidroeléctricos y de extracción minera que amenazan las tierras y la vida de las comunidades y denunciaron la complicidad entre el gobierno y empresas (Henríquez, La Jornada, 20 de noviembre de 2016).

- Rechazan la violencia y discriminación contra las mujeres
- El derecho a la libre determinación como mujeres indígenas
- Condenan la privatización del agua
- Reclaman la falta de oportunidades para que los jóvenes estudien y trabajen y consideran grave la emigración de jóvenes
- Denuncian corrupción política en los municipios de Yajalón, Chilón, Ocosingo Y Oxchuc
- Demandan el respeto a su derecho a la autonomía y la libre determinación.
- Anuncian su participación en las próximas elecciones con una candidata indígena independiente

(Chiapasparalelo, 25 de noviembre de 2016)

Se sumaron a esta peregrinación distintas organizaciones, profesores, mujeres, niños y estudiantes. Exhortaron la importancia de estar unidos para buscar alternativas como el constituir gobiernos comunitarios. Esta marcha finalizó con la participación de varios sacerdotes y religiosas de la Diócesis de San Cristóbal (Henríquez, La jornada, 26 de noviembre de 2016, p. 17). Según un comunicado “la respuesta ha sido la indiferencia y el silencio” (Mandujano, Proceso, enero 2017).

El padre Marcelo junto con algunos integrantes del su Consejo Parroquial e integrantes del Pueblo Creyente han denunciado que a causa de estas acciones han sido amenazados. Responsabilizan a las autoridades locales (en el caso de Simojovel del PRI), a los cantineros y narcotraficantes en sus denuncias y temen por su integridad física (*Ídem*).

Los católicos organizados de Bachajón en torno a la Misión de Bachajón, especialmente de las comunidades rurales, han formado parte de manifestaciones en contra de los efectos de las reformas estructurales: energética, educativa, fiscal, telecomunicaciones y las políticas neoliberales. Es decir, protestan por el alto costo de la energía eléctrica, el despido de maestros, la apropiación de los recursos naturales, etc. Se han pronunciado en contra de megaproyectos, como el de la construcción de una supercarretera San Cristóbal-Palenque (en voz de los ejidatarios de San Jerónimo) y la apropiación privada de la zona ecoturística de Agua Azul (reclamado por los de San Sebastián). Estos últimos han “recuperado” la caseta de cobro de la entrada a este lugar que estuvo en manos de militantes del PRI y del PEVM, puesto que la construcción de un centro turístico privado afectaría directamente las tierras ejidales y beneficiaría a empresarios y solo a algunas personas de Bachajón. Consideran que Bachajón es un pueblo con tradiciones, riqueza natural, que no debe perderse.

En este contexto y ante los problemas que se han generado al interior del pueblo, los católicos organizados se han pronunciado también en contra de las cantinas, la venta de alcohol y de drogas. Señalan que debe combatirse la venta creciente de alcohol y de drogas. Un joven catequista, originario del barrio de San Jerónimo de San Sebastián, Bachajón habla de la importancia de la conservación de los recursos naturales, la recuperación de las tradiciones y participación en las festividades patronales. También considera que entre los

problemas que se tienen en el pueblo, el alcoholismo, la drogadicción y la violencia familiar están entre los más importantes. Considera que las marchas son muy necesarias “para hacernos escuchar, es una forma de expresión, es el momento en el que uno puede decir lo que piensa y siente”. Además, afirma, “expresamos lo que nos molesta, planteamos la situación de vida de nuestros hermanos indígenas, los problemas que cada municipio o comunidad tiene y por supuesto es la lucha que se hace en contra del gobierno” (Raúl, estudiante, 16 años, 22 de julio de 2016, Bachajón). Este joven señala que organizarse permite compartir los problemas y considerar que la unión colectiva puede hacer posible un cambio. Describe que su participación lo ha sensibilizado y seguirá luchando para que se cierren las cantinas y con ello reduzca el consumo de alcohol y la violencia que muchos niños y jóvenes viven en su familia.

No obstante, el párroco de Bachajón considera que el alcohol es un problema complejo que tiene consecuencias muy serias en la salud y en la vida y que no va a terminarse cerrando las cantinas.

Es un asunto de muchos años porque en casi toda esta región son pueblos alcoholizados [...]. En las fiestas tradicionales hacen uso indiscriminado de alcohol, aguardiente, pues quien se va a salvar no por emborracharse en una fiesta de esa manera, esto ya es la costumbre. Ahora, evidentemente ya es una costumbre que no nace de aquí, es una costumbre traída por los españoles y la gente lo sabe y se ha dicho, lo que pasa que es mucho mayor el problema, es mucho mayor la enfermedad, este, digo el alcohol se consume entre semana, en fines de semanas, hay gente que está alcoholizada. La mayor parte de los suicidios se han dado, pues es con efecto del alcohol (Plática, 24 de diciembre de 2016).

Señaló que en el pueblo existen muchas cantinas, más aún cuando se celebran las fiestas tradicionales, principalmente a los alrededores de las calles del centro y que operan sin ningún permiso. Dice que no existe ningún reglamento municipal y esto quiere decir que no se especifica un horario o normas que cumplir:

No hay un reglamento, ni permiso, ni un horario, esto representa un peligro mayor el hecho de que estos negocios como las cantinas no estén reglamentadas. A diferencia de la cabecera municipal en donde sí están reglamentadas. Pero el consumo es muy amplio y con ello los permisos cada vez son mayores, lo que sí podría decir es que nosotros hemos, en los últimos tres años, hemos hecho manifestaciones dentro del pueblo. En 2014 se hizo una manifestación casi, con 10 mil gentes y la respuesta fue nula de las autoridades estatales, evidentemente las municipales y locales, se observa una estructura caciquil muy fuerte y control hacia al interior del pueblo, siendo que están totalmente fuera de la ley porque, estos municipios, estos ejidos está totalmente

prohibido fuera de la ley que se puedan vender bebidas alcohólicas, mucho menos que serían las drogas que está totalmente fuera de la ley (24 de diciembre de 2016).

Así mismo, asegura que con las manifestaciones que realizaron en el 2013 lograron tener una mesa de trabajo con autoridades estatales, el secretario de gobierno de ese entonces, Eduardo Ramírez, pero que fue un fracaso, pues se realizó un operativo y se cerraron seis cantinas que a los ocho días estaban abiertas. Más adelante volvieron a reunirse con el mismo funcionario. Aseguró que el gobierno no podía hacer ya nada porque los dueños de estos negocios se habían amparado. Este católico se pregunta: “¿Cómo se puede amparar un local que esta fuera de la ley?, ¿Cómo es que te amparas?” (24 de diciembre de 2016).

Cuenta Pablo que hace unos años los delegados de barrios, convocaron a varias reuniones con el propósito de discutir ante el pueblo las problemáticas generadas por las cantinas. Se buscaba hacer un reglamento: establecer un horario de venta y consumo y no vender alcohol a menores de edad. En caso de que no cumplieran se sancionaría a los dueños. Sin embargo, no hubo participación de los habitantes. Piensa que se debe a la influencia que tiene los dueños y dueñas de las cantinas en la toma de decisiones y al miedo que puedan tener algunos de las represalias. Así mismo advierte que algunas personas callan porque tienen relaciones de parentesco, compadrazgo, vecindad y sobre todo de amistad con los dueños.

Señala que las autoridades no se ocupan de este problema, pues saben que hay una persona que coordina y distribuye la entrega de la cerveza y aguardiente a los distintos negocios. Dice que de hecho los dueños pagan una cuota mensual a las autoridades locales y agrega:

Es muy raro porque la gente vive como si el alcoholismo y la prostitución no fueran problemas graves. Siento que falta mucho interés por parte de los que vivimos y de los que están fungiendo como autoridades (Augusto, comerciante, 45 años, 20 de marzo de 2016).

Considera intervienen cuestiones políticas, principalmente que integrantes del Partido Verde Ecologista controlan las cantinas y la venta de alcohol. Supone que las buenas relaciones con las autoridades municipales y estatales permiten que operen estos negocios:

La verdad cuando se tiene buenas relaciones con las autoridades municipales es muy seguro que puedas poner el negocio que tú quieras como son las cantinas. Últimamente las relaciones entre ambos barrios se han visto afectados por las

relaciones políticas porque de eso depende que los negocios operen como es en este caso. Sin embargo, considero que no están actuando bajo reglas que rijan estos lugares, porque se sabe que deben fijar un horario de entrada y de salida, no dejar que entren menores de edad, no permitir que trabajen menores de edad, son muchas cosas que no se ven muy claras porque tal vez si deja paga este negocio pero están haciendo un gran daños a las familias y a las mujeres (Augusto, comerciante, 45 años, 20 de marzo de 2016).

Hay varias cantinas que son de señoras y que existe mucha perdición. Me pregunto dónde está el ojo de la autoridad, no hacen lo que la ley explica. Ha habido muchos muertos por la venta de alcohol. A la autoridad le pagan el derecho diciendo no mires, te pasamos tu lanita y te callas, es como se han fomentado este vicio (Pablo, agricultor, 57 años, 10 de enero de 2016).

En este sentido Pablo considera necesario tomar medidas muy duras para los dueños de las cantinas, como lo han hecho en otros pueblos como resultado de las peregrinaciones y manifestaciones. En Guaquitepec, por ejemplo, no se permite la venta de trago, dice, y si encuentran alguien tomado, investigan quién le vendió para correrlo del pueblo. Al mismo tiempo propone que se concientice a los niños y jóvenes para que sepan cuáles son las consecuencias que provoca el consumo de alcohol, drogas y la prostitución en las comunidades para que se acaben.

Ramiro también considera que la mala organización de las autoridades ejidales y locales ha permitido la proliferación de las cantinas, aunado a ello es que las relaciones familiares intervienen para que estos negocios operen al margen de las leyes y reglamentos. Los que tienen cantinas son personas que piensan en su propio beneficio y hacerse de dinero. Además, dice, son quienes tienen ciertas relaciones con las autoridades locales y municipales o han ocupado puestos que les ha dejado mucho dinero, el cual invierten en cantinas.

En la mayoría de los testimonios se insiste que no hay reglamentos que regulen las cantinas; sin embargo en 2014 se publicó en el Periódico oficial No. 121 el “Reglamento para la Venta y Consumo de Bebidas Alcohólicas en el Municipio de Chilón, Chiapas”, derivado de los Art. 130 - 139 de la Ley de Salud del Estado de Chiapas, que cede mediante convenios a los municipios la facultad de expedir disposiciones propias o acogerse a la Ley

estatal y otras disposiciones generales y sanciones que les aplica¹⁰. No se incluye, sin embargo, la obligación de registrar negocios ante la Secretaría de Hacienda, obtener su permiso y pagar los derechos correspondientes, como se estipula en la Ley estatal (Art. 133).

Las cantinas de Bachajón violan la mayor parte de lo estipulado en el Reglamento para la venta de bebidas alcohólicas del municipio, sin que las autoridades tomen medida alguna: no todos tienen licencia, permiten la entrada a menores, no respetan el horario fijado, ni la ubicación señalada. Algunas de ellas fomentan la prostitución, otras son prostíbulos disfrazados, lo que el Reglamento municipal prohíbe (Art. 63). Los incumplimientos y faltas merecen sanciones muy livianas: levantar acta circunstanciada, amonestaciones, multas, decomiso provisional de las bebidas, clausura y, en el peor de los casos arresto por 36 horas.

Por otra parte, el Municipio de Chilón no reglamenta la prostitución, como se obliga la Ley de Salud del Estado de Chiapas¹¹. Ahí se dispone que los ayuntamientos deben destinar un

¹⁰ Las condiciones para que funcionen los negocios que venden bebidas alcohólicas para el consumo inmediato “en envase abierto o al coqueo” se consignan en los Art. 7 -23. En seguida ofrezco un resumen de las disposiciones más importantes:

Los negocios que venden bebidas alcohólicas deben contar con licencia y ser previamente inspeccionados para verificar que cumpla con las disposiciones contenidas en este reglamento expedida por la autoridad municipal y la Ley de Salud del Estado (Art.7). Si no tiene licencia se le considerará clandestino (Art. 8).

Los establecimientos deben tener la licencia original y vigente en un lugar visible, un letrero donde se indique no vender alcohol a menores de edad, el horario, prohibir la entrada a personas con uniforme oficial como militares y policías, no dejar entrar a personas ebrias, drogados o quienes porten armas blancas o de fuego. Además, debe haber vigilancia y seguridad. (Art. 12). El horario de funcionamiento es de 12:00 a 18:00 horas a puerta abierta y de 18:00 a 23:00 horas a puerta cerrada, con volumen bajo de música, abrir de lunes a sábado, contar con sanitarios, acondicionado (Art.20). La fracción III del Artículo 17° dispone que quienes soliciten licencia nueva o cambio de domicilio, “deberán estar situados a 200 metros de los límites de lugares como centros educativos de cualquier nivel, centros culturales, hospitales, sanatorios, hospicios, asilos, fábricas, edificios, oficinas públicas, mercados, cuarteles, templos, parques de recreación pública y campos deportivos en donde se practique cualquier disciplina deportiva, exceptuando los restaurantes que brinden atención con calidad turística, los supermercados y tiendas de autoservicios. Departamento de verificaciones y clausuras municipal tendrá un registro y control de los establecimientos que vendan alcohol y tengan su licencia (Art. 37).

En los Artículo 59 a 64 se señalan las sanciones: que quienes no cumplan y violen estas disposiciones de este Reglamento serán sancionados con multa, clausura, arresto de 36 horas y cancelación de la licencia; quienes en su negocio se practique la prostitución y se altere la moral y las buenas costumbres se hacen acreedores a una clausura definitiva y al arresto de 36 horas a los propietarios que vendan en la vía pública sin permiso o los que vendan en forma clandestina.

¹¹ Gobierno del Estado de Chiapas, *Ley de Salud del Estado de Chiapas*, publicada en el *Periódico Oficial del Estado* Número 043, de fecha 12 de agosto del año 1998, disponible en <http://smapa.gob.mx/Estatal/Leyes/Ley_de_Salud_del_Estado_de_Chiapas.pdf [consultado el 27 de mayo de 2017].

“área geográfica determinada” “situada fuera de la zona urbana donde se ubican los establecimientos que presten sexo servicio” (Art. 201- 207) que la Ley denomina “zona de tolerancia” (Frac. II del Art. 202). Considera el sexo servicio como “la actividad permanente o eventual de comercio sexual que en forma pública o velada se realice” (Frac. I, Art. 202) e impone condiciones para su realización, especialmente para el caso, el no incluir a menores de edad y el no estar controlados por terceros¹².

Las actividades que se desarrollan en las cantinas violan en muchos sentidos las leyes estatales y federales protección de niños y niñas (menores de 12 años) y adolescentes (de 12 a 17 años)¹³ y los convenios internacionales de protección de niños y niñas¹⁴. El Código Penal chiapaneco¹⁵ establece penas entre 1 y 5 años de cárcel y multas a quienes vendan bebidas alcohólicas sin respetar las normas de la ley de salud, especialmente si se hace de manera clandestina o si se vende a menores de edad. El fomento a la prostitución en establecimientos sin licencia para ello y especialmente cuando se hace en perjuicio de menores de edad son un delito. El Código Penal chiapaneco que castiga la “corrupción de menores” (Art. 327-343) y el “lenicidio” (Art. 339-343) y los dueños de estos negocios ser juzgados por ello o por delito federal, si el criterio de las autoridades locales considerara

¹² Los establecimientos pueden funcionar bajo las siguientes condiciones:

Solo en esta “zona” puede prestarse el sexo-servicio y los establecimientos no deben estar controlados por terceros (Frac. II del Art. 202). Los ayuntamientos están obligados a intervenir directamente en estas zonas de tolerancia, vigilarlas y llevar el control sanitario de las personas dedicadas al servicio mediante una “tarjeta sanitaria” (Art. 204). Deben asegurarse que las personas que presten el servicio acudan periódicamente “a revisiones médicas generales, ginecológicas, así como análisis de laboratorios clínicos o citológicos” (Art. 204) y promover el uso de preservativos e información audiovisual para el sexo seguro (Art. 206). Prohíbe, además, que menores de edad, mujeres embarazadas, personas que no tengan la tarjeta de control sanitario, quienes tengan infecciones transmisibles y especialmente de transmisión sexual estén en dichos establecimientos. Tampoco deben estar en ellos los adictos a drogas, las personas con enfermedades siquiátricas, deficiencia mental o los extranjeros ilegales (Art. 204 bis.). En la Ley de Salud se consideran faltas administrativas con sanciones como amonestaciones, multas, clausura temporal o definitivas, total o parcial y arresto por 36 horas (Art. 255-269).

¹³ Ley de los derechos de niñas, niños y adolescentes del Estado de Chiapas y Reglamento de la Ley para la Protección de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes del Estado de Chiapas Última reforma P.O. 25-06-2003, Poder Judicial del Estado de Chiapas.

¹⁴ Naciones Unidas, Derechos Humanos, Convención sobre los Derechos del Niño, 2 de septiembre de 1990, de conformidad con el artículo 49, disponible en <http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CRC.aspx> [fecha de consulta: 3 de junio de 2017].

¹⁵ Código Penal para el Estado de Chiapas. (REFORMADA SU DENOMINACIÓN, P.O. 24 DE DICIEMBRE DE 2014), Última reforma P.O.15-04-2015, Poder Judicial del Estado de Chiapas. <http://www.poderjudicialchiapas.gob.mx/Pagina/legislacion.php>

que se trata de “trata de persona”, de acuerdo con el Protocolo de Palermo de la ONU¹⁶. No obstante, ni autoridades locales, ni las estatales o federales han tomado alguna medida y las cantinas operan de acuerdo con los intereses económicos de sus dueños.

El discurso de los dueños de cantina

Fue complicado acercarme a los dueños y dueñas. Muy pocas personas me confiaron sus experiencias sus perspectivas. El hecho que las actividades que allí se desarrollan entretejen asuntos ilegales con cuestiones políticas y económicas lo dificulta. Algunos me señalaron que no hiciera el trabajo, que era mejor no decir nada y dejar que las cosas sigan como hasta ahora.

Los dueños de cantinas son casi todos originarios de Bachajón, de los barrios de San Sebastián y de San Jerónimo, tanto originarios de la zona urbana como rural. Algunos de ellos han ocupado cargos políticos, los otros tienen relación cercana con alguno de los partidos: PRI, PRD y PEVM, este último gobierna actualmente el municipio de Chilón. También el agente municipal de Bachajón es del Partido Verde o se alinea a él, como en otro tiempo se han alineado al PRD o al PRI, según el partido que gobierne el municipio y el estado.

Los parientes y amigos apoyan a los contendientes a puestos políticos y legitiman su poder cuando dirigen la localidad; a cambio son incluidos en obra pública y obtienen concesiones para abrir cantinas y facilidades para establecer otros negocios: tiendas de abarrotes en las que también se vende alcohol (*pox* o aguardiente y cervezas), bodegas de compra y venta de café, maíz y frijol, tiendas de ropa, refaccionarias, llanteras, etc. Las relaciones y buena comunicación entre los dueños y autoridades locales, municipales y estatales han hecho que en Bachajón (y en otros pueblos de Chiapas) se creen redes de distribución de bebidas alcohólicas y de drogas, así como de reclutamiento de mujeres adolescentes, con los que se sostienen las cantinas.

¹⁶ Gobierno del Estado de Chiapas, *Ley de Salud del Estado de Chiapas*, publicada en el *Periódico Oficial del Estado* Número 043, de fecha 12 de agosto del año 1998, disponible en <http://smapa.gob.mx/Estatal/Leyes/Ley_de_Salud_del_Estado_de_Chiapas.pdf [consultado el 27 de mayo de 2017].

Cuando uno pregunta en Bachajón sobre los dueños de las cantinas, en general la gente contesta que son hombres, porque son los que saben “mandar y dominar a los demás ejerciendo su poder, fuerza y autoridad”. Algunos recuerdan que sí hay mujeres, pero consideran que ellas sólo abren las cantinas para sobrevivir.

Hay hombre y mujeres dueños, pero se sabe que las dueñas son mujeres que han sido abandonadas, que buscan como sobrevivir, por eso es que ponen sus cantinas. En cambio, los hombres que son dueños son los que han tenido un puesto en la presidencia y que les deja mucho dinero por eso es que ponen sus cantinas con mujeres (Pablo, agricultor, 57 años, 10 de enero de 2016).

En realidad, hay mujeres que se encargan del negocio, generalmente esposas, amantes o hijas del dueño, pero también hay dueñas únicas y ellas también tienen ligas políticas con las autoridades locales y municipales. A las mujeres que tienen estos negocios a veces se les ve como hombres, dicen que “ya no tienen miedo”, que “son de carácter fuerte, difícil de dominar”. A una de ellas incluso se le critica por haber aprendido a manejar, por eso y porque “viste como hombre para demostrar que tiene fuerza y poder”.

Para los propietarios y propietarias entrevistados las cantinas son un negocio como cualquier otro que, dicen, les deja para comer y sostener a la familia. Consideran que no obligan a nadie a consumir ni a comprar, como no se les obliga a hacerlo en otro negocio. Sólo quien quiere entra a una cantina y no está obligado a tomar o emborracharse. Esto dice Fernando:

Para mí es un negocio, aunque mucha gente del pueblo no le guste porque siempre se escucha que hablan y que quieren que cierren las cantinas... Pienso que es un negocio, porque no obligo a nadie a que llegue a tomar o se emborrache. Llegan por su propio gusto. Así también doy trabajo a mucha gente que con eso pueden mantener a su familia (5 de abril de 2016).

Alicia, dueña de una cantina, señala que es buen negocio, pero que también debe saberse administrar para que se vean los beneficios. “No es tan malo como se piensa, hay que verlo desde el lado de que puede beneficiarte en salir adelante y hacerte de un patrimonio”. Dice que ella con sus ganancias ha comprado un terreno en su comunidad de origen. Le molesta que sus familiares la juzguen. Subraya que quienes llegan a una cantina lo hacen porque les gusta y les parece: “...llegan los hombres porque quieren y que nadie les pone una pistola

en su cabeza para que entren... Llegan muchos hombres a buscar consuelo y a olvidarse de los problemas de su casa” (julio de 2016).

Los dueños y algunos de sus familiares dicen que es legítimo que las cantinas les generen ingresos para hacerse de terrenos, de carros y de otros negocios. La esposa de un dueño, Ana, dice que ella no quería al principio, pero ha visto que con el dinero que le pasan sostiene a sus hijos y los manda a la escuela. También con ese dinero puso una tienda de abarrotes. Señala que las cantinas no son peligrosas, porque es un lugar en donde solo se llega a tomar, a divertirse y a escuchar música. Aunque le molesta el ruido, repite lo que dice su marido “un lugar sin música no es cantina. La música ambiente mucho hace que los clientes no se vayan”. Incluso si llegan los estudiantes a beber, argumenta: “ya no son chiquitos. No tenemos la culpa, así dice mi esposo, que si llegan es porque les gusta la diversión y sino estudian es su culpa. Aunque me da tristeza, pero que le vamos a hacer si les gusta el traguito” (28 de junio de 2016).

Los dueños y las dueñas consideran que en los negocios como las cantinas es muy importante la mujer joven que sirve y acompaña a los hombres mientras beben. Los clientes llegan a buscarlas, por eso las cantinas que tienen un gran número de ellas son las más frecuentadas. Consideran que dan trabajo a las chicas para que puedan mantener a su familia. Dicen que la pobreza en la que viven en las comunidades indígenas hace que jovencitas salgan en busca de un empleo y señalan que la cantina es una buena alternativa para ellas, principalmente para las que no tienen estudios. Defienden su posición afirmando que se trata de un trabajo como cualquier otro, como el que se hace en una panadería, en una zapatería, etc., porque reciben un dinero por su trabajo. “Pues no son malas, dice Fernando, solo hacen su trabajo y son libres de hacer lo que quieren. Con el dinerito que ganan ayudan a su familia, porque, a veces también los papas me los traen para que trabajen en mi negocio” (5 de abril de 2016).

Ana comenta:

Mi esposo dice que para las mujeres las cantinas es una alternativa de trabajo porque es donde ganan un poco más que trabajan en las tiendas. Yo también digo que si da trabajo, más porque no se les pide estudios ni nada. Siento que no es malo lo que hacen porque tampoco se les obliga a que se metan con hombres, si lo hacen ya es porque así lo quieren. A nadie obligamos a que se acuesten con los hombres si lo hacen es porque les gusta (28 de junio de 2016).

Alicia narra el caso de María, de 14 años, que salió de su comunidad para seguir estudiando. Como no contó con el apoyo de sus padres ni de otros familiares, desde muy joven entró a las cantinas y aprendió a tomar. Hoy María tiene 16 años y trabaja en su negocio. La mujer asegura que ha animado a la joven para que siga estudiando, pero que la muchachita no quiere, porque piensa que no será bien vista en la escuela.

Alicia declara que es muy importante que las mujeres que trabajan en su negocio tengan sueños, así pueden mejorar y llegar a donde quieran. Cuenta que en su cantina tiene a cinco chicas, que platica con ellas y les dice que después de su trabajo pueden hacer otras cosas. Dice que no es fácil, pero asegura que las exhorta a salir y a no sentirse mal, porque al final ellas están haciendo un trabajo que les permite sobrevivir. Afirma que en su cantina no se prostituyen, que los clientes solo llegan a divertirse, a platicar y a desahogarse o hablar de negocios. Declara que ella acepta a todas las mujeres que llegan a pedir empleo y que en estos últimos días han llegado “por mera casualidad” tres jovencitas uruguayas¹⁷ de 17 o 18 años. Asegura que les está dando la oportunidad de ahorrar un dinero para que puedan regresar a su país.

Habla como si fuera una amiga, protectora, casi madre de las jovencitas. Tal vez por eso en Bachajón se cree que son las mujeres quienes logran mayor control las cantineras. Una de ellas me dijo que prefiere estar con una mujer porque “es más consciente, no nos grita, no nos golpea”. Se identifican con ellas y por eso las obedecen.

El emplear a menores de edad, son casi todas tienen entre 14 y 17 años, incluso menos, no parece preocupar a estos comerciantes. Aunque a veces sale en la conversación, se justifica de una u otra forma y finalmente se encuentra la manera de culpar a las propias jovencitas.

Así lo plantea Ana:

Hace algunos años llegó a mi casa una muchachita como de 13 años que quería trabajar en la cantina, pero yo le dije a su papá de mis hijos que no era bueno aceptarlo porque era muy chiquita. Pero lloraba que no tenía a donde ir. Me dio tristeza y le dije que mejor se quedara en mi casa, le enseñé a trabajar y cómo iba a hacer las cosas, pero no le gustó. Un día la mande a comprar a la calle y ya no regresó, la buscamos y no la encontramos rápido, ya después de 10 días nos dijeron que estaba en la cantina de una señora en donde hay más mujeres. Me molesté mucho y no me gustó lo que hizo. Aunque los quiera uno apoyar, ellas no se dejan. Por eso

¹⁷ Aunque la vendedora de trago les llamas uruguayas, una de las chicas dijo en plática posterior que eran hondureñas.

ahora si llegan los aceptan y si atienden bien se quedan y si no se pueden ir a las otras cantinas. No quieren ayuda, eso les digo a mi esposo (*Ídem*).

Los clientes

Me fue muy difícil acercarme a personas que frecuentan las cantinas y fueron pocas las entrevistas que logré con ellos. Algunas veces los hombres pensaron que yo los buscaba porque me gustaban o quería que me invitaran una cerveza. Otros con su mirada me desvestían. Los más jóvenes se sonrojaban cuando les preguntaba sobre las cantineras. Fue igualmente complicado y difícil que los clientes hablaran conmigo y expresaran lo que se vive en una cantina o de los que cuentan sus amigos o creen que sucede. Hablé con los estudiantes de la Universidad de Bachajón, algunos, ruborizados, negaron ir a cantinas y otros se mostraron preocupados porque piensan que las cantinas dañan la salud y han convertido a Bachajón en un lugar peligroso.

A partir de observaciones y pláticas concluí que son clientes hombres de distintas edades, profesionistas, campesinos, estudiantes, católicos, no católicos, de otras religiones, casados, viudos, solteros. De modo que una cantina puede significar muchas distintas cosas de acuerdo con la edad, ocupación, educación y otras características. Pueden entrar a ver, a beber cerveza, a conversar de negocios, a jugar ajedrez, a hacer relajó, a ver a las jovencitas que atienden para platicar un rato con ellas, bailar un poco, a cantar cuando ya están tomados o a buscar relaciones sexuales.

Para un joven de 25 años de edad una cantina es un lugar en donde se platica sobre los problemas de la familia, los que se viven en la comunidad, en la política, sobre negocios entre otras cosas. Otro cliente cerca de 18 años también dice que le gusta ir a las cantinas porque es un lugar en donde se conversa y toma unas cuantas cervecitas, entablan negocios y tienen contacto cercano con las que atienden en la cantina:

He ido a las cantinas, me gusta ir porque es un lugar donde me tomo unas cervecitas y platico con mis amigos. Además, a veces jugamos ajedrez, pero a veces. No es tan malo como dicen, también es lugar donde se escucha música y también es donde se hacen algunos negocios como la venta de café, de maíz y tal vez de otras cosas (Rafael, 18 años, estudiante, 20 de junio de 2016).

En cambio un estudiante de secundaria de 15 años considera que una cantina es un espacio en donde se va a hacer relajo, se puede ser libre:

Yo voy a la cantina a divertirme, a aprender a fumar y a tomar unas cuantas cervecitas. Tomo porque me gusta, aunque mis padres dicen que soy muy joven que no tome. No hago caso porque pienso que es importante que me dejen ser yo. Cuando estoy con mis amigos en la cantina me siento libre y puede ser yo. Además me gusta que me atiendan las chiquillas, hay unas muy bonitas. Su papel que desempeñan es agradar, hacer bromas, servir y cobrar. Eso me gusta porque te olvidas de todo lo que tus papás te dicen y te repito puedo ser yo (Franco, 15 años, estudiante, 17 de junio de 2016).

Se puede decir que quien asiste a la cantina tiene algo de dinero; algunos tienen lo suficiente “para quedarse el tiempo que quieren”. Uno de los clientes narra que cuando entra a la cantina lo primero que hace es dirigirse hacia una mesa, se sienta y espera que lo atiendan y es cuando inicia contacto con una chica, si le gusta la invita a sentarse y comparte con ella unas cuantas cervezas. Otros dicen que en lugar de tomar en la calle, entran a una cantina donde puede usar los sanitarios y platicar con otros más a gusto. Generalmente ellos dicen que se vive un ambiente agradable, se divierten y deciden en qué momento se retiran. El pago de las cervezas o lo que se consume es al contado y es la cantinera quien recibe el dinero y lleva al dueño.

También un estudiante universitario de 21 años describe la cantina:

...la cantina para mí es espacio de recreación en donde convivo y platico con mis amigos de mis problemas en la escuela, de mi casa, de mis preocupaciones. En una cantina hay borrachos, y lo que se busca es la compañía de las mujeres. En estos lugares las mujeres son amables, escuchan, comparten tus penas y te orientan, hay una actitud, gesto de atracción (vestidos cortos, escote) eso es lo que busca un hombre. Una cantina es un espacio donde se puede escuchar música, apreciar a las mujeres y estar alegres” (Josías, 21 años, estudiante, 18 de julio).

Este joven considera que los clientes pueden convivir con las cantineras sin tener relación sexual con ellas. Los hombres que asisten a las cantinas van por placer y para ser escuchados.

Un hombre de aproximadamente 50 años señala que en una cantina no solo se gasta dinero, sino que también es lugar donde se hacen negocios. Cuenta una de sus experiencias y a partir de su relato puede entenderse como se incorpora en las percepciones íntimas de un bachajonteco el que la prostituta y la esposa son tan cercanas que fácilmente se confunden;

es decir, de acuerdo con Juliano (2012) y Villa (2010) son dos caras de la misma creación de género de lo femenino.

Me acuerdo que una vez en Ocosingo estuve en una cantina, en esa sí había muchachas, se acercaron a nosotros como éramos cuatro. La muchachona se acercó a nosotros con una gran risa y coqueteando con nosotros, como hombres respondíamos a lo que ella nos estaba invitando así que la invitamos a sentarse con nosotros, uno de mis compañeros decide llevársela. Después de eso nos salimos, desde ese día ya no me gusto ir a las cantinas. Pero cuando tomaba me venía un coraje hacia las mujeres porque eran así. En un principio pensaba que todas las mujeres eran iguales que coqueteaban con todos los hombres así que cuando tomaba dicen que le pegaba a mi esposa y asustaba a mi hijita (Pablo, 10 de enero de 2016).

En este capítulo señalo los distintos discursos que hay en torno a las cantinas desde tres perspectivas que se disputan en Bachajón: de los católicos organizados, de los dueños de estos negocios y de los clientes.

Desde hace varios años los zapatistas y sus simpatizantes se han pronunciado buscando para erradicar la venta de alcohol y de drogas y la prostitución. Se preocupan por la violencia en torno a estos negocios y los problemas de salud que los establecimientos causan y consideran que las autoridades locales y de Chiapas protegen a gente que se enriquece a costa de los demás. Sin embargo, no dicen gran cosa sobre las jovencitas que trabajan en las cantinas, más allá de constatar “con profundo dolor” que prestan servicios sexuales, lo que consideran una situación de “gran perdición”.

También expuse el discurso de los dueños de las cantinas, a partir de los pocos que accedieron a hablar, quienes defienden su negocio, considerándolos simplemente una fuente de ingresos. Consideran que es responsabilidad de los clientes el tomar o no, pero no impiden la entrada de menores como obliga el Reglamento de Salud Municipal. Insisten en que son una fuente de empleo para las mujeres, sin aceptar que ellas son adolescentes, ni que facilitar a sus clientes el acceso sexual es la parte principal de su negocio. No siguen las normas Ley de Salud de Chiapas que reglamenta la prostitución, ni respetan otras leyes sobre el trabajo infantil o los convenios internacionales que protegen los derechos de los niños, niñas y adolescentes.

Muchos de los clientes son menores de edad que legalmente no pueden entrar en este tipo de negocios, ni beber. Los clientes, que aceptaron hablar, en general consideran que la

cantina es un espacio de diversión o esparcimiento y de afirmación de su masculinidad. Se reproduce así la forma dominante de hombría: aquellos que beben alcohol y “disfrutan” del sexo muchas veces con violencia y sin responsabilidad.

Ni las autoridades locales, ni las estatales imponen los reglamentos municipales, ni las leyes chiapanecas, o nacionales. Muestran la complicidad que en la localidad entre políticos, administradores y dueños de los negocios. Pero la violación de la Ley de Salud de Chiapas, muestra también la complicidad de las instituciones estatales y nacionales, obligadas otorgar los permisos, vigilarlos y sancionarlos, de acuerdo tanto leyes del país, como con compromisos internacionales.

Capítulo V

Las cantineras, “mujeres otras”

Como antes he dicho, la política neoliberal ha impactado fuertemente en los distintos sectores de Bachajón, causando el empobrecimiento de muchos hombres y mujeres. Ha desatendido la producción campesina, provocado migraciones, generando competencia, desempleo, bajos salarios y explotación del trabajo. Ante las carencias económicas, el rezago en el campo, la migración de hombres a distintos lugares del país y al extranjero. Las mujeres, en este contexto, son particularmente vulnerables por la pobreza en que viven, por la falta de educación, de servicios de salud, de trabajos. Ante las carencias ellas son empujadas a aportar ingresos a la familia y se han visto en la necesidad de salirse de su lugar de origen en busca de un empleo. Irse a pueblos cercanos les permite al menos creer en la posibilidad de emplearse, aunque sea en condiciones precarias. Sin embargo, la mayoría de los trabajos disponibles en pueblos como Bachajón, como el de dependientas, exigen la secundaria terminada, de modo que las indígenas solo pueden ocuparse como sirvientas por un sueldo tan bajo que no les alcanza para vivir, como meseras, o en cantinas, donde se mantienen en condiciones de inestabilidad, inseguridad y muchos riesgos.

Ariza (2013) señala que esta crisis es global y ha traído una fuerte competencia en la economía mundial que ha hecho crecer las tasas de desempleo, afectando sobre todo la mano de obra masculina. Las condiciones de empleo se vieron afectadas puesto que el nuevo modelo económico fija nuevas formas de contratación en donde se excluyen prestaciones laborales, derechos y condiciones estables para los trabajadores. En este modelo la mano de obra masculina es menos útil para las empresas; mientras que el trabajo femenino es más demandado porque ellas aceptan más fácilmente trabajos temporales, parciales y mal pagados. En algunos lugares donde hay maquiladoras, por ejemplo, por lo general se prefiere a las mujeres; también se requiere el trabajo femenino para ocupaciones como oficinistas, maestras, enfermeras, afanadoras, etc. Así mismo se han reactivado mercados como el servicio doméstico y la prostitución, espacios laborales en los cuales las mujeres están especialmente subordinadas (Ariza, 2013:123).

Según Villafuerte y García (2013), Chilón es uno de los municipios más pobres en Chiapas con una población joven numerosa. La falta de inversiones y de un proyecto para el campo está afectando fuertemente la economía de las familias campesinas. Las siembras de granos

básicos, frutas y otros alimentos no tienen mercado puestos que los precios son muy bajos y tienen que competir con empresas multinacionales, como se mencionó antes. En este caso ante la caída del precio del café, una gran parte de hombres y mujeres, que se asalariaban en las fincas cafetaleras de la región, perdieron su trabajo. Ante la falta de empleos, sobre todo los varones jóvenes han tenido que migrar a otros estados como Quintana Roo, Cancún y Playas del Carmen, donde se emplean como albañiles (Villafuerte y García, 2013: 250).

La pérdida del valor del trabajo campesino, la falta de empleos y su precarización han llevado a que los hombres campesinos, jefes de familia, no pueden aportar lo suficiente para sobrellevar los gastos de la casa y su autoridad se ve afectada. Por tal la situación las mujeres han tenido que incorporarse al trabajo asalariado, que en Bachajón se limita a dependientas en pequeñas tiendas, meseras en restaurantes o cantinas y sirvientas. Las migraciones han fragmentado a las comunidades y se han roto en algunos sentidos el modelo de familia basada en la organización en torno al trabajo agrícola, la potestad del padre para distribuir el trabajo, los recursos y los derechos. Por ello se han presentado muchos nuevos conflictos, como el que las jóvenes no acepten la pareja que se les escoge, no quieren quedarse en el pueblo y escapan con la ilusión de seguir estudiando o de encontrar trabajos que les permitan independizarse, como veremos en los testimonios de las jovencitas que trabajan en las cantinas.

En capítulo presento cinco historias de vida de jovencitas con edades de entre 15 a 18 años que trabajan en las cantinas. Relatan cómo fue su vida antes de llegar a las cantinas, cómo era su vida cotidiana en la comunidad y cómo cambió cuando decidieron salir de su lugar de origen con sueños que cumplir y finalmente hablan de sus vidas en las cantinas. Incluyo, además, experiencias de mujeres que trabajan de manera eventual en cantinas que obtuve mediante pláticas breves. Entre tantas limitaciones y violencia, las mujeres y en especial las jovencitas responden de manera distinta y optan por distintos caminos, uno de ellos es el trabajo en las cantinas. Hablar de ellas es hablar de “otras” no “exóticas”, las señaladas por la sociedad, siguiendo la perspectiva de Elsa Blair (2005: 20).

Cantineras de tiempo completo, sus historias de vida

Lola: “A la fuerza me llevaron” (8 de junio de 2016)

Lola una joven de estatura mediana, de piel blanca, de cabello teñido en color rojo, risueña, amable y bien vestida. Tiene ahora 16 años, pero a sus 12 años la separó su padre de su madre y hermanos. Al hablar sobre su comunidad en Chilón se llenó de alegría y recordó aquellos momentos en los que iba a la milpa con su mamá. Le gustaba acompañarla para ir por verduras y su sueño era estudiar para maestra. Recuerda su comunidad como un lugar en donde ella podía convivir con su familia, correr y caminar libremente. Además su hogar lo consideraba un espacio de aprendizaje en donde podía instruirse en los quehaceres domésticos como lavar, barrer, hacer tortillas y cocinar. Y lo más importante es que se sentía querida por sus hermanos. Esta vida terminó violentamente:

...a los 12 años mi papá me busca un trabajo con unos señores de Chilón que eran maestros de la comunidad. Yo no quería trabajar me gustaba mi comunidad era muy bonito vivir con mi mamá y mis hermanitos. Además podía ir a trabajar con mi mamá a la milpa a recoger chayotes, frijol, calabaza y siempre me gustó ayudar en los trabajos de la casa.

Probablemente la falta recursos económicos y de trabajo hayan sido las causas de que el padre llevara a su hija a emplearse en el servicio doméstico fuera de su comunidad, pero es muy claro como esta joven es obligada. Fue un acto de autoritarismo y violencia que ella vivió con mucho dolor porque muy pequeña cuando todavía necesitaba a su familia se quedaba sola y dejaba atrás su vida y el ámbito y el trabajo que conocía: ir a la milpa, a recoger chayotes, frijol y calabaza. Por esto que no disculpa a su padre:

Casi a la fuerza me llevaron a trabajar a la casa de estos señores, yo no quería estar en esa casa, fue muy difícil para mí porque jamás había salido de mi comunidad, solo a veces iba con mi mamá a la fiesta de carnaval a Bachajón, era bonito porque nos estábamos varios días en la fiesta y nos quedábamos en la casa de mi tío.

Enfrentarse a una nueva realidad le generó temor e inseguridad. Pero especialmente se sintió abandonada y presa en un ambiente extraño y hostil:

...me sentía muy sola como que nadie me quería. [...] yo quería salir a caminar y no me dejaban. Me sentía que estaba amarrada como un animal que no piensa. Yo que soy de comunidad estoy acostumbrada a correr, caminar en los campos, por eso digo que me sentía como animal. Me acordaba de mi mamá, de mis hermanos, mis tíos y mis abuelos.

Lola se ocupaba de un trabajo que parecía sencillo, pero no lo era porque era muy pequeña y el trabajo era muy distinto a lo que estaba acostumbrada. Además su padre recibía el dinero, lo que ella vivió como un gran abuso que se sumaba a haberla obligado a dejar su casa y familia.

[...] me daban mucho trabajo hacía todas las actividades de la casa y después me iba a la tienda a vender. Solo me daban la comida y mi ropa Después no me gustó porque no me daban un día de descanso y lo que ganaba [a] mi papá se lo daban y que ese dinero lo usaba para comprar su trago.

Pero también estaba muy enojada con mi papá porque me llevó a esa casa y no me preguntó si quería ir. Solo me llevó a la fuerza para que tuviera dinero para su borrachera.

Por otro lado, como sirvienta en una casa de gente del pueblo, soportó humillaciones, malos tratos, fue discriminada por hablar tseltal y portar su traje tradicional:

En esa casa solo tardé seis meses. Me trataban muy mal, casi no me daban de comer y me regañaban mucho, me gritaban “india” y me trataban como que fuera sonsa. Pero yo no soy sonsa, solo porque mi papá me sacó así de mi casa, si no hubiera entrado a tomar clases.

Es este testimonio muestra el autoritarismo de sus padres primero y el abuso, después, en la única opción laboral considerada “decente” para niñas de sus condiciones. Las niñas están recluidas en una casa ajena, a merced de sus patrones y sin defensa de los mayores de sus familias. El no hablar español, el ser originario de una comunidad indígena, la falta de estudios, que continuamente aparece en los testimonios, las condiciones en las que llegan al pueblo o ciudad, todo ello favorece la explotación y el abuso.

No es extraño, por ello que las jóvenes buscan otro trabajo en donde puedan ganar un poco más y mejorar sus condiciones de vida. Lola, pues, decidió salirse de allí para buscar otro empleo y encontró la otra opción de trabajo que han tenido las mujeres indígenas en la zona, el trabajo de cantineras. Al parecer son frecuentemente otras trabajadoras de cantinas las que las reclutan a nuevas cantineras:

...me encontré con otra muchacha que trabajaba en Bachajón, me dijo que la trataban y pagaban bien. Es así como me salí, pero yo pensé que era casa de familia. Y cuando me lleva con el señor, que me quedo viendo muy feo, y lo primero que me preguntó, me acuerdo es que si estaba soltera, le dije que sí, y me dijo que estaba contratada.

Lola no podía tener más de 13 años cuando entró a trabajar a la cantina, aunque al principio solo hacía hacer el aseo, le daban miedo los hombres. Pero muy pronto la puso el dueño a atender a los clientes y a animarlos a beber. Como cuenta Lola, parece que es común que a las cantineras recién llegadas les dan trabajo de aseo para que se acostumbren al ambiente y que los dueños observen si “responden” a propósito al que se les va a destinar. Esta misma forma de incorporación la menciona Gutiérrez, para el caso de San Cristóbal.

...me dio mucho miedo porque había muchos hombres. Me dijo el señor que mi trabajo era limpiar las mesas, barrer. Al principio eso hice estuve un mes, después ya me dijeron que si quería seguir iba a atender a los hombres que llegaban y que ahora mi trabajo era vender y emborrachar a los hombres, que si me invitaban a tomar tenía que aceptar. Así que tuve que aceptar, mi trabajo es difícil porque entran hombres de todas las edades desde muy jovencitos hasta viejitos. Algunos nos respetan, otros son muy groseros.

Lola se asustó cuando comenzó a relacionarse con los clientes y recibió los insultos, groserías y abusos. Quiso abandonar la cantina y regresar al servicio doméstico, pero en ninguna casa la aceptaron porque había sido vista en la cantina y la consideraban “un mal ejemplo”. La hicieron sentir muy mal.

Entonces Lola se resignó y aceptó el empleo en la cantina con mucho rencor hacia su padre a quien culpa por su destino: “Por eso me cae muy mal mi papá por su culpa tuve que regresar a la cantina, porque si no me hubiera sacado de mi casa no estaría así.” De regreso la aceptaron con la condición de tener relaciones sexuales: “me dijeron que ahora no solo iba atender a los hombres sino que ahora si me pedían que me acostara con ellos tenía que aceptar o irme con ellos, que con eso iba ganar más”. Vio que los clientes pueden ser groseros, atentos, amables, agresivos, abusivos o amorosos y aprendió a tomar, a moverse en el ambiente y a defenderse de alguna manera frente a los clientes.

...te digo fue difícil pero ahora ya me conformé con este trabajo, estando en la cantina aprendí a tomar, porque si no cómo iba a hacerle para que los hombres tomaran. Hay clientes que nos molestan y nos dicen cosas groseras y nos quieren tocar nuestra nalga y pechos. Otros se alocan y se ponen muy agresivos hasta nos quieren pegar.

Ya me acostumbré estar en la cantina, primero me daba dolor de cabeza la música a todo volumen porque así lo escuchan. Se acostumbra uno ponen música de todo tipo. Los que están muchachos nos hablan bonito, nos dicen que estamos bonitas y que quieren que los acompañemos a tomar, que no van a dar propina. A mí me gusta más cuando llegan muchachos porque ellos no molestan mucho.

Vive su vida, como otras cantineras, apartada del resto del pueblo, que la señala y la insulta:

La verdad la gente no nos quiere, nos miran con desprecio nos dicen putas, locas, roba marido, pero yo no hago caso. Porque si hago caso qué sería de mi vida. Ahora ya no hago caso y vivo mi vida como quiero.

Karla: “Porque tenía ganas de estudiar” (22 de marzo de 2016)

Karla es una joven que terminó la primaria en su comunidad y quería continuar con sus estudios. Como siempre había escuchado que los hombres eran quienes podían trabajar, estudiar y salir de la comunidad, y no las mujer, decidió irse de su casa a conseguir trabajo y estudiar a la vez.

Yo quería estudiar pero mi papá que es el que manda no quiso que saliera de mi comunidad a estudiar al pueblo. Quería irme a Palenque pero no tenía dinero para irme y pagar mi escuela. Mi papá y mis tíos siempre decían que las mujeres no debemos salir de la casa ni de la comunidad porque no tenemos fuerza para defendernos y además porque solo salimos para encontrar hijo. Siempre me acuerdo que me decían que solo los hombres deben estudiar porque son los que saben trabajar y llevan la comida a la casa.

Decidió desobedecer a su padre y se fue con una familia de Chilón que llegaba a vender ropa cada ocho días. Cuenta que le gustó tener su cuarto y que le pagaran \$400 al mes (¡13.33 pesos diarios!), pero luego le vio que era poco y no le alcanzaba para comprar lo que necesitaba, menos todavía para mandarle a su mamá, como quería. A los dos meses quiso regresar a su casa, pero su padre la golpeó y su madre tampoco la aceptó.

...fui a mi casa a ver a mi mamá. Ella me regañó, mi papá me pegó mucho, me corrió y me fui a dormir a la casa de mi tía. Le llevé galletas y pan, pero no lo agarraron. Me dijeron que ya no me querían en mi casa porque había desobedecido a mi papá. Me sentí triste porque no estaba haciendo nada malo, solo trabajaba de sirvienta y porque tenía ganas de estudiar.

Esta joven atrevió a buscar una forma de vida distinta a la campesina, una basada en la educación y el esfuerzo personal. Esta nuevas expectativas que tienen jóvenes, hombres y mujeres, se convierten muchas veces en pesadillas, como sucedió a Karla. Cuando descubrió que sus esperanzas se desmoronaban, encontró que para sus padres, cabezas de

familias autoritarias, la desobediencia de una hija es inadmisibles y entonces quedó abandonada a su suerte.

Karla llegó a la cantina también reclutada por una conocida que le dijo que en Bachajón pagaban muy bien. Al principio sintió temor a ser maltratada, a que no le pagaran bien, que estuviera en peligro. El tener que tomar, fue lo que no previó:

La primera semana lo sentí difícil, pero después me di cuenta que no tenía que lavar ni planchar y que no que era peligroso”. El problema fue que poco a poco me dieron de tomar y las otras muchachas me daban y me decían que tenía que tomar y que no era malo que trabajáramos ahí, porque en las casas teníamos que hacer muchas cosas y en ese lugar, no.

Esta joven señala que lo que realizan en la cantina es un trabajo como cualquier otro. Su trabajo es servir las bebidas y ellas necesitan desarrollar actitudes y estrategias para que los hombres se queden más tiempo y disfruten, de ello depende que beban y gasten. Karla considera que la cantina es un espacio en donde los hombres se relajan, platican y quizá conversan para algunos negocios. Además señala que solo atienden a los hombres para que se sientan bien y si ellos llegan, es porque quiere estar en un ambiente agradable lejos de problemas. Dice que ellas no van a sacar a los hombres de su casa, sino que ellos llegan por su cuenta, porque quieren.

Mi trabajo es atender a los hombres que llegan a tomar, hacer que gasten y nos inviten para que gasten. ... A veces es cansado pero si no hacemos que los hombres tomen, nos regañan y no nos pagan los 200 diarios.

Karla considera que es mejor estar de cantinera que de empleada doméstica aunque tenga que aprender algunas cosas como tomar y bailar. Si se comparan los doscientos pesos que gana en un día en una cantina con los menos de quince que le daban como sirvienta, sumado a las restricciones y maltrato que frecuentemente reciben de los patrones en una casa, no puede considerarse más que tomó una decisión que en esos sentidos le convino.

Jazmín: “con todo lo que he vivido ya he aprendido a defenderme“ (12 de junio 2016)

Jazmín es una joven delgada, alta, de cabello negro, de piel morena y le gusta vestir a la moda. De niña sufrió violencia, su padre era un hombre alcohólico llegaba todos los días borracho a su casa. Ella y su madre vivieron mucho tiempo con miedo y aguantaron golpes

e insultos. Por la situación de violencia que sufrían un día decidió salir de su casa y su comunidad. Jazmín sintió miedo e incertidumbre al enfrentarse a una realidad desconocida. Le preocupaba no acostumbrarse y tener que regresarse a su casa.

Durante el camino tuve miedo e inseguridad. Trataba de sentirme bien pero el temor de llegar a un lugar desconocido me hacía sentir peor. Mi boca me temblaba, sentía mis pies paralizados, parecía que todos me quedaban viendo. Pero mi temor más grande era no acostumbrarme y de tener que regresarme con la cola entre las patas.

Su prima en Ocosingo la hospedó y consiguió trabajo como dependienta en una tienda de ropa, donde estuvo cinco meses. El novio de su prima la comenzó a acosar, pero el dinero era muy poco, así que decidió buscar otro empleo para buscar otro lugar donde vivir. Aunque Jazmín no dijo exactamente cuánto ganaba, en Bachajón normalmente pagan 600 a 700 pesos mensuales a las dependientas, así que es posible que le pagaban una cantidad similar en Ocosingo.

Me quedé dos meses con mi prima, ya no quise seguir con ella porque todas las noches llegaba su novio, me miraba feo, me insinuaba cosas e incluso en varias ocasiones lo caché espiándome en el baño cuando me estaba bañando.

Un mejor empleo, creyó ella inicialmente, fue el de mesera en un restaurante-bar de Ocosingo. Pero luego se sintió acosada

Me pareció el trabajo de mesera, sin embargo por hacer este trabajo comencé a sentir que los hombres me acosaban y que me relajaban feo. Gran parte de los clientes pedían que los atendiera. En una ocasión el hijo del dueño del negocio me encerró en el baño para molestarme. Me agarró mis manos apretándome muy fuerte, me quería besar a la fuerza, no tenía como defenderme. Con todas mis fuerzas gritaba, golpeaba la puerta para que alguien me escuchara, pero con la música a todo volumen nadie oía. Sentía mucho miedo, pero gracias a Dios una señora que quería entrar al baño logró escuchar que estaba pataleando y le gritaba con todas mis fuerzas que me ayudara, así fue como pude escaparme. Le dije al dueño lo que su hijo me había hecho y solo se ríó y me contestó que yo tenía la culpa por estar vestida así. Solo esperé terminar la semana y me salí a buscar otro trabajo.

Cuenta Jazmín: “Es muy feo sentirse que te agarren a la fuerza y que nadie pueda ayudarte, por momentos sentía que mi cuerpo ya no respondía, temblaba de miedo”, por eso salió de trabajar. Pasó hambre, pues apenas le alcanzaba para comer un bote de mayonesa y 5 pesos de tortilla por semana, de modo que terminó aceptando, otra vez, un trabajo en restaurante-bar, llevada, de nuevo, por una compañera.

Conforme pasó el tiempo conocí algunos amigos que me invitaban a salir, nos íbamos a bailar y con ellos aprendí a tomar, fumar, bailar entre otras cosas. Las salidas se hicieron más seguidas y cada vez esa vida me parecía bien y me gustaba. Mi situación económica cada vez era peor. Una de mis amigas me convenció de que fuera a trabajar de mesera en un restaurant bar que estaba en las orilladas de Ocosingo. O era eso o morirme de hambre así que acepté y poco a poco aprendí a atender a los clientes y trataba de atenderlos bien para que me dejaran mi propina a veces reunía de 120 a 150 diarios de propina.

Por envidia, siente ella, sus compañeras empezaron a tratar mal y a dejarla sola, le escondían el bolso y algunas cosas que llevaba. Aguantó seis meses las fechorías de sus compañeras, pero finalmente decidió buscar trabajo en Bachajón.

Una de mis amigas me contactó con una de las encargadas de una cantina de Bachajón. Se me hacía complicado irme a otro lugar ya me había acostumbrado al trabajo. No me quedó de otra más que viajar a Bachajón para ver qué me ofrecían. Me pusieron a prueba por quince días, que si atendía bien al cliente me darían el trabajo. Sabía que por ese lado no iba a tener problemas porque ya sabía cómo acercarme a los hombres utilizando piropos, mis manos y mi cuerpo.

La vida en la cantina produce una serie de relaciones entre quienes ahí conviven. En estos negocios surgen distintos tipos de relaciones con los dueños y clientes. Esto implica una relación de poder muy fuerte porque están regidas bajo las órdenes de un patrón o patrona. Pero, además están las relaciones entre las propias cantineras. Según Jazmín es muy importante la comunicación entre compañeras para evitar ciertas rivalidades entre ellas.

Porque los clientes me buscaban [en su trabajo anterior, en Ocosingo] mis compañeras empezaron a tratarme mal y a dejarme sola, me escondían mi bolso y algunas cosas que llevaba. Aguanté seis meses el desprecio y las travesuras de mis compañeras, por eso decidí buscar otro trabajo. Me quedé con el trabajo. Por experiencia trato de no atender a varios clientes. Les enseñé a mis compañeras cómo tratar y convencer a las personas que llegaban a consumir. De esta manera logro tener la amistad de las chicas, que me permitió tener buena comunicación con ellas.

Jazmín describe lo que vive en un día normal en la cantina, desde cómo es la relación con sus compañeras hasta la actitud que presentan los clientes. Sus dificultades y retos:

Casi siempre atiendo de tres a cuatro mesas a veces están llenas, pero hay días que solo atendemos una o dos cada quien. Si para medio día no hay mucha gente y si el patrón no está mandamos a comprar pollo asado y comemos rico. Si tenemos mucha gente que atender nos turnamos para comer. Si después de comida no hay mucha gente seguimos cantando y riendo. Si dan la cinco de la tarde y no está lleno el local es porque el negocio está bajo. Hay días en que no nos sentamos para nada, estamos de una mesa y otra atiendo y escuchando la plática de los clientes. Yo casi no tomo

mucho, con una sola cerveza me estoy rolando en las mesas. Pero bueno hay clientes muy groseros que nos obligan a beber con ellos. Cuando eso pasa tratamos de apoyarnos entre todas para seguir con fuerzas y poder atender.

Jazmín admite que el trabajo que hace en la cantina es de tipo sexual:

En las cantinas te encuentras con muchos problemas, los hombres tienen diferentes actitudes, por ejemplo los hombres viejos de buena edad les gusta tocarnos los pechos y las nalgas. Dejamos que lo hagan para que tomen y consuman mucha cerveza. Generalmente tomamos con los hombres porque solo así hacemos que beban. Otros les gusta que les bailemos y cantemos. Otros nos piden que los toquemos y besemos. Para mí ya es parte de mi trabajo porque algunos hombres nos dan una propina más de lo que consumen. O nos preguntan cuánto es ya les decimos y nos pagan, yo cobro 200 por acariciarlos y bailarles. Si quieren más ya cobro entre 800 y 1000.

Por este trabajo sufren violencia verbal y son rechazadas por la gente del pueblo. La cantina es un lugar en donde se aprende a sobrevivir por los peligros que corren a diario, además de la hostilidad de la gente del pueblo que divide a las mujeres en buenas y malas ligado al comportamiento sexual:

Opinan muy mal de nosotras las cantineras así escucho que nos dicen, pero ya no siento nada. Con mi trabajo en las cantinas he comprado mis cosas personales y también puedo salir a pasear a otros lugares. Primero no sabía decir groserías, pero con todo lo que he vivido ya he aprendido a defenderme. ...

No obstante Jazmín considera que podrá encontrar un hombre que la quiera y con quien pueda casarse y tener hijos. Sus expectativas para el futuro parecen dirigirse precisamente hacia el modelo que la repudia y excluye.

Petra: “Me querían obligar a casarme y cambiarme como un animal” (11 junio 2016)

Petra es una joven alegre y coqueta que salió de su casa a los 14 años, ahora tiene 16. Sus padres la querían casar con alguien que ni siquiera conocía. Se enojó de sentirse intercambiada “como un animal”. Se rebeló en contra de su padre y las costumbres y decidió irse de su casa.

Pronto se dio cuenta que para conseguir un buen empleo tenía que tener estudios y tener recomendaciones. La desesperación por sobrevivir la llevó a emplearse como mesera en una cantina de Ocosingo. Al principio la pusieron a lavar platos, limpiar las mesas, recoger la basura y las botellas. Meses después la emplearon como mesera, ganando un poco más.

Petra cuenta cómo llegó a las cantinas de Bachajón y en su testimonio encontramos otra de las formas de reclutamiento de las jovencitas: los acuerdos entre los dueños de los negocios. Dice que un día atendió a un señor que parecía tener mucho dinero por la forma vestir y su actitud, su voz fuerte y con autoridad:

...se le acercaron dos de mis compañeras pero él no quiso que lo atendieran y me mandó a llamar. Al principio tuve miedo desde que entró me quedo mirando, después el hijo del dueño me dijo que tenía que ir a atenderlo. Después de esto me acerqué a este señor y lo primero que dijo:

-“¿Cómo te llamas?”

Le contesté bien bajito y le dije -“Petra”.

-“¿Por qué no hablas? No voy a hacerte nada, solo te estoy preguntando cuál es tu nombre”.

Después me invitó a sentarme y que lo atendiera, estuvo mucho tiempo. Cuando ya casi se iba me ofreció trabajo. Ofreció darme casa, comida y pagarme más de lo que ganaba en Ocosingo.

Los dueños o encargados de las cantinas también salen a otros municipios a buscar jovencitas para ofrecerles empleo en sus negocios. Al principio sentía vergüenza de estar en ese trabajo, después le pareció que con este empleo podía comprarse ropa, verse bien y viajar.

Primero no quería, me daba vergüenza pero después vi que se ganaba mejor y me ajustaba para comprar mi ropa, mis zapatos. Así he estado de una cantina a otra, me gusta lo que hago porque con mi trabajo puede vestirme como quiero. Me gusta comprarme ropa bien apretada, que se vea mi cuerpo. Me siento bonita y además tengo que quererme y eso sí me gusta pintarme, arreglarme muy bien. Cuando llegué me daba vergüenza pero después me di cuenta que la vida en una ciudad es diferente a la de mi pueblo. Cuando tuve mi paga en mis manos me di a pintar mi cabello, a comprarme aretes, pulseras y mis mini faldas.

Dejar su casa fue difícil, pero finalmente considera que fue lo mejor porque no quiere repetir la vida que su madre lleva en la comunidad en donde el hombre sea quien decida y tome las decisiones por todos.

No es fácil ser señaladas por su forma de hablar, vestir, reír y caminar, como si tuvieran una enfermedad contagiosa, dice Petra:

La gente es mala en Bachajón nos miran feo y nos hablan como que estuviéramos enfermas de algo muy grave. Si queremos estar en las cantinas es mejor no escuchar lo que nos dicen porque no nos pueden ver. Nosotras no tenemos culpa de nada si los hombres llegan a las cantinas es porque quieren y tienen dinero, no los obligamos a tomar y que lleguen.

Pero ahora ha aprendido a defenderse, “Primero no sabía decir groserías pero con todo lo que he vivido ya he aprendido a defenderme”:

Las cantineras somos groseras y no dejamos que nos ofendan. Por qué vamos a dejarnos si tenemos derechos a vivir libremente. Bueno eso no los han dicho. Y yo creo que es cierto, porque yo hago mi trabajo y me siento bien.

Yo soy muy coqueta, me gusta que vean mi cuerpo, caminar muy sexi, ponerme zapatillas, pintarme mi cabello. O sea que me gusta que me miren porque todas las mujeres somos bonitas solo que hay que echarse una manita de gato.

Rubí: “Me considero sucia y mala” (25 de febrero de 2016)

Rubí es una joven de piel morena, ojos pequeños, rostro ovalado, cabello negro y de estatura mediana, que creció con muchas carencias. Cuenta que vivió con su madre hasta los siete años, aunque tenían muchas necesidades porque su padre alcohólico no apoyaba a la familia, no tenía obligaciones podía ser niña, jugar e ir a la escuela. Con la muerte de su madre, su abuela por vía paterna se las lleva a vivir a su casa en la misma comunidad. Aprendió a trabajar con ella y tuvo que cuidar de sus hermanos. Tenía la ilusión de ser profesora, pero no pudo siquiera terminar la primaria. Tres años después decidió sacar a sus hermanos de la comunidad para que ellos tuvieran la oportunidad de continuar con sus estudios. Para eso tuvo que tomar un trabajo que considera “miserable” y que la hace sentir “sucia y mala”. Aunque gana 200 pesos diarios y a veces 1500 más en una semana, porque si le va a bien “atiende” hasta a cinco clientes, sueña con salir de la cantina, con irse lejos cuando sus hermanitos terminen la escuela “para iniciar una vida como la de cualquier mujer”.

Para mantener a sus hermanos y a su abuela terminó saliendo de la comunidad a los 14 años. La emplearon unos profesores bilingües como sirvienta y se convirtió en la proveedora de la familia. Apenas estuvo dos meses porque el salario era insuficiente para los gastos de sus hermanos y de su abuela a quienes debía enviar comida cada ocho días.

Peor todavía, uno de los hijos de sus patrones la acosaba: “me molestaba mucho”, dice, “y me daba miedo que me hiciera algo malo”.

Buscó otro trabajo, pero no encontraba opción. En las tiendas pedían experiencia y, al menos la secundaria, pero Rubí no tenía siquiera la primaria completa. La edad, la falta de estudios y el abandono la colocó en una situación muy vulnerable y no tardó en ser detectada por una mujer que le aconsejó trabajar en una cantina: “...me dijo que si quería trabajar solo tenía de cantinera y que no había un mejor trabajo que el de ser cantineras, que iba a ganar mucho y que si era amable con los clientes me iba ir mejor. No me quedó de otra que aceptar...”

Rubí habla de su proceso de aprendizaje en la cantina. Le parecía difícil atender a los clientes porque no sabía qué decirles. “Las otras muchachas me decían es muy fácil: `solo tienes que reír, y hablarles bonito, como decir `qué guapo eres, ¿me invitas una copa?’ `no debe faltar ... ser coquetas y tomar con ellos, no mucho para no emborracharse’”. Así que poco a poco aprendió a animarlos a tomar, aprendió a vestirse, a usar zapatillas. Obedeció a la dueña de la cantina, que la regañaba si no la veía bien arreglada, le decía que los clientes se irían a las otras cantinas. Pero aprendió también estrategias para defenderse a deshacerse de los clientes groseros, por ejemplo:

En el día atendemos como unas quince mesas y en cada mesa a veces hay 3, 4 o 5 clientes. Cuando hay varios clientes y quieren platicar con nosotras en una mesa nos acercamos tres para atenderlos mejor. Algunos clientes son amables, otros son muy groseros nos empiezan a tocar rápido, cuando es así tratamos que tomen más para que los podamos sacar de las cantinas.

Ahora sabe cuidarse no se emborracha porque llena varias veces su lata de cerveza con agua. Aprendió a distinguir que cuando los hombres le hacían promesas de matrimonio, solo lo hacen movidos por un sentimiento momentáneo, sabe que no cumplirán.

Algunos clientes son muy amables y si les gustamos llegan seguido y en ocasiones nos prometen que van a separarse de su esposa, que se van a casar con nosotras, pero sabemos al final que todo es una mentira, los dicen porque en ese momento se sienten bien con nosotras. No somos tan malas como nos dicen porque finalmente algunos regresan a las cantinas a desahogar sus penas, a platicar de sus problemas, a olvidarse un poco de su trabajo a diferencia de las esposas que solo reprochan, reclaman y sentencian a los maridos por ir a las cantinas.

Ahora viene haciendo este trabajo desde hace varios años. Señala que ha tenido que aprender algunas cosas como ser coqueta, reír a carcajadas, decir bromas que hagan a los clientes emocionarse y entrar en calor y que cuando está en la cantina tiene que fingir que es fuerte y que le gusta lo que hace. Ha aprendido a expresarse con su cuerpo, con su rostro para crear un vínculo con el cliente. Sabe cómo decir palabras amorosas susurradas al oído, puede atraer discretamente con un roce o con miradas. Puede acariciar a hombres desconocidos y aguantar los olores y los labios que se acercan.

[Para] estar dentro de una cantina se necesita ser fuerte, poner una cara de alegría aunque no lo estés, disimular con el cuerpo, que los movimientos de los labios son reales, que la mirada y las caricias se sienten...

Describe que una mujer que decide trabajar en estos negocios tiene que aguantar todo lo que venga. En un principio sentía miedo porque no sabía si iba ser fuerte cuando algún cliente le faltara el respeto o la obligara a hacer algo que no quisiera y si su cuerpo respondería ante eso. Hoy en día ya no se reconoce a sí misma. Su estancia en la cantina le ha dado seguridad y fuerza, hasta ha mejorado su forma de caminar. Ahora ya puede comprarse ropa, perfumes, collares, aretes, zapatos.

Pero a Rubí le duele mucho el rechazo y desprecio de las mujeres del pueblo. Se angustia cuando sale a la calle porque es ofendida y mal vista. Dice que jamás imaginó que también en este lugar sufriría golpes, maltrato e insultos. Dice que las mujeres se quejan de las cantineras “que porque somos malas, que quitamos marido, que somos unas mujerzuelas pero si la gente supiera que también las putas, como nos dicen, tenemos corazón, sueños y aspiramos a que la gente no nos señala y nos vean bien”. Al mismo tiempo, siente coraje, porque fue la única opción que tuvo para tener dinero y sin la oportunidad de tener otra forma de vida.

Algunas veces ya no quiero seguir con este trabajo, pero luego pienso que para qué voy a salirme, si ya la gente me señala y cree que no tengo sentimientos y que soy una mala mujer, cuando en realidad solo me gano la vida para sacar adelante a mi familia. Lo que sí me da tristeza es que me vean mis hermanos, no quiero que también ellos se avergüencen de mí.

Ahora ya no siento que me griten en la calle porque sé que mis hermanos y mi abuelita están bien.

Cantineras de tiempo parcial

Esperanza, una mujer de 25 años, durante la semana trabaja de dependienta en uno de los negocios que hay en Bachajón (entrevista febrero de 2016) y los fines de semana en las cantinas. Es madre de tres hijas y señala que sus dos trabajos le permiten darles a sus niñas lo que necesitan, las envía a la escuela, las alimenta y las viste. Según esta mujer gana más empleándose en las cantinas, pero como tiene a sus niñas, solo puede trabajar los fines de semana. Esperanza cuenta que al principio le daba vergüenza que la viera la gente del pueblo, pero la necesidad la hizo resistente. Cuando le gritan, les responde, pero le preocupa que sepan sus hijas y sabe que tarde que temprano lo sabrán.

Sinceramente no hay más trabajo estando de sirvientas y vendiendo no se gana bien es por eso que hay que buscar otro trabajo. Yo tuve mis hijas así nada más. A veces mis niñas me ven borracha y me cuidan, es cuando me siento mal. Es cuando me entra la culpa de que soy mala madre y siento que estoy dándoles mal ejemplo, no quiero que ellas tengan que hacer lo que yo hago. Por eso trabajo duro para que ellas tengan otra vida y estudien y terminen una carrera.

No tiene un lugar fijo para trabajar, le permiten ir de cantina en cantina. Algunas veces está dos o tres fines de semana en una cantina y luego se va a otra. No le gusta, porque sabe es peligroso estar de cantina en cantina, sin embargo, no le queda remedio más que aceptar lo que le digan, de otra manera ya no la dejan trabajar.

Según Esperanza, hay un grupo de mujeres que trabajan solo los fines de semana y en la feria del carnaval. Son 15 mujeres que aportan una cuota de mil pesos mensuales para poder hacerlo y las acomodan en estos negocios.

Rosenda (agosto 2016), una joven de 17 años de edad, de cabello largo, de tez morena, alegre, trabaja en un negocio como dependienta y los fines de semana en las cantinas. Ella es soltera, pero tiene dos hijas que “encontró en las cantinas”. Piensa que el trabajo de las cantinas es la mejor opción para emplearse porque no te piden un nivel de escolaridad, ni les preocupa que las mujeres sean menores de edad. Sin problemas reconoce que su trabajo es de tipo sexual, pero dice que elige con quién tiene relaciones:

Si sabes atender a los clientes ya la hiciste, para eso hay que dejar que los clientes te toquen, que les bailes y ser estratégica para saber en qué momento hay que dejarlos. A mí no me interesa lo que piensen de mí, me siento bien y gracias a eso he podido comprar algunas cosas para mi familia. Algunos familiares saben a lo que me dedico

el fin de semana, pero no me dicen nada, saben que mi mamá y mis hermanos tienen comida y están bien. Yo elijo mis clientes, no me voy con cualquiera a mí me gusta que me traten bien y trato que no estén muy tomados. Ya muchos saben que no me voy con todos. Que si quieren algo conmigo que tengan dinero.

Relatos sobre experiencias sexuales

Las cantineras con las que hablé, aceptaron que una parte central de su trabajo es sexual, lleve o no al coito. Los relatos son muy distintos, constatan que sus percepciones y las maneras que viven su trabajo no pueden generalizarse. Algunas de ellas disfrutaban de su sexualidad hablaron de “sentir rico”, de “pasarla bien”.

Esperanza, por ejemplo, narra que cuando los clientes ofrecen buen dinero, ellos las llevan casi siempre a los cuartos pequeños cuartos que se rentan cerca de las cantinas. Cobran poco: 50, 60, 70 pesos. Riendo me platicó una anécdota de lo que en una ocasión le sucedió con uno de sus clientes:

Los cuartos son de madera, chiquitos, sucios. En donde me ha tocado estar es pura tabla apenas le ponen una tela, es muy incómodo pero como solo vamos a lo que vamos, no digo nada. En una ocasión nos caímos y con tanta risa ya no hicimos nada. Tuvimos que salirnos y con lo que pasó ya no quise irme con mi cliente.

Rosenda, en cambio, buscó un mejor lugar para llevar a sus clientes, un cuarto muy chico, pero tranquilo y más o menos limpio.

la dueña no nos dice nada, ya sabe a lo que vamos, avisamos y ya nos dan la llave. Nos cobran 70 pesos, lo paga el cliente. Me gusta porque podemos seguir tomando y platicamos un poco. Hay otros cuartos muy feos, allí sí que no barren se siente muy sucio y no hay ventilación. Solo los tienen para que estemos un rato y eso hace que esos lugares se sientan fríos, a pesar del calor que hace se siente un vacío y cómo que no dan ganas de pasar la noche, es por eso que solo lo utilizamos para estar con los clientes. (Agosto de 2016).

Dice que aunque la gente que las juzga piensa que no es importante un cuarto limpio para “estar con un cliente”, pero es necesario para “pasarla bien y convivir”, insiste.

Sin embargo, una jovencita no me deja olvidar que estas relaciones están fundadas en la violencia de género. Me contó su primera experiencia sexual, una violación. A mediados de febrero de 2016 me hizo el siguiente relato estremecedor:

“El camino que he recorrido es triste y peligroso he conocido a muchos hombres y con algunos me he acostado. He tenido experiencias buenas y malas y estas me han hecho fuerte. Sin embargo, me siento indigna. Soñé con una vida normal y feliz y quería ser alguien en la vida y nunca imaginé que la pobreza me llevará a este camino. Me duele mucho haber escogido este camino pero es el único que encontré y que me ha dado posibilidades para comer y vestir. Es muy dura la vida de una mujer que trabaja en la cantina porque no solo sirve sino que casi siempre nos obligan a tener relaciones con los hombres. Cuando pregunté por qué tenía que acostarme con los hombres si solo me pagaban por servir, me contestó el dueño que este trabajo es así, además el acostarse con los clientes nos beneficiaba a ambos. Yo no quería prostituirme solo quería atender y servir a los hombres. Pero no me quedó de otra que hacerlo, ya que si no lo hubiese hecho ahora no tendría nada y me hubieran sacado de las cantinas.

La primera vez que me acosté con un hombre era un bajito y feo. Cuando me dijeron que ese hombre iba ser mi cliente, no quería y en ese momento quería que se abriera la tierra y me tragara. Fue muy difícil porque no tenía experiencia, iba a ser mi primera vez y tenía mucho miedo que me hicieran daño. Mi corazón latía rapidísimo y mis piernas perdían fuerza. Sentía que mi ilusión de ser alguien en la vida había terminado. No podía hablar ese hombre me preguntaba mi nombre pero mis nervios y mi miedo me hacían temblar. Trataba de acercarse a mí y yo no quería, lo empujaba. Quería salir corriendo y no regresar nunca a ese lugar. Pero ya estaba allí y no me quedó de otra que ceder. El señor trataba de hacerme plática pero yo me sentía tan mal que no quería que me viera a la cara. Cuando se dio cuenta que yo no quería me jaló fuerte y me tiró a la cama. Sentí que todo estaba acabado para mí. Me quitó la ropa y yo no quería, le quitaba sus manos, pero él era más fuerte que yo, por tanto forcejeo me cansé y dejé que me tocara. El hombre me besaba todo mi cuerpo y yo no quería, me daban ganas de salir corriendo. Mis ojos se llenaron de lágrimas porque no lograba entender por qué había llegado a acostarme con ese hombre. El cuerpo de ese hombre estaba impregnado de sudor, donde me tocaba su sudor se sentía más fuerte. Me tocaba con sus manos sucias y le apestaba la boca a trago. Me sentía sucia y me daba asco de mi misma. Mis lágrimas corrían por mi cara mientras el hombre se satisfacía. Ese olor a sudor no salía de mi piel, ni con el baño y la crema salía ese olor. Me sentía sucia y, con

coraje de todo, no comprendía por qué tanta pobreza en mí que había caído tan bajo y sucio. Me entró la tristeza quería salir de allí y regresar a mi casa.

Mis compañeras me decían que iba a sentir rico, pero solo sentí que algo dentro de mí se rompió. Me dolió mucho, yo quería hacerlo con alguien que yo quisiera, que no me diera pena que viera mi cuerpo. Cuando lo hice no quería que me quitaran la ropa me sentía triste y con miedo. Sentí un vacío que me consumía en todo mi cuerpo. Desde ese momento mi vida cambió, tenía que tener otra actitud para no sentirme tan sucia. Me costó muchísimo porque después que salía de la cantina, me ponía a llorar y quería que alguien me ofreciera otro trabajo. Lamentablemente en este trabajo tienes que cambiar. Es un mundo en donde te agreden, te lastiman, necesitas ser fuerte para soportar. Es por eso que ahora trato de no hablar con mi cliente, solo a lo que llegan y ya. Algunas veces no es tan malo, pero otras veces mi cuerpo ya no responde”.

Trifiró (2003: 57-58) señala que el ejercicio de la prostitución se ha considerado de muchas maneras como comercio carnal, tráfico vergonzoso y una problemática que afecta a la sociedad, como patología o enfermedad social. Los testimonios de estas cantineras nos hablan de la cantina, y del trabajo sexual que implica, como el resultado de historias de vida de una violencia extrema, como espacios sociales lugares complejos y contradictorios, pero finalmente producto de relaciones muy desiguales, violentas.

Reflexiones finales

Esta tesis está dedicada a los discursos, posiciones, que han surgido en torno a las cantinas y las cantineras. Las distintas perspectivas que presento muestran las grandes diferencias y disputas que existen en Bachajón con consecuencias directas en la vida cotidiana de sus habitantes. Es decir, no se trata de una comunidad homogénea, como muchas veces se tratado de ver a los pueblos indios. No obstante, sus habitantes tienen una experiencia forjada en este lugar particular con sus contradicciones y los enfrentamientos que lo caracterizan (Escobar, 2010: 47).

La historia del pueblo deja ver que las desigualdades de distinto tipo lo han acompañado a lo largo del tiempo. Empezó como un asentamiento colonial a partir de lo que habían sido varios pueblos prehispánicos y acabó constituido en dos barrios en competencia continua, cada uno con sus propias tierras, autoridades y normas internas. Después de la independencia, llegó gente considerada “ladina” cuyas condiciones se diferenciaron de aquellas de los “indios”, de modo que los primeros pudieron hacerse de tierras y apropiarse del manejo de la política local. Más adelante, surgieron diferencias entre los que pudieron cultivar café y sus trabajadores y entre los que viven en áreas rurales y urbanas. Los bachajontecos adoptaron religiones diversas y se agruparon en grupos enfrentados, representados por partidos y agrupaciones políticas. Durante las últimas décadas intensos cambios traídos por la violencia del capitalismo neoliberal han impactado el país y los pueblos campesinos del sureste han sufrido particularmente. En el interior de esta microrregión también puede verse los efectos de las desigualdades que han surgido.

Esta historia muestra que tampoco no se trata de un lugar aislado en el sentido político, y que aquellos que defienden y sostienen las cantinas, así como los negocios que en torno a ellas se desarrollan, forman parte de redes políticas amplias e intereses económicos extensos. También han conformado redes de resistencia aquellos que se oponen y denuncian la corrupción de los cantineros y políticos que con los que se han aliado.

Este contexto permite entender las condiciones en las que se desarrolla el trabajo que hacen las cantineras y que este no puede simplemente considerarse en el marco de los derechos laborales de mujeres que deciden libremente sobre su cuerpo. Son menores de edad casi todas expulsadas con violencia de comunidades rurales y reclutadas cuando apenas tienen

13 o 14 años. La mayoría pasó antes por el trabajo doméstico, mal pagado, donde fueron sometidas al maltrato y al abuso, algunas incluso hostigadas y violentadas sexualmente.

Son los dueños de los negocios los que argumentan que sus cantinas simplemente son una opción que pueden elegir, si así lo quieren, las mujeres pobres y sin educación de las comunidades rurales para trabajar. No admiten su responsabilidad por reclutar activamente a menores de edad vulnerables, desarraigadas de su comunidad, a quienes obligan a ofrecer servicios sexuales a sus clientes. Las cantinas operan en la ilegalidad, aunque los amparen reglamentos hechos a modo de que su incumplimiento sea considerado solo faltas administrativas, con la complicidad de autoridades de los tres niveles de gobierno y de los legisladores.

En especial interesó en este trabajo los discursos que se han formulado en la localidad sobre el trabajo sexual que se ejerce, relacionado con el trabajo de animar a los clientes a consumir alcohol. En el pueblo se le considera prostitución y es visto en términos morales muy negativos, coinciden en ello todas las posiciones, en otros sentidos muy distintos. Se dice que cantineras, las jovencitas que trabajan en las cantinas, llaman la atención por la manera en que visten, porque se maquillan, porque son groseras, pero principalmente por el uso de su sexualidad fuera del matrimonio. Son consideradas por ello *chopol antsetik*, “mujeres malas”; son señaladas, ofendidas, despreciadas, son las “mujeres otras”.

Pero lo que se piensa sobre las cantineras es inseparable del lugar social que ocupan las mujeres y los hombres en Bachajón. Así encontré que no solo ellas son señaladas como “malas”, también lo son las divorciadas, las mujeres que estudiaron y las que no se casaron, las consideradas hechiceras, las que desobedecen, las que no dependen de sus mayores, especialmente de su padre, en suma, las que muestran signos de independencia.

Localmente ni los partidos, ni las organizaciones políticas de oposición o las iglesias han buscado representar los derechos de las cantineras. Tampoco se han preocupado por su situación, ni ha habido quién discuta la falta de oportunidades laborales para las mujeres como un problema central que requiere de transformaciones sociales y económicas muy profundas, más allá de lo que ocurre en Bachajón, los municipios aledaños y aun en Chiapas.

Las propias cantineras, por su parte, están en condiciones de tal exclusión que difícilmente podrán desarrollar una posición política y enarbolar derechos laborales y de género. No se

les admite en las iglesias u organizaciones y no son parte de ninguna instancia de toma de decisión, ni siquiera se les permite involucrarse en la vida cotidiana del pueblo. Pero estas jóvenes tampoco han enfrentado su vida y sus circunstancias tan difíciles de forma pasiva. Han tomado decisiones como salir de su comunidad, buscar formas para sobrevivir y forjarse una vida en el espacio marginal en el que se encuentran. En general consideran que su trabajo es útil para solventar sus necesidades económicas inmediatas y las de sus familias y algunas, incluso, sienten que tomaron la decisión que mejor les convino. En ese sentido, concuerdo con Lamas cuando dice que no pueden ser “rescatadas” mediante operativos policiacos y cárcel para los victimarios.

He tratado, por ello, de entender las relaciones sociales que se entretienen entre la cantina, el pueblo y la región, buscando que se reconozca la importancia de este tema y la complejidad de la situación especialmente para las jovencitas involucradas. Un primer paso ha sido presentar sus historias y perspectivas.

Si el trabajo de campo presentó muchos retos, especialmente difícil fue que las cantineras me abrieran su corazón y me contaran sus experiencias. Comencé por llevarles aretes, collares y pasadores, que les vendía a pagos. Después de platicar con ellas muchas veces, les pedí una entrevista; algunas accedieron y otras no. Tuve varias pláticas con ellas, trataba que me expresaran sus sentimientos y confiaran en mí, pues me daba cuenta que casi siempre tenían miedo a expresarse, temían ser delatadas o descubiertas por alguna persona platicando conmigo.

La mayoría llegaron a las cantinas luego de encontrar que el trabajar doméstico no les permitía sobrevivir. Luego, ya vistas como mujeres corruptas, incluso esa opción se cerró. Algunas más han podido complementar el trabajo doméstico o como dependientas con el trabajo sexual. A pesar de las coincidencias, cada una relató su vida y ve su trabajo desde su punto de vista particular. Varias cantineras expresaron mucho dolor, se sienten atrapadas, desesperadas y querían dejar ese trabajo; otras más estaban tristes, pero se han resignado. Sin embargo, encontré a jovencitas que estaban contentas por haber escapado de la dominación de costumbres que las apesaban. Piensan que este trabajo les ha permitido desarrollarse, tener seguridad y autonomía. Otras consideran que simplemente hacen un trabajo mejor pagado que otros disponibles. Todas han luchado para salir adelante, no solo de manera individual, sino que aportan muchas veces recursos ganados a sus familias.

De cualquier manera, cada vez que estaba con ellas me sentía triste y me quedaba con un nudo en la garganta. Muchas veces no supe qué responder ante tanta violencia a la que han sido sometidas. Son jovencitas que –a pesar de humillaciones, abusos, daños físicos, psicológicos, miedos, culpabilidad y frustraciones– siguen de pie, luchando por continuar con su vida. Mujeres que a pesar de su pocos años han enfrentado la pobreza y la falta de alternativas con valor y coraje.

Bibliografía

- Alejos, García, José, “Dominio extranjero en Chiapas, El desarrollo cafetalero en la zona norte”, *Mesoamérica* 32, diciembre de 1996, pp. 283-298, disponible en internet <<https://dialnet.Uniroja.es/descarga/articulo/2406207.pdf> > [Consultado el 10 de octubre de 2016].
- Alejos, García, José, 2004, “Los ch’oles en el siglo del café: Estructura agraria y etnicidad en la cuenca del río Tulija”, en Viqueira, Juan Pedro y Mario Humberto Ruz (editores), *Chiapas los rumbos de la otra historia*, México, UNAM – CIESAS, pp. 319- 330.
- Ariza, Marina, “Obreras, sirvientas y prostitutas. Globalización, familia y mercados de trabajo en República Dominicana”, *Estudios Sociológicos*, 2013, enero-abril, 2004, Vol. XXII, núm. 1, pp. 123-149, El colegio de México, [en línea] disponible en www.redalyc.org/articulo.oa?id=59806405, [fecha de consulta: 12 de abril de 2016].
- Bauman, Zigmunt, 2001, *La globalización, Consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica, 2ª. Ed. México.
- Blair, Elsa, “La violencia frente a los nuevos lugares y/o los ‘otros’ de la nueva cultura”. *Nueva Antropología*, 2005, mayo-agosto, vol. XX, núm., 65, México, pp. 13-28, (en línea) disponible en internet <www.redalyc.org/articulo.oa?id=15906502>, [fecha de consulta: 22 de junio 2015].
- Breton, Alain, 1984, Bachajón: *Organización socioterritorial de una comunidad tzeltal*, Instituto Nacional Indigenista, México.
- Buriticá L., Isabel Cristina, 2012 ms, *De(s)generizando la prostitución en la participación: El caso de las travestis prostitutas de Mártires*, Tesis de Magister en Estudios de Género, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Casillas R., Rodolfo, 2006, “La trata de mujeres, adolescentes, niñas y niños en México, Un estudio exploratorio en Tapachula, Chiapas”, Comisión Interamericana de Mujeres, Organización de Estados Americanos, Organización Internacional para las Migraciones, disponible en <http://oas.org/atip/Reports/Estudio.Exploratorio.en.Tapachula.pdf> [fecha de consulta en línea el 23 de agosto de 2015].
- Centro de Derechos Humanos, Fray Bartolomé de Las Casas, 18 de octubre de 2014, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, disponible en <http://www.frayba.org.mx/archivo/acciones_urgentes/140619_au_2_simojovel.pdf > [fecha de consulta: 2 de agosto de 2016].
- Comisión Nacional de Derechos Humanos, 2013, “Diagnóstico sobre la Situación de la Trata de Personas en México”, México, disponible en http://www.senado.gob.mx/comisiones/trata_personas/docs/Diagnostico_Trata.pdf [fecha de consulta: 4 de septiembre de 2016].
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), 2015, “Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social”, Chilón Chiapas, disponible en internet <http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Informes_pobreza/20

- 15/Municipios/Chiapas/Chiapas_031.pdf> [consultado en línea el 27 de febrero 2016].
- Escobar, Arturo, 2010, “Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes”, Departamento de Antropología Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill. Envión Editores, Colombia, (en línea) disponible en <<http://ramwan.net/restrepo/documentos/Territorios.pdf>> [fecha de consulta: 2 de noviembre de 2016].
- Flores Andrade, Anselmo, “Pasado y presente de los partidos nuevos y las asociaciones políticas nacionales en el sistema electoral mexicano”, en *Cuestiones constitucionales*, 2005, enero-junio, núm. 12, pp. 187- 231, (en línea) disponible en <<file:///C:/Users/Admin/Downloads/5729-7532-1-PB.pdf>> [fecha de consulta: 12 de abril de 2017].
- Galindo de Pablo, Adrián, 2015, “El paramilitarismo en Chiapas. Respuesta del poder contra la sociedad organizada”, *Política y Cultura*, núm. 44, pp. 189-213, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, disponible en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26743130009>>, [fecha de consulta: 6 de abril de 2017]
- Gobierno de México, *Ley Agraria*, publicada en el *Diario Oficial de la Federación*, 26 de febrero de 1992, p. 4, disponible en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/13_270317.pdf> [fecha de consulta: 2 de enero de 2016].
- Gobierno del Estado de Chiapas, “Código Penal para el Estado de Chiapas, Reformada en P.O. 24 de diciembre 2014, Última reforma P.O.15-04-2015, disponible en <<http://www.poderjudicialchiapas.gob.mx/Pagina/legislacion.php>> [fecha de consulta: 1 de junio de 2017].
- Gobierno del Estado de Chiapas- Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica de Chiapas, Mapas Municipales, 2016, disponible en http://ceieg.chiapas.gob.mx/home/wp-content/uploads/2011/02/productos2011/mapas_base_doblecarta/Base_Chilon.pdf [fecha de consulta: 28 de mayo de 2017].
- Gobierno del Estado de Chiapas, “Ley de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes del estado de Chiapas”, Texto Original P.O. 17-06-2015, disponible en <<http://www.poderjudicialchiapas.gob.mx/forms/archivos/8f1cley-de-los-derechos-de-ninas-ninos-y-adolescentes-del-estado-de-chiapas.pdf>> [fecha de consulta: 2 de junio de 2017].
- Gobierno del Estado de Chiapas, “Ley de Salud del Estado de Chiapas”, publicada en el *Periódico Oficial del Estado* Número 043, de fecha 12 de agosto del año 1998, disponible en <http://smapa.gob.mx/Estatal/Leyes/Ley_de_Salud_del_Estado_de_Chiapas.pdf> [fecha de consulta: 27 de mayo de 2017].
- Gobierno del Estado de Chiapas, “Reglamento de la Ley para la Protección de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes del Estado de Chiapas”, Última reforma P.O. 25-06-2003, disponible en

- <<http://www.poderjudicialchiapas.gob.mx/forms/archivos/c8dbreglamentodelaleydeproteccionaninosninyadolescentes.pdf>> [fecha de consulta: 2 de junio de 2017].
- Gobierno del Municipio de Chilón, Chiapas, *Reglamento de Salud del Municipio de Chilón*, publicada en el *Periódico oficial, Órgano de Difusión Oficial del Estado Libre y Soberano de Chiapas*. Franqueo pagado, publicación periódica. Permiso -núm. 005 1021 características: 114182816. Autorizado por SEPOMEX. Tomo III, No. 121, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 23 de julio de 2014, disponible en <http://www.sgg.chiapas.gob.mx/reglamentos12/index.php?_pagi_pg=21> [fecha de consulta: 12 de mayo de 2016].
- Gómez M., María Candelaria, 2003 ms, *Participación política de las mujeres en la formación de la Colonia Patria Nueva*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Gutiérrez G., David Ismael, 2016 ms, *Violencias hacia mujeres transgénero trabajadoras sexuales en el estado de Chiapas*, Tesis de Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural, El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Harvey, Neil, 2004, “La rebelión en Chiapas: Reformas rurales, radicalismo campesino y los límites del salinismo”, en Viqueira, Juan Pedro y Mario Humberto Ruz (editores), *Chiapas los rumbos de la otra historia*, México, UNAM – CIESAS, pp. 447 – 480.
- Hernández Castillo, Rosalva Aída, 2004, “De la sierra a la selva: identidades étnicas y religiosas en la frontera sur” en Viqueira y Ruz en Viqueira y Ruz (editores), 2004, *Chiapas Los rumbos de otra historia*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y estudios superiores en Antropología Social. México, pp. 407-423.
- Hijas mínimas de María Inmaculada, Página Web, disponible en <<http://hijasminimas.com/?p=138>> [consultado el 11 de enero de 2017].
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e informática, 2010, Censo Poblacional y vivienda 2010, México. www.inegi.gob.mx [consultado en línea el 18 de mayo 2015].
- Instituto de elecciones de participación ciudadana, *Historia Electoral en Chiapas*, disponible en <<http://www.iepc-chiapas.org.mx/quienes-somos/historia-electoral/>> [fecha de consulta: 15 de julio de 2016)].
- Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía, 2015, “Encuesta Intercensal”, Chiapas, México, disponible en <<http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/>> [consultado en línea el 16 de octubre de 2016].
- Juliano Dolores, 2010, *El cuerpo fluido. Una visión desde la antropología*, Quaderns de Psicología, Vol. 12.
- Juliano Dolores, 2012, *La prostitución: el espejo oscuro*, Icaria Editorial.

- Lamas, Marta, “Feminismo y prostitución: la persistencia de una amarga disputa”, *Debate Feminista* 51, 2016, pp.18-35, disponible en <http://dx.doi.org/10.1016/j.df.2016.04.001> [fecha de consulta: 25 de mayo de 2017].
- Le Goff, Hélène y Thomas Lothar Weiss, 2011, *La trata de personas en México: Diagnóstico sobre la asistencia a víctimas*, Organización Internacional para las Migraciones, Misión México.
- López Hernández, Iván Christian, 2013, “El miedo conveniente: lucha por la tierra y el control político local en el departamento de Chilón, 1871”, en *Revista LiminaR*, Estudios Sociales y Humanísticos, enero-julio, núm. 1, vol. XI, pp. 29-41.
- López P., Claudia, 2010, *El papel de la organización social Yomlej en la formación de jóvenes y adultos tzeltales*, Tesis de Maestría en Investigación y Desarrollo de la Educación, Universidad Iberoamericana, México.
- López R., Yasmina Areli, 2004, *El café en Yajalón: Cambio social en una región cafetalera*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Márquez Covarrubias, Humberto, “Diez Rostros de la crisis civilizatoria del sistema capitalista mundial” en *Revista Latinoamericana de Economía*, 2009, octubre-diciembre, núm. 159, vol. 40, pp. 191-210, (en línea) disponible en <www.redalyc.org/articulo.oa?id=118020103010>, [fecha de consulta: 25 de noviembre de 2016].
- Misión de Bachajón, Página Web, disponible en <<http://www.mb.org.mx>> [consultado el 12 de enero de 2017].
- Movimiento en Defensa de la Vida y el Territorio (MODEVITE), disponible en <<https://modevite.wordpress.com>> [fecha de consulta: 14 de febrero de 2017].
- Muñiz, Elsa, 2002, *Cuerpo, representación y poder, México en los albores de la construcción nacional, 1920-1934*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Naciones Unidas, Derechos Humanos, Convención sobre los Derechos del Niño, 2 de septiembre de 1990, de conformidad con el artículo 49, disponible en <<http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CRC.aspx>> [fecha de consulta: 3 de junio de 2017].
- Narotzky Susana, 1995, *Mujer, Mujeres y Género, Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las Ciencias Sociales*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Ordoñez Morales, Cesar, 1997, “Crisis del café y cambios del mercado de trabajo en la zona cafetalera de los Altos de Chiapas”, en *Revista de Geografía Agrícola*, enero-julio, núm. 24-25, pp. 67 – 97.
- Organización de las Naciones Unidas, “Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional”, disponible en

- <http://www.ohchr.org/Documents/ProfessionalInterest/ProtocolTraffickingInPersons_sp.pdf> [consultado en 12 de septiembre de 2015]
- Ramos Martínez, Baltasar y Pérez Moreno, María Patricia, 2009, *Militarización y trabajo sexual en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*, San Cristóbal de Las Casas: Itzamá-Tezcatlipoca.
- Reyes Monterrosa, Julio Alí, 2009, *Chilum: Geografía, historia y tradición de la “Tierra Dulce”*, Editorial Philadelphia, Chilón, Chiapas.
- Reyes Ramos, María Eugenia, “Situación agraria y conflictos sociales en municipios indígenas de Chiapas”, pp. 249- 289, disponible en <www.nacionmulticultural.unam.mx/edespich/images/diagnostico_y_perspectivas/Economia_sociedad_y_desarrollo/Situacion_agraria_y_conflictos_sociales/ensayo_situacion_agraria> [fecha de consulta: 2 de marzo de 2016].
- Rivera Farfán, Carolina, García Aguilar, María del Carmen, et. al., 2011, *Diversidad Religiosa y conflicto en Chiapas, Intereses, utopías y realidades*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- Scott Joan W., 1996, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en Lamas Marta (Compiladora.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG, México, pp. 265-302.
- Silvano J., Miguel, 2014 ms., *Evaluación dialectológica de la variación interna en Bachajón, Chiapas, Tesis de Maestría en Lingüística Indoamericana*, Centro de Estudios Superiores en Antropología Social, México, D.F.
- Trifiró, Ada, 2003, “Mujeres que ejercen la prostitución, Una historia de inequidad de género y marginación”, *Programa de Cooperación Internacional “Espacios de Mujer”*, Medellín.
- Valdés, María Eugenia, 1994, “Chiapas: Guerra y elecciones” en Manuel Larrosa y Leonardo Valdés (coords), *Anuario: Elecciones y partidos políticos en México*, Centro de Estadística y Documentación Electoral, Universidad Autónoma Metropolitana pp. 121-131.
- Vázquez García, Verónica, “Género y tenencia de la tierra en el ejido mexicano: ¿la costumbre o la ley del Estado?”, *Estudios Agrarios*, 2001, pp. 118-146, (en línea) disponible en http://www.pa.gob.mx/publica/cd_estudios/Paginas/autores/vazquez%20garcia%20veronica%20genero%20y%20tenencia%20de%20la%20tierra.pdf [fecha de consulta: 6 de enero de 2017].
- Villa Camarma, Elvira, 2010, “Estudio Antropológico en torno a la prostitución”, *Cuicuilco*, julio-diciembre, núm. 49, Facultad de Letras, Universidad Rovir i Virgili de Tarragona, pp. 157-179.
- Villafuerte Solís, Daniel, García Aguilar, María del Carmen, “La geografía de la polarización: economía, sociedad y pobreza en Chiapas”, *Anuario*, 2013, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, pp. 244-273, [en línea] disponible en

<http://bibliotecasibe.ecosur.mx/sibe/book/000054576> [fecha de consulta: 8 de octubre de 2016]

Viqueira Juan Pedro, 2004, “Las causas de una rebelión india: 1712” en Viqueira y Ruz (editores), 2004, *Chiapas Los rumbos de otra historia*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y estudios superiores en Antropología Social. México, pp. 103-143.

Vos, Jan de, 2001, *Fray Pedro Lorenzo de la Nada, Misionero de Chiapas y Tabasco*, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Zarco M., Ángel, 2009 ms, *Migración y trabajo sexual indígena en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Implicaciones en salud sexual y reproductiva*, Tesis de Maestría en antropología social, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

Periódicos

“Peregrinación en Tila contra autopista San Cristóbal-Palenque, megaproyectos y cantinas”, *Chiapas Paralelo*, 22 de septiembre 2014, disponible en <<http://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2014/09/peregrinacion-en-tila-contr-autopista-san-cristobal-palenque-megaproyectos-y-cantinas/>> [fecha de consulta: 1 de febrero de 2017].

Chiapas Paralelo, “Se suma MODEVITE a la consulta convocada por el CNI para buscar candidata mujer indígena independiente”, 25 de noviembre 2016, disponible en <www.chiapasparalelo.com/destacados/2016/11/38542/>, [fecha de consulta: 10 de febrero de 2017].

Desinformémonos, “El pueblo de Simojovel, Chiapas, marcha por cuatro días para manifestar que no quiere ser gobernado por narco políticos”, 24 de marzo 2015, disponible en <<https://es-la.facebook.com/Desinformemonos/posts/863166130391747> [fecha de consulta: 24 de marzo de 2016].

Encinos, José, “Peregrinación por la paz, la defensa de la vida, de la madre tierra y de nuestros pueblos”, *Melel xjobal*, síntesis de prensa, 21 de julio de 2014, San Cristóbal de Las Casas, disponible en <http://sintesisinformativa-melel.blogspot.mx/2014_07_01_archive.html> [fecha de consulta: 4 de enero de 2017].

Henríquez, Elio, “Chiapas: ejidatarios rechazan construcción de autopista”, *La Jornada*, 1 de septiembre 2014, p. 31, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2014/09/01/estados/031n3est>>, [fecha de consulta: 3 de diciembre de 2016].

Henríquez, Elio, “Concluye caravana de indígenas contra proyectos extractivos y por la paz”, *La Jornada*, 26 de noviembre 2016, p. 17. San Cristóbal de Las Casas, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2016/11/26/politica/017n1pol>>, [fecha de consulta el 5 de enero de 2017].

Henríquez, Elio, “Marchan en Chiapas contra autopista San Cristóbal- Palenque”, *La Jornada*, 25 de noviembre 2014, disponible en

<<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/11/25/marchan-en-chiapas-contra-megaproyecto-de-la-autopista-san-cristobal-palenque-1511.html>>, [fecha de consulta: 6 de diciembre de 2016].

Henríquez, Elio, “Marchan miles de católicos en Chiapas; exigen cerrar centros de vicio en Simojovel”, *La jornada*, 19 de Octubre 2014, p. 29, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2014/10/19/estados/029n2est>>, [fecha de consulta: 22 de enero de 2017].

Henríquez, Elio, “Modevit cumple 7 días de peregrinación por Chiapas”, *La Jornada en línea*, 20 de noviembre 2016, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/11/20/modevite-cumple-7-dias-de-peregrinacion-por-Chiapas>>, [fecha de consulta: 16 de diciembre de 2016].

Henríquez, Elio, “Peregrinan 3,500 mujeres en Chiapas para exigir cierre de cantinas y mayor seguridad” *La jornada en línea*, 10 de marzo 2014, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/03/10/peregrinan-3500-mujeres-en-chiapas-para-exigir-cierre-de-cantinas-y-mayor-seguridad-2674.html>> [consultado en enero 2017]

Mandujano, Isain, “Denuncian nuevas amenazas contra clérigos y religioso de Simojovel en Chiapas. Hemeroteca, *Proceso*, 1 de noviembre 2014, disponible en <<http://www.proceso.com.mx/386397/denuncian-nuevas-amenazas-contra-clerigos-y-religiosos-de-simojovel-en-chiapas>> [fecha de consulta: 14 de enero de 2017].

Mariscal, Ángeles, “Tras peregrinación, incrementan amenazas contra Padre Marcelo y Pueblo Creyente de Simojovel”, *Chiapas Paralelo*, 15 de abril 2015, disponible en <<http://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2015/04/tras-peregrinacion-incrementan-amenazas-contra-padre-marcelo-y-pueblo-creyente-de-simojovel/>>, [fecha de consulta: 5 de noviembre 2016].

Anexo: Las fuentes del trabajo de campo

Las entrevistas

- Pablo, agricultor, 57 años, 10 de enero de 2016 (Grabación 2 h 30 min)
- Ramiro, profesor, 44 años, 18 de mayo de 2016 (Grabación 2 h)
- Manuel, presbiteriano, 35 años, 8 de marzo de 2016 (Grabación 1 h)
- Rosa, ama de casa, 35 años, 5 de marzo de 2016 (Grabación 1h)
- David, comerciante, 62 años, 3 de febrero de 2016(Grabación 2 h 30 min)
- Perla, ama de casa, 35 años, 29 de febrero de 2016(Grabación 1 h)
- Augusto, comerciante, 45 años, 20 de marzo de 2016 (Grabación 2 h 30 min)
- Pedro, estudiante, 17 años, 5 de abril de 2016 (Notas de campo)
- María, ama de casa, 38 años, 25 de enero de 2016 (Grabación 1 h)
- Petrona, artesana, 62 años, 20 de marzo de 2016 (Grabación 2 h 30 min)
- Roberta, estudiante, 16 años, 8 julio de 2016 (Notas de campo)
- Juana, ama de casa, 35 años, 19 de enero de 2016 (Notas de campo)
- Ramiro, profesor, 44 años, 18 de mayo de 2016(Grabación 2 h 30 min)
- Mario, profesor, 16 de mayo de 2016 (Notas de campo)
- Carmela, ama de casa, 20 enero de 2016 (Notas de campo)
- Ramón, comerciante, 35 años, 5 de junio mayo 2016 (Notas de campo)
- Francisco, 21 años, estudiante, 4 de junio de 2016 (Grabación 1 h)
- Lorenzo, estudiante, 18 años, 6 junio de 2016 (Notas de campo)
- Raúl, estudiante, 16 años, 22 de julio de 2016 (Grabación 1 h)
- Franco, 15 años, estudiante, 17 de junio de 2016 (Notas de campo)
- Rafael, 18 años, estudiante, 20 de junio de 2016 (Notas de campo)
- Josías, 21 años, estudiante, 18 de julio de 2016 (Notas de campo)
- Elena, 75 años, 25 de junio de 2016 (Grabación 1 h)
- Párroco de la iglesia católica de Bachajón, 24 de diciembre de 2016 (Notas de campo)

Características de los entrevistados		Mujeres	Hombres	Total
Edad	15-20	6	5	11
	20-30	2	2	4
	31-59	8	8	16
	60 y más	2	2	4
Estado civil	soltera/o	8	3	11
	casada/o – unión libre	3	10	13
	divorciada/o - separada/o	6	4	10
	Madre soltera	1	-	1
Religión	católicos	9	7	16
	presbiterianos	3	3	6
	adventista	1	2	3
	sin religión	5	5	10
Escolaridad	sin escolaridad	7	1	8
	primaria	5	2	7
	secundaria/estudiante	3	3	6
	bachillerato/estudiante	2	4	6
	universidad/estudiante	1	7	8
Ocupación	comerciante	3	4	7
	dueño/a de cantina	2	1	3
	profesor/a	1	4	5
	estudiante	1	6	7
	cura		1	1
	policía		1	1
	jubilado		1	1
	artesana	1		1
	casa	4		4
	cantineras	5		5
	dependienta en la semana/cantineras fin de semana	2	-	2
	Procedencia	pueblo	4	10
comunidad		11	5	16
otro municipio		1	1	2
otro estado		2	1	3
Residencia	pueblo	17	14	31
	comunidad		2	2
Lengua materna	tseltal	15	15	30
	español	2	2	4
Lengua de entrevista	tseltal	1	3	4
	español	13	12	25
	español/ tseltal	3		3

Anexo fotográfico

Algunas cantinas en Bachajón



Es una de las calles en forma de cruz en donde se ubican varias cantinas y es transitada por alumnos de distintas instituciones educativas. Colección propia (2016)



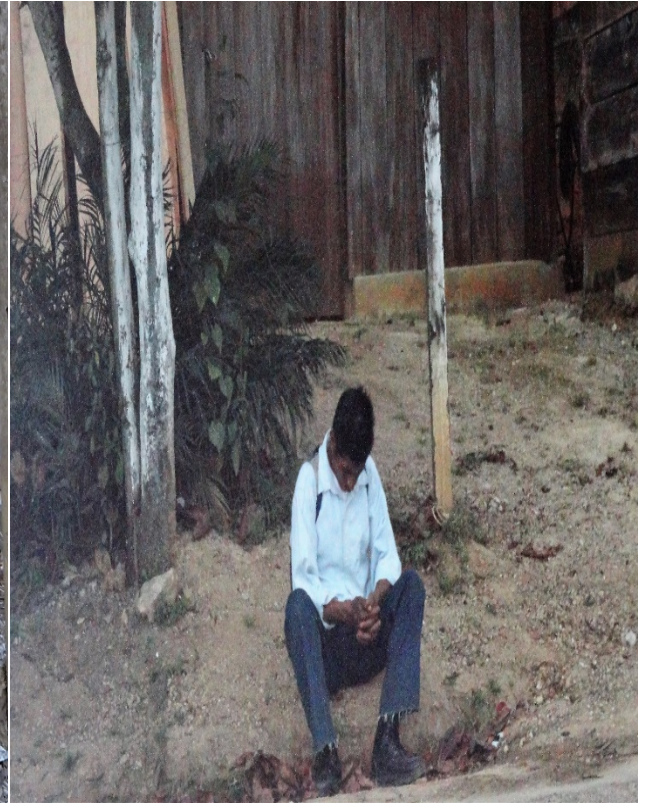
Cantinas pequeñas construidas de madera se ubican a una cuadra de la calle central. Colección propia (2016)



La mayoría de las cantinas aparecen sin un rótulo y otras con el logotipo del partido que gobierna el municipio de Chilón. Colección propia (2016)



Así se observan las cantinas desde fuera. Colección propia (2016)



En estas imágenes se muestra cómo quedan los clientes, algunos tirados sobre las banquetas y otros duermen sentados. Colección propia (2016)



Algunos cuartos de madera que se rentan y otros contruidos de block. Colección personal (2016)